

The background features a complex pattern of overlapping circles in various shades of teal and blue. In the center, there is a white stylized figure that resembles a person with arms raised in a gesture of praise or joy. The figure has a circular head and a wide, open mouth. The overall aesthetic is modern and vibrant.

# **Dar testimonio en el reino relacional de Dios**

**Vivir el testimonio moral de la  
iglesia a través del discipulado radical**

**Darryl W. Stephens**



# Dar testimonio en el reino relacional de Dios

Vivir el testimonio  
moral de la iglesia a  
través del discipulado radical

Darryl W. Stephens



Mujeres  
Metodistas  
Unidas

FE • ESPERANZA • AMOR EN ACCIÓN

*Dar testimonio en el reino relacional de Dios:  
Vivir el testimonio moral de la iglesia a través del discipulado radical*  
por Darryl W. Stephens

© 2021 United Methodist Women. Todos los derechos reservados.

Traducción al español: Virginia Powell  
Edición en español: Adriana Powell

El material de este libro que no exceda la mitad del contenido publicado puede ser reproducido sin adaptaciones, para fines no comerciales, siempre que con el material citado se incluya la siguiente notificación: *“Tomado de Dar testimonio en el reino relacional de Dios: Vivir el testimonio moral de la iglesia a través del discipulado radical © 2021 United Methodist Women. Todos los derechos reservados. Usado con permiso”*. El material protegido por derechos de propiedad en este libro no puede ser reproducido sin autorización del poseedor de los derechos.

Para cualquier otra consulta, contactar a  
Transformation Officer  
United Methodist Women  
475 Riverside Drive, 15th Floor  
New York, NY 10115  
Teléfono: (212) 870-3723

A menos que se indique otra versión, los textos bíblicos han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión *Reina-Valera 1995*. Todos los derechos reservados.  
Versiones alternativas que se utilizaron en esta traducción son: *Dios Habla Hoy* (DHH) y *Nueva Versión Internacional* (NVI).

ISBN: 978-1-952501-05-0

Dirección editorial: Praveena Balasundaram  
Editoras: Victoria Rebeck/Sarah Scheffel

Dirección artística: Rae Grant  
Diseño de tapa: Rae Grant  
Diseño de interior: Nanako Inoue

Impreso en Estados Unidos de América.

# Mujeres Metodistas Unidas

## Propósito

La unidad organizada de Mujeres Metodistas Unidas es una comunidad cuyo propósito es conocer a Dios y experimentar libertad en la totalidad de sus vidas por medio de Jesucristo; desarrollar un compañerismo creativo y de apoyo, y ampliar los conceptos de misión mediante la participación en los ministerios globales de la iglesia.

## La visión

Convertir la fe, la esperanza y el amor en acción a favor de mujeres, niñas, niños y jóvenes en todo el mundo.

## Vivir nuestra visión

Brindamos oportunidades y recursos para crecer espiritualmente, profundizar las raíces en Cristo, y poner la fe en acción.

Nos organizamos para crecer, con estructuras flexibles que facilitan la eficacia del testimonio y de la acción.

Capacitamos a mujeres y a niñas en todo el mundo para que sean líderes en las comunidades, organizaciones, lugares de trabajo, gobiernos e iglesias.

Trabajamos a favor de la justicia por medio del activismo y del servicio compasivo para modificar políticas y sistemas injustos.

Proveemos experiencias educativas que conducen al cambio personal, con el objetivo de transformar el mundo.



*A Myka Kennedy Stephens,  
diaconisa, profesora, madre, esposa, amiga y amada.*





# Contenido

<b>INTRODUCCIÓN: ¡BIENVENIDO AL REINO RELACIONAL DE DIOS!</b> . . . . .	1
<b>MÓDULO I: ESTAR ENRAIZADO</b> . . . . .	13
1. Un dilema moral . . . . .	14
2. Etiqueta, moral y ética . . . . .	16
3. La gracia preventiva y la imagen de Dios . . . . .	22
4. El riesgo de dar testimonio . . . . .	25
5. Vivir el testimonio moral de la iglesia . . . . .	29
<b>MÓDULO II: PRESENCIA ATENTA</b> . . . . .	35
1. La sabiduría de Dios . . . . .	36
2. Dar testimonio en el presente . . . . .	39
3. La gracia justificadora y el mandamiento de amar . . . . .	41
4. <i>Diakonia</i> . . . . .	45
5. Del amor a la justicia . . . . .	50
6. Vivir el testimonio moral de la iglesia . . . . .	53
<b>MÓDULO III: CLARIDAD HISTÓRICA</b> . . . . .	57
1. La gracia de no hacer nada. . . . .	58
2. Atravesar el duelo . . . . .	60
3. El arrepentimiento como acto de justicia. . . . .	65
4. La Masacre de Sand Creek . . . . .	69
5. Dar testimonio por medio del arrepentimiento. . . . .	72
6. Vivir el testimonio moral de la iglesia . . . . .	79
<b>MÓDULO IV: PARTICIPACIÓN SIGNIFICATIVA</b> . . . . .	83
1. Transformación por medio de la oración . . . . .	84
2. El umbral de la esperanza. . . . .	86
3. Reconciliación, florecimiento y <i>shalom</i> . . . . .	90
4. Imaginar la justicia de Dios. . . . .	95
5. Convertirnos en el testimonio moral de la iglesia. . . . .	99
6. Vivir el testimonio moral de la iglesia . . . . .	103
<b>CONCLUSIÓN</b> . . . . .	109
<b>RECONOCIMIENTOS</b> . . . . .	114
<b>ACERCA DEL AUTOR</b> . . . . .	115
<b>BIBLIOGRAFÍA Y LECTURAS RECOMENDADAS</b> . . . . .	116



## Introducción

# ¡Bienvenido al reino relacional de Dios!

---

*En palabras del propio Jesús, él vino a traer buenas noticias a los pobres, a liberar a los cautivos, dar vista a los ciegos y dejar en libertad a los oprimidos. ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia de seguir el ejemplo de Cristo en palabras y hechos? El propósito de este estudio es ayudar a la iglesia y sus miembros a discernir nuestro llamado y dar testimonio de la voluntad de Dios por un mundo más justo.*

---

**¡** Bienvenida o bienvenido al reino relacional de Dios! ¿Qué mejor manera de saludar a un miembro de su congregación recién bautizado en la familia de Dios? La liturgia del bautismo de la Iglesia Metodista Unida dice: “**Hermanas y hermanos en Cristo: El sacramento del bautismo es una iniciación en la santa Iglesia de Cristo**”<sup>1</sup>. Las palabras indican esa realidad. Por la gracia de Dios hemos sido recibidos en un espacio santo. Hemos llegado a ser parte de algo más grande que nosotros, tenemos un nuevo parentesco. Como hermanos en la fe, ahora somos una familia.

Lo cierto es que nuestro bautismo no nos hace familia: éramos hijos de Dios antes de que tuviéramos conciencia de ello. Antes de este sacramento, antes de esas palabras de iniciación, antes siquiera de haber puesto un pie en el edificio de una iglesia o de habernos reunido en oración en el nombre de Cristo, ya pertenecíamos a Dios. Ese es el testimonio del salmista en respuesta a ese descubrimiento de ser hijo de Dios:

Tú formaste mis entrañas;  
me hiciste en el vientre de mi madre.  
Te alabaré, porque formidables y  
maravillosas son tus obras;  
estoy maravillado  
y mi alma lo sabe muy bien.

Salmo 139:13-14

Yo me sumo a ese testimonio. No elegí ser un hijo de Dios como tampoco elegí haber nacido de mi madre. Sencillamente es un hecho de mi existencia, y estoy agradecido. Soy parte de la maravillosa creación de Dios. ¡Alabo a Dios por esto! Más aún, también alabo a Dios por usted. Cada uno de nosotros está hecho “formidable y maravillosamente”. Usted también es hijo de Dios. El bautismo es la forma que tiene la iglesia de reconocer esta relación con Dios y unos con otros. En el bautismo, Dios dice “¡Bienvenido a casa!”.

La figura de la familia nos ayuda a entender nuestro vínculo con Dios y unos con otros. Jesús escogió esta figura cuando enseñó a sus discípulos a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). Somos hijos de Dios. Dios es nuestro padre, no un patriarca distante sino alguien familiar; como sugiere la oración de Jesús, compartimos el mismo “papá” (*abba*) divino. La figura de Dios como un padre amoroso tampoco está limitada a nuestra manera femenina/masculina de pensar. En Isaías Dios habla de Dios mismo, “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros” (Isaías 66:13a). Dios, como nuestro padre amoroso, trae toda la humanidad a una relación de familia. En este sentido, la iglesia es la casa de la familia humana bajo Dios. Somos familia en Cristo.

Pero la expresión “reino relacional de Dios” indica más que parentesco. Señala no solamente una relación, sino también algo más grande, algo con significado político. Es una interpretación moderna de *basilea*, una palabra griega que se traduce tradicionalmente como reino. La expresión “reino relacional de Dios” fue introducida en el discurso público por la teóloga *mujerista* Ada María Isasi-Díaz, quien habló de un reino no construido por reyes sino por la noción radical de que si todos fuéramos parientes nos cuidaríamos unos a otros como lo hacemos en nuestra familia.<sup>2</sup> En el Evangelio de Marcos, las primeras palabras que se citan de Jesús hacen alusión a esa realidad política: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!” (Marcos 1:15). Jesús, en su primer sermón proclamó la llegada del reino de Dios a la tierra. Este no fue un énfasis tangencial, ni un breve comentario al margen, antes de llegar a la buena noticia. Jesús no se estaba aclarando la garganta antes de llamarnos a arrepentirnos y creer. La proximidad del reino es la buena noticia. Esto es por lo que Jesús nos enseñó a orar: “Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

Fue este inminente reino/reino relacional de Dios que amenazó tanto a los reyes del tiempo de Jesús. El rey Herodes respondió con fuerza letal, ejecutando a Jesús, el “Rey de los judíos”, como enemigo del estado romano. La cruz en la que mataron a Jesús —una forma de castigo capital, como la actual silla eléctrica o la inyección letal— llegó a simbolizar la resistencia cristiana a la violencia auspiciada por el Estado. En Cristo, el reino relacional de Dios se proclama y se encarna por encima de todos los poderes terrenales.

Así, hemos pasado de la predicación a la intromisión. Esta es una retórica peligrosa. Una cosa es promover una familia humana grande y feliz. Es totalmente otra cosa incitar a la rebelión política, o al menos eso parece.

El hecho es que el evangelio es inherentemente político. Jesús, según su propio testimonio, vino a traer buenas nuevas a los pobres, a proclamar la libertad de los cautivos, la vista a los ciegos, la liberación de los oprimidos y a proclamar el año del favor del Señor (Lucas 4:18–19). No se puede hablar contra la pobreza, la encarcelación masiva, la falta de atención de la salud, la injusticia sistémica y la deuda heredada, sin entrar en lo político.<sup>3</sup> Las intenciones de Jesús prometían derrocar los poderes convencionales establecidos. Nadie quedaría inafectado. Estos temas atañen a toda la familia humana, la familia de Dios. Proclamar la libertad,

la recuperación, la liberación y el perdón es parte central a la buena noticia de Jesucristo y es algo inherentemente político. Esta es obra del reino relacional de Dios. Para Jesús, era una agenda riesgosa, una que rápidamente lo llevó a la muerte. La elección de seguir a Jesús es igualmente política e igualmente riesgosa.

En el bautismo, no solamente reconocemos nuestra humanidad compartida como hijos de Dios sino que también entramos a la obra riesgosa del reino relacional de Dios. El bautismo “es una iniciación en la santa Iglesia de Cristo” y “llegamos a formar parte de la poderosa acción redentora de Dios”, dice la liturgia del bautismo. ¿Yo? ¿Parte de los poderosos actos de Dios? “Formidables y maravillosas son tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien” dice el salmista (Salmo 139:14b). Estoy de acuerdo, la obra de Dios es maravillosa. Y estoy maravillosamente hecho, me recuerdo a mí mismo. Pero ¿acaso no es impertinente pensar que puedo tener parte en la obra salvadora de Dios? Intento devolver esta responsabilidad a Dios: “...porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén” (un agregado a Mateo 6:13 que se encuentra en algunos manuscritos antiguos). “Tuyo” digo a Dios en oración, no mío. Pero la buena noticia del reino relacional de Dios exige más de mí. No puedo permanecer como espectador. Por medio del bautismo, me sumo a la comunión de los cristianos pasados y presentes para participar en el trabajo continuo de Dios en este mundo.

Nuestros votos bautismales dan testimonio de esta nueva realidad. Prometemos aceptar “la libertad y el poder que Dios (nos) da para resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma que se presenten”. Soy empoderado por obra del Espíritu Santo. No importa la inmensidad del mal, no importa la omnipresencia de la injusticia, no importa la abrumadora realidad de la opresión, Dios nos empodera para resistir. Dios nos empodera en conjunto, no individualmente. Este nuevo poder del Espíritu me libera no solamente para servir en el reino relacional de Dios sino también para ser el reino relacional de Dios. Ser incorporado es ser hecho parte del cuerpo. Dios quiere que sea parte de algo más grande que yo mismo, algo santo, algo que afecta a toda la creación. Al aceptar la amable invitación de Dios, me convierto en miembro del cuerpo de Cristo, la iglesia. Individualmente y en conjunto, por medio de esta iglesia encarnada e incorporada, compartimos los poderosos actos de Dios. En el bautismo, aceptamos que somos hijos de Dios y compartimos la buena noticia de la familia en Cristo. El reino relacional de Dios está cerca. Gracias sean dadas a Dios.

Este libro trata sobre la realidad de vivir el reino relacional de Dios por medio del testimonio moral de la iglesia. El testimonio moral de la iglesia comprende nuestra participación como cristianos en la respuesta de Dios al sufrimiento y la injusticia, a la luz de lo que creemos acerca de Dios y de la intención de Dios de reconciliar a toda la creación. Este es un esfuerzo deliberado. Está fundado en nuestra fe. Como miembros del reino relacional de Dios nunca estamos solos, aun cuando podemos actuar individualmente. Vivimos como familia de Dios. El testimonio moral es sensible al gemido de la humanidad y de toda la creación. No lo intentamos con nuestro propio poder sino con el poder de Dios. No ponemos nuestra confianza en nosotros mismos, ni en nuestros líderes, ni en ninguna institución humana, sino

en Dios. Individualmente y en conjunto, participamos en lo que Dios está haciendo en el mundo. Damos testimonio de la misericordiosa presencia de Dios de maneras que hagan una diferencia material en toda la creación, en todas las personas, especialmente en las víctimas de la injusticia y en aquellas más vulnerables.

Compartir personalmente la fe es una de las maneras de dar testimonio de la voluntad de Dios por un mundo más justo. Cuando testificamos de nuestra fe, ofrecemos un informe de primera mano de lo que Dios hizo en Cristo y de lo que está haciendo en nuestra vida. Declaramos “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida” (1 Juan 1:1). Esta es la proclama evangélica, que habla a nuestro vecino de nuestra experiencia de Dios.<sup>4</sup> Es el testimonio de la voluntad de Dios en la tierra. Pero hay otra manera de dar testimonio de Dios, y es declarar las maneras en que la voluntad de Dios está siendo frustrada en la tierra. Dar testimonio frente a la injusticia atrae la atención sobre la distancia entre la experiencia humana y Dios, distancia que generalmente se debe a las fallas humanas. Cuando la realidad no cumple con lo que sabemos de la justicia de Dios, debemos estar presentes para los otros y unos con otros. Este tipo de testimonio a menudo requiere que crucemos las fronteras de la cultura y la geografía por medio de la misión.<sup>5</sup> Debemos dar testimonio de la realidad del sufrimiento para que este deje de serlo.

En este estudio también examinaremos cómo practicar la buena noticia de la resurrección a través del cuerpo de Cristo, la iglesia. Comenzando con el sacramento del bautismo, este libro pone el foco en lo que significa seguir a Cristo en un mundo roto y compartir allí la misión de Dios. El testimonio moral es un ministerio de todos los bautizados. No obstante, la vida en Cristo implica más que el momento de la iniciación. Debemos ser constantemente alimentados a través de la iglesia y los diversos medios de la gracia, especialmente por medio de la participación en la Santa Comunión.<sup>6</sup> La invitación para este libro, así como la invitación de la liturgia metodista unida para la Santa Comunión, es para todos los seguidores de Jesucristo: “A quienes le aman, a quienes sinceramente se arrepienten de sus pecados y procuran vivir en paz con los demás”<sup>7</sup>. Este libro es para aquellos que creen que su fe en Cristo debería hacer una diferencia en el mundo, aquí y ahora.

Lo que acabo de describir es el discipulado radical. Llegando hasta la raíz de lo que significa seguir a Jesús, Janet Wolf nos alienta a vivir de acuerdo a la diferencia que eso implica.<sup>8</sup> ¿Qué pasa si la cruz no representa solo un hecho histórico y la seguridad individual del cielo sino también una continua confrontación con los poderes de opresión, en la que nos sumamos como comunidad de la resurrección?<sup>9</sup> Este libro, así como *Practicing Resurrection: The Gospel of Mark and Radical Discipleship (La práctica de la resurrección: El Evangelio de Marcos y el discipulado radical)*, de Wolf, sirve como estudio para el crecimiento espiritual en Mujeres Metodistas Unidas. Es para quienes creen en el poder transformador del evangelio y desean ponerlo en acción por medio del testimonio moral de la iglesia. Por medio de la reflexión, la oración y la participación en este estudio, las mujeres y hombres en toda la Iglesia Metodista Unida aprenderán de una nueva manera lo que implica el testimonio moral de la iglesia. Las personas laicas y el clero también aprenderán de un modo nuevo cómo dar

testimonio de su fe con palabras y acciones, de maneras que transformen su propia vida y la vida de otros. En conjunto exploraremos el significado del evangelio frente a los desafíos morales contemporáneos. Discerniremos lo que Dios ha hecho y continúa haciendo en este mundo, y aprenderemos a sumarnos a ello.

Necesitamos muchas perspectivas diferentes para arrojar luz sobre esta realidad. Un autor no puede proveer todas esas perspectivas por sí solo. Aunque me valgo de informes personales y escritos de diversos autores, lo que yo escribo estará necesariamente modelado por mi propia ubicación social en Estados Unidos de América como persona blanca, de mediana edad, masculina y heterosexual, con buen nivel de educación y de clase media en cuanto a lo económico. Estoy casado. Mi esposa y yo tenemos dos hijos en edad escolar. No necesitamos preocuparnos por pensar de dónde provendrá nuestra próxima comida, no vivimos al día como les sucede a muchas otras familias. Nuestros antepasados familiares no incluyen inmigrantes recientes. Hay muchas realidades que enfrentan millones de personas todos los días en Estados Unidos de América que no conozco de primera mano sino a través de otros. Pero eso no me impide aprender sobre esos desafíos para el florecimiento del ser humano y adoptar una posición de solidaridad con quienes se ven afectados directamente. En este libro encontrarán muchas voces desde diferentes roles, ubicaciones y perspectivas: personas laicas, diaconisas y diáconos, ancianos y obispos; de mi país y de África; voces de afroamericanos, latinos, asiáticos americanos, blancos, norteamericanos nativos; casados y solteros, padres con hijos propios y padres sin hijos propios, ancianos y jóvenes. El reino relacional de Dios es diverso.

La realidad del evangelio se encuentra en las relaciones. Hablando del cuerpo de Cristo, compuesto de muchos miembros, Pablo declara: “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Corintios 12:26). Esto es cierto dentro y fuera de la iglesia. Vivimos en un mundo interconectado. Las dificultades de nuestros vecinos me afectan. Como afirmó con tanta elocuencia Martin Luther King (h.), “La injusticia en cualquier parte es una amenaza a la justicia en todas partes”.<sup>10</sup> Estamos en esto juntos, cada uno con diferentes dones y perspectivas. Que aprendamos unos de otros y testifiquemos en conjunto, a la luz del reino relacional de Dios que compartimos como hijos de Dios.

Para ilustrar la obra del reino relacional de Dios, este libro encara problemas morales complejos que implican el cuidado de la creación, la encarnación, las relaciones raciales, la economía y la política. Ninguno de estos desafíos morales está aislado de los demás. No podemos hablar de la pobreza sin hablar también del racismo, la encarcelación masiva y la inmigración. Todos estos desafíos al florecimiento humano también afectan al medioambiente natural, y a su vez la salud del medioambiente afecta directamente a la humanidad, especialmente a los pobres. Estos temas reflejan realidades concretas entrelazadas en nuestras relaciones e instituciones sociales, precisamente las que Jesús vino a salvar. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). El “mundo” no es solo la humanidad y no solo la tierra sino todo el *cosmos*, toda la creación de Dios. Por medio del debate y el discernimiento, este libro ayuda a comprender el testimonio moral de la iglesia en medio de la complejidad del mundo.



El propósito de este estudio es ayudar a la iglesia y a sus miembros a discernir nuestro llamado y a dar testimonio de la voluntad de Dios por un mundo más justo. Explora la forma en que nuestra creencia en Cristo nos dirige a participar en palabras y en hechos en la acción salvadora de Dios para que toda criatura florezca. Las metas de este estudio son las siguientes:

- Definir frases como “dar testimonio” y “testimonio moral” en el contexto de lo que significa “un mundo más justo”.
- Explorar de qué modo nuestro testimonio moral es un proceso individual y a la vez colectivo que tiene en cuenta el contexto, establece un marco enfocado en la justicia e inspira la acción.
- Entender de qué manera la Iglesia Metodista Unida y Mujeres Metodistas Unidas han respondido al mandato de Jesús de justicia en tiempos desafiantes para la iglesia en temas como la eugenesia, la doctrina del descubrimiento, la Jurisdicción Central, etc., y asumir la responsabilidad de la forma en que las acciones de la iglesia, tanto las injustas como las proféticas, nos impulsaron a un testimonio más fiel.
- Declarar nuestro papel como participantes activos en el establecimiento de prácticas justas en la iglesia y en la sociedad, definiendo la forma en que nuestra fe impacta en el mundo. ¿Cuál es el papel de nuestro testimonio moral y qué hace falta ahora?

Las y los lectores explorarán estas metas a través de cuatro módulos. Cada uno de ellos incluye **lecturas de pasajes bíblicos, estudios de caso, descripciones de ministerios y selecciones de los Principios Sociales** y otras **enseñanzas metodistas**. Cada módulo enfoca diferentes aspectos del testimonio moral de la iglesia en los que se muestra cómo la santidad personal exige la santidad social a medida que crecemos juntos en la fe como una comunidad de iglesia.

El concepto de “dar testimonio” provee la estructura para vivir el testimonio moral de la iglesia. Aunque los cristianos con frecuencia piensan en el testimonio en el sentido de hablar de lo que Dios ha hecho en su vida personal, la vida moral corresponde a *nuestras* acciones y decisiones. Ambas —la acción de Dios y nuestra respuesta— están entrelazadas. Como sabe cualquier niño que haya cantado “Y sabrán que somos cristianos por nuestro amor”, la manera en que tratamos a otros es un testimonio de nuestra fe. No obstante, este libro ve la acción moral humana a la luz de la acción de Dios en el Espíritu Santo; es decir, la gracia. La gracia no es una sustancia ni un poder; no es algo que se nos da. Más bien, como lo expresa Randy Maddox, “La gracia es la presencia personal increada del Espíritu Santo”<sup>11</sup>. El testimonio moral de la iglesia es nuestra respuesta al sufrimiento humano, a la injusticia sistémica y a un mundo doliente, activada por la gracia. Este testimonio comienza con la existencia creada, se desarrolla en el presente a través de encuentros de vida con nuestros prójimos, y se irradia a toda la eternidad (pasada y presente), abarcando la totalidad de la creación de Dios. Dar testimonio provee una manera de buscar la perspectiva profética a través de las relaciones y la comunidad, modelando nuestra interacción con toda la creación. El siguiente proceso describe esta manera de vivir el testimonio moral de la iglesia a través del discipulado radical.



## Cuadro: Dar testimonio en cuatro momentos

Módulo	Momento de la perspectiva	La gracia y la actividad de Dios	Nuestra actividad moral	Contenido relacional	Énfasis moral
I. Estar enraizado	Existencia creada	Gracia preventiva, valor otorgado	Reconocimiento	Dignidad	Igualdad y derechos humanos
II. Presencia atenta	Presente	Gracia justificadora, convicción de pecado	Empatía	Amor	Bienes básicos para los más vulnerables
III. Claridad histórica	Pasado	Gracia justificadora, perdón	Memoria y arrepentimiento	Justicia	Restablecimiento de relaciones, restitución a las víctimas
IV. Participación significativa	Futuro	Gracia santificadora, reconciliación y <i>shalom</i>	Imaginación	Solidaridad	Pleno florecimiento de toda la creación

Dar testimonio nos permite discernir un testimonio moral fiel a través de cuatro momentos de perspectiva, uno existencial y tres temporales. El primer momento, que se discute en el módulo I de este libro, es el de estar enraizado, es decir hacernos cargo de nuestra existencia creada. A través de la actividad moral de reconocimiento, nos vemos a nosotros mismos en el mundo natural y percibimos nuestra igualdad con toda la humanidad. Somos parte de la buena creación de Dios. El amor de Dios nos concede valor a cada uno de nosotros, lo cual se traduce en reverencia por la naturaleza y los derechos políticos básicos como esenciales al testimonio moral de la iglesia.

Los módulos II, III y IV encaran los momentos temporales de dar testimonio: existimos en el presente, reevaluamos el pasado y abogamos por el futuro.<sup>12</sup> Hacernos cargo del presente requiere presencia atenta, y esto es lo que exploramos en el módulo II. Por medio de la actividad moral de la empatía, llegamos a amar a nuestro prójimo y a comprender las necesidades de los más vulnerables de la sociedad.<sup>13</sup> Esta conciencia genera el compromiso a encarar las necesidades humanas básicas como algo esencial al testimonio moral de la iglesia. Hacernos cargo del pasado requiere claridad histórica, que se examina en el módulo III. Por medio de la actividad moral de la memoria, reevaluamos el pasado, nos arrepentimos de los daños cometidos, y reparamos a las víctimas de injusticia. Esta conciencia resulta en tomar el compromiso de dismantelar los sistemas de opresión y reparar las relaciones rotas. El cuarto momento de dar testimonio es la participación significativa en el futuro dispuesto por Dios. A través de la actividad moral de la imaginación, nos hacemos cargo del futuro. Imaginando la justicia de Dios y el pleno florecimiento de la creación, nos comprometemos en la obra de reconciliación como parte del testimonio moral de la iglesia. Nos unimos en solidaridad con toda la creación.

Aunque presento estos momentos en un orden particular, no son pasos secuenciales estrictos. Cada momento presupone a los otros y, en la práctica, los vivimos en forma simultánea aunque pongamos el énfasis en uno de ellos. Están interconectados. Por ejemplo, cuando

desarrollamos una visión y una comprensión del futuro dispuesto por Dios, no podemos hacerlo adecuadamente sin hacernos cargo del pasado o estar atentos al presente. Al mismo tiempo, nuestro reconocimiento del pasado también está modelado por la comprensión de lo que Dios nos llama a hacer en el futuro. El “ministerio de la memoria” es una parte vital y siempre presente de este proceso.<sup>14</sup> El discipulado moral es un andar en el que damos testimonio y en el cual el pasado, el presente y el futuro se informan mutuamente uno al otro a la luz de la gracia de Dios.

La teología wesleyana provee fundamento para el testimonio moral de la iglesia en cada uno de esos momentos.<sup>15</sup> El movimiento del Espíritu Santo a través de la gracia preventiva, justificadora y santificadora nos guía a imaginar y tomar parte en la justicia de Dios. Precediendo cada una de nuestras acciones está la gracia de Dios. Por medio de la gracia preventiva, el amor de Dios por cada persona le otorga un valor infinito, fundamentando nuestro compromiso con los derechos humanos y la igualdad. La gracia justificadora ubica el testimonio moral de la iglesia dentro de la obra redentora de Dios, en la que participamos. A través de la gracia justificadora, Dios nos convence de pecado y pone en evidencia la rotura de nuestras relaciones, impulsándonos a la empatía. Habiendo recibido el mandato de amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos, proveemos especial protección a los pobres. La gracia justificadora también fomenta el continuo arrepentimiento. Reevaluando el pasado a la luz de la justicia de Dios, vemos la necesidad de reparación y restitución de las injusticias pasadas, lo que fundamenta nuestro compromiso con las víctimas de la injusticia. A través de la gracia santificadora, la obra de reconciliación de Dios arroja una visión de justicia en la que toda la creación florecerá y en la que podemos participar significativamente. Mientras procuramos crecer en nuestra semejanza con Dios y tener la manera de pensar de Cristo, la santidad se expresa en solidaridad: un compromiso con el pleno florecimiento de la humanidad y toda la creación. En conjunto, estos compromisos teológicos nos permiten imaginar la justicia de Dios a través de la vida de fe.

Los cuatro momentos de dar testimonio constituyen el testimonio moral de la iglesia. Motivados por el amor al prójimo (*agape*) y guiados por la gracia, el proceso de dar testimonio nos pone en armonía con la voluntad de Dios y nos ayuda a imaginar la justicia de Dios. Al dar testimonio, la iglesia y sus miembros pueden unirse a la acción de Dios por un mundo más justo. Además, dar testimonio nos provee de herramientas para criticar a la iglesia cuando no está honrando el valor inherente de cada ser humano y cuando está colaborando con la injusticia.

Cada módulo comienza con una oración. La oración conecta nuestra vida con la voluntad de Dios. La oración construye la comunidad cristiana a través de muchas voces. La oración nos eleva por encima de nosotros mismos para ver la imagen de Dios entre nosotros y en cada persona, sea o no cristiana. La oración nos conecta unos con otros. La oración ofrece nuestra presencia en lugar de nuestro juicio. La oración nos empodera, por medio de la gracia de Dios, no solamente para imaginar la paz y la justicia, sino también para unirnos en acción. ¡Que aprendamos a orar y actuar en solidaridad, imaginando la paz y la justicia en este mundo! Como escribe Ken Medema, “Señor, escucha la oración de tus hijos. Envíanos amor; envíanos poder, envíanos gracia”<sup>16</sup>.

Al embarcarse en este estudio con sus hermanas y hermanos en Cristo, tenga la seguridad de que Dios lo ha equipado para el viaje. Nada lo separará del amor de Dios: ni la pandemia global, ni la inquietud social, ni el racismo, ni el colapso económico ni ninguna otra cosa en toda la creación. El reino relacional de Dios está cerca; la misión de Dios continúa; Dios está con usted. Cada uno y todos nosotros hemos recibido un “nuevo nacimiento mediante el agua y el Espíritu”. Como nuevas criaturas en Cristo, únase a mí y únense unos con otros en reafirmar “tanto su rechazo al pecado como su compromiso con Cristo”, como lo hacemos en nuestros votos bautismales.

En nombre de toda la iglesia, les pregunto:

¿Renuncian a las fuerzas espirituales de maldad,  
a los poderes malignos del mundo,  
y a la esclavitud del pecado,  
y se arrepienten de sus pecados?

**Sí, lo hago.**

¿Aceptan la libertad y el poder que Dios les da  
para resistir el mal, la injusticia y la opresión  
en cualquier forma en que se presenten?

**Sí, lo hago.**

¿Confiesan a Jesucristo como su Salvador,  
depositan toda su confianza en su amor y gracia  
y prometen seguirle y servirle como su Señor,  
en unión de la Iglesia, la cual Cristo ha abierto a personas  
de toda edad, nacionalidad y raza?

**Sí, lo hago.**

La invitación de Dios es amplia y gratuita; no cuesta otra cosa que una vida transformada.  
¡Bienvenida y bienvenido al reino relacional de Dios!

### Actividades de oración:

1. Lea la liturgia bautismal en *The United Methodist Hymnal* o en el himnario *Mil Voces para Celebrar* y coméntelo con un compañero de oración o grupo pequeño. ¿Cómo refleja esta liturgia nuestra respuesta a la acción de gracia de Dios? ¿Cuál es el papel de la congregación en esta liturgia?
2. Hable acerca del significado de estos votos con los candidatos recientes a la confirmación o con adultos que hayan sido bautizados. ¿Qué diferencia hace la fe en su vida hoy? ¿Qué diferencia esperan que haga su fe en el mundo que los rodea?
3. Participe en el servicio de renovación bautismal. Escriba en su diario sobre la experiencia.



## Resumen

El testimonio moral de la iglesia se fundamenta en el bautismo, acto en el que somos recibidos en el reino relacional de Dios como discípulos de Cristo. Al seguir a Jesús en sus palabras y en sus acciones, nos encontramos formando parte de una comunidad mayor que da testimonio de Cristo y unos de otros. La dignidad humana, los bienes básicos, la justicia para las víctimas y el pleno florecimiento en comunidad son expresiones de la fe wesleyana. Estos frutos nacen de la actividad de gracia de Dios: valor otorgado, redención, perdón y reconciliación. Todo esto se fundamenta en la obra salvífica de Dios para hacer nueva toda la creación. El testimonio moral de la iglesia es nuestra participación humana en la buena obra de Dios. La atención a la comunidad y al pleno florecimiento humano nos impulsa a imaginar la justicia de Dios y a percibir si esa justicia no se cumple en las comunidades. Nuestro voto compartido de “resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma que se presenten” nos lleva a trabajar en conjunto por un mundo más justo, mientras crecemos en la vida de fe, individualmente y como iglesia.

## Referencias

---

1. Los extractos de la liturgia bautismal metodista unida incluidas en esta Introducción fueron tomadas de *The United Methodist Hymnal* (Nashville: The United Methodist Publishing House, 2000), 33-39. (*Mil Voces para Celebrar*, 21-29).
2. Ada María Isasi-Díaz, “Kin-dom of God: A Mujerista Proposal”, en *In Our Own Voices: Latino/a Renditions of Theology*, ed. Benjamín Valentín (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2010), 171-89.
3. Uso el término “Injusticia sistémica” para denotar varias formas de opresión social: los patrones injustos de exclusión, dominación, discriminación, segregación y *apartheid*, de los cuales Jesús vino a liberarnos.
4. Elaine Heath, “Trauma Informed Evangelism”. Palabras de presentación en la Conferencia del Bicentenario de la Misión Metodista. Emory University, abril de 2019, [youtube.com/watch?v=zO3SY31F92c](https://www.youtube.com/watch?v=zO3SY31F92c), entrada del 12 de mayo de 2020.
5. El enfoque presentado en este estudio tiene mucho en común con el concepto de “misión basada en la relación”. Ver David W. Scott, *Crossing Boundaries: Sharing God's Good News through Mission* (Nashville: Wesley's FoundryBooks, 2019), 76.
6. John Wesley, “The Duty of Constant Communion”, sermón 101, [wesley.nnu.edu/john-wesley/the-sermons-of-john-wesley-1872-edition/sermon-101-the-duty-of-constant-communion](https://www.wesley.nnu.edu/john-wesley/the-sermons-of-john-wesley-1872-edition/sermon-101-the-duty-of-constant-communion), entrada del 12 de mayo de 2020.
7. *The United Methodist Hymnal* (Nashville: The United Methodist Publishing House, 2000), 7-11.
8. Janet Wolf, *Practicing Resurrection: The Gospel of Mark and Radical Discipleship*, (New York: United Methodist Women, 2019), 8. (Disponible en español).
9. *Ibid.*, 123-24.
10. Martin Luther King (h.), “Letter from Birmingham City Jail”, en *A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr.*, ed. James Melvin Washington (New York: HarperSanFrancisco, 1986), 290.
11. Randy L. Maddox, *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology* (Nashville: Kingswood Books, 1994), 195.

12. Me inspiro en Umair Haque, "Why Our First Responsibility is Bearing Witness: But It Isn't as Easy and Simple as You Think", *Medium*, 26 de mayo de 2018, [umairhaque.com/why-our-first-responsibility-is-bearing-witness-2e493c4d3fd](https://umairhaque.com/why-our-first-responsibility-is-bearing-witness-2e493c4d3fd), entrada del 12 de mayo de 2020.
13. Los tres momentos temporales implican las actividades morales de la empatía, la memoria y la imaginación. Marjorie Suchocki menciona esas tres como modos de trascendencia en *The Fall to Violence: Original Sin in Relational Theology* (New York: Continuum, 1999), 36.
14. Es por esto que la obra del Comité General Metodista Unido de Archivos e Historia, que "sirve al Ministerio de Memoria de la iglesia para que continuemos aprendiendo del pasado y anticipemos el futuro" es tan importante en la vida de la Iglesia Metodista Unida y de sus miembros. Comité General de Archivos e Historia, "Our Mission", [gcah.org](http://gcah.org), entrada del 12 de mayo de 2020.
15. John Wesley proveyó una visión de la misericordiosa presencia de Dios y de nuestra respuesta como marco teológico para la vida de fe. John Wesley, "The Scripture Way of Salvation", sermón 43, [wesley.nnu.edu/johnwesley/the-sermons-of-john-wesley-1872-edition/sermon-43-the-scripture-way-of-salvation](http://wesley.nnu.edu/johnwesley/the-sermons-of-john-wesley-1872-edition/sermon-43-the-scripture-way-of-salvation), entrada del 12 de mayo de 2020. (Disponible en español).
16. Ken Medema, "Lord, Listen to Your Children" (Carol Stream, IL: Hope Publishing, 1973), [hopepublishing.com/find-hymns-hw/hw2988.aspx](http://hopepublishing.com/find-hymns-hw/hw2988.aspx), entrada del 12 de mayo de 2020.





## Módulo I:

# Estar enraizado

**D**ar testimonio comienza con nuestra existencia creada. Enraizados en la fe, enraizados en el amor, enraizados en el polvo mismo de la tierra, buscamos conexión con Dios y entre nosotros. Como la penúltima creación, “Jehová Dios formó al hombre [*adam*] del polvo de la tierra [*adamash*], sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Fuimos hechos del polvo y al polvo volveremos. Pero somos polvo animado, empoderados con el aliento divino (*ruach*), lo que los cristianos consideran el Espíritu Santo. La cumbre de esta actividad santa fue la creación de la comunidad. Dios apartó a la mujer (*ishah*) y al hombre (*ish*) para que vivieran juntos y con Dios (2:23). Somos comunidad que refleja la imagen divina.

¿Ha vislumbrado a Dios hoy? ¿Se ha mirado al espejo? ¿Se ha reconocido a sí mismo o a sí misma en su prójimo? Únase a mí en las palabras del Salmo 148 (versículos 1, 3, 5, 12-14) mientras reconocemos nuestra existencia creada y agradecemos a nuestro Hacedor:

Alabad a Jehová desde los cielos;  
alabadlo en las alturas...  
Alabadlo, sol y luna;  
alabadlo, todas vosotras, lucientes estrellas...  
Alaben el nombre de Jehová,  
porque él mandó, y fueron creados...  
los jóvenes y también las doncellas,  
los ancianos y los niños.  
Alaben el nombre de Jehová,  
porque sólo su nombre es enaltecido.  
Su gloria es sobre tierra y cielos...  
¡alábenlo todos sus santos...!

Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios Único, Madre de todos nosotros, ¡oye nuestra oración! Abre nuestros ojos para que veamos. Abre nuestros oídos para que oigamos. Abre nuestros corazones para que no solamente llevemos tu imagen sino también tu testimonio. Amén.<sup>1</sup>

## 1. Un dilema moral

Cuando fui creciendo, aprendí que hay dos temas que se deben evitar en una conversación educada: la política y la religión.<sup>2</sup> Mi familia, que incluía demócratas y republicanos y a lo mejor algunos libertarios y socialistas, no evitaba hablar de los importantes temas políticos del momento. Había pasiones profundas, convicciones fuertes, y el respeto era primordial. Y ciertamente había mucho de qué hablar. Durante mi infancia Estados Unidos de América experimentó el aterrizaje en la luna del primer Apolo, el primer Día del Medioambiente, la renuncia del presidente Richard Nixon y el retiro de Vietnam de las tropas del ejército. Fue una época conflictiva, no muy diferente de la de hoy.

En mi familia, la religión se discutía menos de lo que se la practicaba (o dejaba de practicar). Mi abuela fue metodista toda la vida; había sido criada en la Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Mi abuela mantuvo esa participación, de manera que mi hermano y yo crecimos en la cuna metodista. Mi abuelo, un devoto humanista, no tenía paciencia con la mitología de la Biblia ni con la manera en que veía que se practicaba el cristianismo en el sur profundo. Los domingos por la mañana asistía religiosamente a sus diversos pasatiempos de hachar leña y producir vino mientras mi abuela iba a la iglesia. Los cuatro hermanos de mi madre encontraron cada uno su espacio en alguna parte de este amplio espectro de religiosidad parental. Mi padre, por su parte, después de separarse y posteriormente divorciarse de mi madre, abandonó la fe de la Iglesia Metodista Unida a favor de una comunidad de fe más acogedora. En esa época, los metodistas unidos no miraban con benevolencia a un hombre que se divorciaba de su esposa. Fue su familia, más que la de mi madre, la que me ayudó a pulir las habilidades de la conversación educada. El estado del tiempo siempre era un tema seguro del cual hablar.

¡Cómo han cambiado los tiempos! En los últimos años, el tema del estado del tiempo se ha convertido en un pararrayos político y una prueba de lealtad religiosa en algunos círculos. Podemos agradecer al cambio climático antropogénico y al resultante calentamiento global por esa pérdida de un tema de conversación inocente.

Sin embargo, el testimonio de la iglesia jamás ha estado confinado a una conversación educada. A menudo el testimonio moral de la iglesia requiere la interrupción.<sup>3</sup> No se trata de evitar temas conflictivos para mantener la paz. El testimonio moral puede requerir que se den vuelta las normas sociales o se transgredan las reglas de cortesía. No se trata de mirar para otra parte cuando se enfrenta la injusticia.<sup>4</sup> El testimonio moral implica denunciar lo que está mal. No es cuestión de justificar la opresión en aras de mantener las relaciones vigentes y las estructuras institucionales. El testimonio moral a veces requiere alterar la estabilidad para poder llevar adelante un trato más justo de los más vulnerables de la sociedad. En lugar de



silencio y complicidad, el testimonio moral de la iglesia demanda que hablemos a favor de la justicia y el cambio. El testimonio moral cristiano tiene que ver con percibir que no todo está bien en el mundo, incluyendo el estado del tiempo, y dar testimonio de la voluntad de Dios por un mundo más justo.

Si el testimonio moral de la iglesia se caracteriza por una disrupción fiel, debemos comenzar por reconocer el dilema. La iglesia no siempre ha proclamado un testimonio justo. “Hemos fallado en ser una iglesia obediente”, admite con franqueza nuestra liturgia de la Santa Comunión. ¿Cómo vivir un testimonio moral fiel cuando tal vez estamos errados?

El testimonio moral también implica riesgo. Cuando reexaminamos la moral heredada, cuando cuestionamos las estructuras sociales y cuando intentamos corregir las cosas, arriesgamos estar equivocados. No obstante, debemos intentar un testimonio moral. El testimonio moral de la iglesia implica reunirnos para discernir la voluntad de Dios como una comunidad llena de opiniones, teologías y experiencias diversas.

Este módulo explora el dilema del testimonio moral de la iglesia y propone dar testimonio como un camino a seguir. El primer momento de dar testimonio es aceptar nuestra existencia creada. Como seres enraizados —es decir, aceptar nuestra existencia creada— nos vemos en el mundo natural como parte de la buena creación de Dios. Reconocemos nuestra igualdad con toda la humanidad; somos hermanas y hermanos en el reino relacional de Dios. Este parentesco incluye amigos, familia, desconocidos y enemigos. Estamos relacionados no porque nos gustamos unos a otros, no porque siempre estamos de acuerdo, y no porque uno de nosotros controla al otro, sino porque somos igualmente amados por Dios. El reino relacional de Dios se extiende más allá de la familia, más allá de la iglesia y más allá del cristianismo. El amor de Dios otorga valor a cada persona. La gracia preventiva de Dios permite nuestro reconocimiento de la imagen de Dios en cada uno antes de que siquiera tuviéramos conciencia de ello. Además de nuestra conciencia de las posibilidades y las limitaciones, un testimonio moral fiel requiere honrar la naturaleza y los derechos políticos básicos. A nivel profundo, la experiencia de dar testimonio nos desafía a hacernos cargo de toda la existencia creada a la luz de la fe.

### **Preguntas para la reflexión**

1. ¿Qué temas evita en una conversación cordial, por ejemplo, en un encuentro familiar?
2. Piense en una oportunidad en la que haya hablado sobre un mal moral, incluso si hacerlo resultara disruptivo. ¿Cómo afectó su fe en su testimonio?
3. Converse con un par y comparta sobre alguna oportunidad en que usted o su comunidad de fe adoptaron una posición sobre un tema moral y luego cambiaron de idea, al comprender que estaban equivocados (o por lo menos no totalmente acertados, a lo mejor la situación resultó más complicada de lo que suponían). ¿Qué aprendió sobre el riesgo del testimonio moral a partir de esa experiencia?



## 2. Etiqueta, moral y ética

Podemos ver evidencias de éxitos y fracasos pasados cuando exploramos el testimonio moral de la iglesia en diversos niveles: etiqueta, moral y ética. Cada nivel de testimonio moral ofrece oportunidades para la justicia y la injusticia. No ofrecemos un testimonio moral creíble y fiel cuando nuestra atención a la etiqueta nos lleva a la apatía y la indiferencia frente al sufrimiento, cuando nuestros códigos morales están motivados más por la respetabilidad social que por el amor a Dios, y cuando nuestras justificaciones éticas se convierten en racionalizaciones egoístas. Es un asunto complicado. Tomando ejemplos de la historia metodista, presento la etiqueta en términos de pautas para la civilidad, la moral en términos de reglas para la vida santa, y la ética en términos de promoción de políticas públicas. Aunque es útil distinguir entre etiqueta, moral y ética, en la práctica esos niveles se superponen. Nos manejamos constantemente entre todo a la vez.

### Etiqueta y civilidad

No podemos manejarnos en sociedad, ni con cualquier otra persona, sin alguna práctica de etiqueta o civilidad. Las palabras, las actitudes, las costumbres sociales y el lenguaje corporal son todos aspectos de la etiqueta. Cuando seguimos una etiqueta adecuada, nos acomodamos a las expectativas de nuestra cultura, nuestro contexto, nuestro papel y a los vínculos con otras personas. Sencillamente nos adaptamos a lo que se espera de nosotros. Por ejemplo, en Estados Unidos de América, se espera típicamente que yo estreche la mano de alguien al momento de conocerlo y que cada uno de nosotros utilice la mano derecha. El ritual no funciona si alguno de nosotros utiliza la mano izquierda. No obstante, en algunas organizaciones, como los *Scouts BSA* (Exploradores de Estados Unidos de América) (organización en la que se inscribió mi hija el primer año que se aceptó la participación de niñas), los integrantes se saludan unos a otros con la mano izquierda. Ninguna de las dos formas está mal, solo es cuestión de usar la apropiada según la circunstancia. No hay ninguna ley trascendental o importante asociada con las reglas de etiqueta, que varían enormemente de una cultura a otra. Sin embargo esto no significa que la etiqueta sea moralmente neutral. Típicamente sostiene el *statu quo*, sea justo o injusto, y estimula muy poco la imaginación de un mundo más justo. Aunque adherir a una etiqueta adecuada puede no requerir discernimiento moral, negarse a observar la etiqueta con frecuencia sí lo hace. La etiqueta o civilidad puede servir como guía para relaciones saludables y también como medio para reforzar estructuras sociales injustas.

La práctica de la civilidad puede ser una parte vital del testimonio moral de la iglesia. De hecho, el discurso político en Estados Unidos de América se ha vuelto tan divisivo y polarizado que lograr civilidad se considera una meta importante en muchos contextos.<sup>5</sup> Esta no es una necesidad nueva. Recuerdo haber asistido en la iglesia a un foro sobre homosexualidad, en Dallas, Texas, en 2000. Yo esperaba oír argumentos a favor o en contra de la aceptación de la homosexualidad en la Iglesia Metodista Unida. Estoy seguro de que la mayoría de los oradores cumplieron esa expectativa, aunque no recuerdo sus argumentos. Lo que sí recuerdo es una afirmación de uno de los profesores de la Perkins School of Theology. Dijo que tal

vez la característica más importante del debate en la iglesia no era nuestra postura sobre la homosexualidad sino cómo nos tratamos unos a otros en el desacuerdo. La civilidad en el discurso público —y en la mesa familiar también— es una habilidad fundamental para manejarnos unos con otros en comunidad.<sup>6</sup> Sin embargo, en los años que siguieron, he pensado más en las palabras de ese profesor y las he encontrado moralmente insuficientes. Mucha gente cree equivocadamente que ser cortés es un sustituto adecuado al reconocimiento de la dignidad igual e inherente de toda la humanidad. Recurrir a la etiqueta no siempre es útil para el testimonio moral de la iglesia e incluso puede ser dañino sin un contexto de justicia.

A veces, se hace uso de la etiqueta para silenciar el debate o ahogar los esfuerzos por la justicia. Por ejemplo, en 1963, los líderes blancos en Birmingham, Alabama, creían que los ciudadanos afroamericanos no estaban comportándose correctamente porque protestaban en contra de la segregación racial de la ciudad. La “etiqueta racial” correcta para los afroamericanos en Alabama en esa época (con frecuencia reforzada por la ley) requería un trato deferente hacia los blancos en todos los aspectos de la interacción.<sup>7</sup> El 12 de abril de 1963, dos obispos metodistas junto con otros seis pastores blancos de Alabama hicieron un “llamado a nuestra ciudadanía blanca y negra a observar los principios de la ley y el orden, y el sentido común”.<sup>8</sup> La parte del “sentido común” de esa apelación podía referirse simplemente al sentido de etiqueta de las personas blancas. Su llamado no tenía en cuenta la estructura de poder injusta de ese tiempo: las leyes de Birmingham no reconocían a la “ciudadanía negra” como ciudadanos plenos e iguales. Los líderes religiosos blancos decían que los esfuerzos de resistencia no violenta de Martin Luther King (h.) eran “imprudentes y prematuros”. ¿La agenda y los intereses de quiénes estaban priorizando?

La etiqueta puede permitir maneras respetuosas de interactuar unos con otros cuando se la entiende en el contexto de las reuniones de conferencia cristianas. Las conferencias cristianas son una manera estructurada de alimentar la vida santa, incentivadas por John Wesley como un medio de gracia. Es una práctica de alimentación y responsabilidad dentro de una comunidad de fe. Un ejemplo de esto son las “Pautas de civilidad en la Iglesia Metodista Unida”, desarrolladas en 1998 para ayudar a los integrantes a entenderse unos a otros y mostrar respeto unos por otros en medio de los desacuerdos. Esas pautas instaban a: “Procurar entender las experiencias a partir de las cuales otros han llegado a tener la visión que tienen. Escuchar las historias de otros y compartir la nuestra”.<sup>9</sup> Otros en la Iglesia Metodista Unida han continuado haciendo llamados a la etiqueta, por ejemplo en los Principios para las Conferencias adoptados por la Jurisdicción Noreste.<sup>10</sup> En 2012, la obispo Sally Dyck, quien entonces supervisaba el Área Episcopal Minnesota, escribió una guía de estudio sobre los “Ocho principios para la santidad de las Conferencias”. Estos principios comenzaban diciendo “Toda persona es hija o hijo de Dios”, e incluía una recomendación a los concurrentes a “esforzarse por entender desde el punto de vista del otro”.<sup>11</sup> Estos principios nos enseñan a tratar a cada uno con civilidad y respeto. La etiqueta, aunque es necesaria, es insuficiente para el testimonio moral de la iglesia. También necesitamos principios morales.

## La moral y la vida santa

La moral, en contraste con la etiqueta, implica el reconocimiento de lo que está bien y lo que está mal. Con frecuencia la moral está arraigada desde la temprana edad. Cuando un padre le dice al niño “¡Pórtate bien!”, espera que el niño actúe de la manera que se le ha enseñado que está bien. Esta recomendación solo funciona con una conciencia bien formada en el contexto de relaciones concretas. Aprendemos la moral a través de la práctica y por repetición. El buen carácter, formado con el tiempo mediante prácticas orientadas a la conducta correcta, fortalecerá nuestra habilidad de actuar moralmente. Esta es la base de la virtud en la moralidad cristiana. La moral se trasmite a través de las tradiciones, se enseña en la escuela, y se sostiene por la ley. No obstante, la mayor parte de los valores morales son contextuales: están condicionados culturalmente y pueden cambiar con el tiempo.<sup>12</sup> Por lo tanto, apelar a la moral en el testimonio de la iglesia debe estar abierto al examen.

Los metodistas siempre han considerado la moralidad personal como parte vital de la vida de fe. Aun así, lo que una generación consideraba inmoral en algún punto de la historia, puede ser considerado moralmente neutral o incluso bueno en otro punto del tiempo. Por ejemplo, los metodistas de la generación de mis abuelos aprendieron que jugar a las cartas y al billar eran diversiones inmorales.<sup>13</sup> ¿Recuerda la canción “Ya Got Trouble” (Estás en problemas), de la película *The Music Man*? Ese musical, estrenado en 1912, describía los valores culturales en los que nació mi abuela. La diferencia en la moral entre las dos generaciones explica por qué ella se sintió desconcertada y sorprendida de que nuestra congregación metodista unida instalara en la década de 1980 una mesa de billar en el salón de los jóvenes.

La larga tradición de testimonio moral metodista implica reglas para la vida santa. Las Reglas Generales ilustran esta forma de testimonio. En 1739 un pequeño grupo pidió a John Wesley que los guiara en la fe. La única precondition para integrar las Sociedades Unidas era el deseo de salvación. Sin embargo, seguir siendo parte del grupo requería la adhesión a tres reglas: no hacer daño, hacer el bien, “y cumplir todos los mandamientos de Dios”,<sup>14</sup> Wesley fue específico. No hacer daño incluía abstenerse del alcohol, de tener esclavos y “de tener el tipo de distracciones que no se puede tener en el nombre del Señor Jesús”. Los metodistas todavía se conocen por su aversión al alcohol. El desacuerdo sobre la regla contra la esclavitud llevó al cisma más grande en el metodismo en Estados Unidos de América. La regla contra las distracciones impías puede parecer pintoresca a los oídos actuales pero sigue fluyendo en la sangre metodista.

Para los primeros metodistas, no era suficiente evitar los entretenimientos indecentes. El uso del tiempo de ocio debía elevar positivamente el alma. A los metodistas se les enseñaba a evitar “cantar las canciones o leer los libros que no llevan al conocimiento o al amor de Dios”.<sup>15</sup> No había entretenimiento neutral cuando se trataba del crecimiento en la vida de fe. Los metodistas posteriores elaboraron, sobre las Reglas Generales, listas de Reglas Especiales o Consejos. A lo largo de los siglos los metodistas se advertían unos a otros sobre los entretenimientos “perniciosos”, “contrarios a la piedad vital”, como las novelas, el baile, el juego y el teatro. Los Consejos Especiales también incluían reglas sobre los adornos y los vestidos

modestos, la observancia del *sabbat* cristiano, el matrimonio y el divorcio. Algunas secciones de la Iglesia Metodista Unida, como la Conferencia Central de África, continuaron la vigencia de esa tradición de Consejos Especiales hasta el siglo veintiuno.<sup>16</sup> El alimento espiritual y la responsabilidad que se encontraban en las conferencias cristianas proveía el contexto para esas reglas morales, que a veces se codificaron en ley de la iglesia.

La historia de las enseñanzas metodistas contra el divorcio y el nuevo matrimonio después del divorcio expone las limitaciones que se encuentran al poner la moral en forma de ley. Las reglas metodistas contra el divorcio tenían plena vigencia en la década de 1920 cuando la sociedad estadounidense luchaba con la tasa creciente de divorcios en medio de un rápido cambio social. La regla contra el nuevo matrimonio luego del divorcio fue examinada el 8 de octubre de 1922, cuando Frank L. Tuttle, un pastor viudo y retirado, se casó con la señora E. L. Anderson de Pacific Grove, California, una mujer divorciada.<sup>17</sup> Para el momento de su casamiento, Tuttle tenía 73 años y la señora Anderson 71. Anderson había estado divorciada por trece años, su primer esposo la había abandonado. Sin embargo, ese nuevo matrimonio era una violación de la ley de la iglesia. Inicialmente, el Comité de Relaciones de Conferencia se negó a levantar cargos contra Tuttle. No obstante, el obispo y la judicatura rechazaron esa decisión, y ordenaron a la Conferencia Anual de California que presentara cargos contra Tuttle por matrimonio ilegal. La Iglesia Metodista Unida y la mayoría de sus conferencias anuales ya no consideran al divorcio como un pecado o un obstáculo para el nuevo matrimonio (ver § 161.D en *Disciplina*, de la Iglesia Metodista Unida).<sup>18</sup>

Aunque a lo largo de los años han cambiado los ejemplos específicos de conducta inmoral, los metodistas han enseñado constantemente que la conducta individual cuenta, no solamente por el bien de la persona sino como testimonio moral de la iglesia.<sup>19</sup> Como la moral puede cambiar con el tiempo, las reglas contra ciertas conductas con frecuencia son refutadas en la iglesia. Esto es particularmente así en reglas acerca de la conducta del clero. Se espera que los miembros del clero sean un modelo de moralidad para todos los metodistas y se los hace más responsables que a los laicos que están bajo la ley de la iglesia. Cuando la imposición se vuelve particularmente legalista, es una señal de que la moral está cambiando. Situaciones de oposición a la moral pueden servir para reforzar el testimonio moral de la iglesia o para exponerlo como insuficiente. El contexto de las conferencias cristianas es fundamental para mantenernos en sintonía con la fe que está detrás de esas reglas morales. El discernimiento ético es fundamental precisamente en esos momentos.

### **La ética y la promoción de políticas públicas**

Un tercer nivel del testimonio moral es la ética, la práctica intencional de examinar nuestra moral. La reflexión ética es especialmente necesaria cuando cambia la moral o se ve refutada. La ética provee herramientas para buscar la validación, explicar razones y hacer una conexión con la lógica. Esta es la tarea de la ética. La ética es la reflexión autocrítica de lo que es correcto, bueno y virtuoso. Cuando intentamos dar sentido a lo que se nos ha enseñado sobre la moral, estamos haciendo ética. La ética requiere no solamente actuar de una manera

buena o correcta sino también hacerlo por buenas razones. La intención cuenta. La ética también implica la consideración de las consecuencias. La conducta ética es responsable. Podemos aprender a ser educados y a actuar moralmente sin cuestionar lo que se nos ha enseñado, pero solo podemos afirmar que actuamos éticamente cuando hemos determinado la validez por nosotros mismos.<sup>20</sup> La promoción de la política pública de la iglesia ilustra esfuerzos intencionales de un compromiso ético.

El ejemplo por excelencia del compromiso político público metodista es el movimiento de prohibición que llevó a la ley seca.<sup>21</sup> Los metodistas proveyeron un liderazgo significativo en ese esfuerzo nacional por liberar a la sociedad de las bebidas alcohólicas. Frances Willard fue una influencia importante entre sus compañeras y compañeros metodistas. Trabajó a través de la Woman's Christian Temperance Union (Unión Cristiana de Mujeres por la Templanza) desde su fundación en 1874 hasta su muerte en 1898, sirviendo como su presidenta durante veinte años.<sup>22</sup> Willard fue una organizadora y una oradora eficaz. Reconoció al alcohol y la ebriedad como la fuente subyacente de muchos males sociales, "el factor determinante en crímenes, abusos, pobreza, desempleo y corrupción".<sup>23</sup> Muchos varones y mujeres metodistas estaban de acuerdo con ella. A comienzos del siglo veinte, la templanza entre los metodistas y otros significaba la abstinencia total del alcohol. El obispo Herbert Welch producía jugo de uva no fermentado como elemento para la comunión. Los miembros de la iglesia firmaban anualmente tarjetas de promesa de templanza. La Iglesia de los Hermanos Unidos en Cristo estableció un Comité de la Templanza en 1905. La Iglesia Metodista Episcopal organizó en 1912 un grupo de presión política en la capital de la nación, al que nombró Junta por la Templanza, la Prohibición y la Moral Pública.<sup>24</sup> En gran medida debido al activismo político metodista, Estados Unidos de América adoptó en 1919 una enmienda constitucional prohibiendo la producción y la venta de bebidas alcohólicas. Fue revocada en 1933. La prohibición fue un éxito de corta duración y una advertencia de larga duración para el testimonio moral de la iglesia por medio del activismo en políticas públicas.<sup>25</sup>

La Junta General de Iglesia y Sociedad heredó y expandió la obra de la antigua Junta de Templanza, Prohibición y Moral Pública. "La principal responsabilidad de la junta es procurar la implementación de los Principios Sociales y otras afirmaciones políticas de la Conferencia General sobre preocupaciones sociales cristianas".<sup>26</sup> Esta responsabilidad incluye "coordinar las actividades legislativas de abogacía en el Congreso de Estados Unidos, de otras agencias generales que reciben fondos de la Iglesia Metodista Unida".<sup>27</sup> La junta mantiene en su sitio de Internet una lista de prioridades para el activismo, donde alienta a los miembros de la iglesia a involucrarse en el proceso político contactando a sus representantes directamente sobre artículos específicos de legislación.<sup>28</sup> Los temas actuales de promoción de políticas públicas incluyen la elevación del salario mínimo federal, el apoyo a las acciones a favor del clima y el apoyo a los derechos de los niños en Palestina.

Mujeres Metodistas Unidas también se involucra en la promoción de políticas públicas. Los temas prioritarios para 2016–2020 incluyeron denunciar la inequidad económica y la criminalización de las comunidades de color, además de hablar sobre la justicia climática y el



cuidado de la salud maternal e infantil, mientras que los temas prioritarios para 2021–2024 son la criminalización de las comunidades de color y la encarcelación masiva, la inequidad económica, y un especial foco en la campaña por la interrupción del canal directo de la escuela a la cárcel; además, la justicia climática, con un énfasis particular en la campaña Energía Justa para Todos.<sup>29</sup> Cada una de estas iniciativas es una expresión de los Principios Sociales en la esfera pública, una parte del testimonio moral de la iglesia.

La promoción de las políticas públicas requiere discernimiento ético y teológico. En 2008, la Conferencia General adoptó la resolución “Sobre humildad, políticas y unidad cristiana” para orientar la promoción de lo público.<sup>30</sup> Esta resolución afirmaba “la importancia del compromiso social cristiano consciente y humilde para el avance de la justicia y el bien común”, y reconocía que “opiniones diferentes en los debates sobre políticas públicas generalmente no golpean la raíz del cristianismo”. En otras palabras, el núcleo del evangelio no está en juego en la mayoría de las decisiones sobre políticas públicas. Lo que está en juego es nuestro testimonio como cristianos en la forma en que nos tratamos unos a otros. Demasiados debates públicos motivados por principios religiosos terminan en demonización de quienes piensan, creen o actúan de manera diferente. Por eso, la Conferencia General llamó a “todo el pueblo cristiano en los ámbitos políticos y eclesiásticos a tener humildad para ser prudentes en afirmar que Dios está de su lado en relación a propuestas específicas de políticas públicas”.

### **Una tarea ambigua y necesaria**

Si la ley seca o de prohibición del alcohol nos enseñó algo, fue que el testimonio moral de la iglesia es algo más complejo y más exigente que apoyar cualquier propuesta política. El testimonio moral es un proyecto ambiguo o impreciso, pero necesario. Debemos ser prudentes en afirmar que Dios está de nuestro lado en cualquier asunto. Sin embargo, también debemos entrar en acción motivados por la fe incluso cuando no podamos tener total certeza. El testimonio moral de la iglesia siempre está en proceso, inacabado, incompleto e incierto.

Hubo momentos en que los metodistas unidos expresaron un testimonio, pero con demasiada timidez. Por ejemplo, en la década de 1780, los metodistas blancos adoptaron una regla estricta contra la esclavitud y la compra y venta de esclavos. El primer Libro de Disciplina, publicado en 1785, aconsejaba la expulsión de los metodistas que violaran esa regla. Muy pronto la iglesia retrocedió, a medida que se multiplicaban las excepciones y la imposición se volvió laxa. El primitivo testimonio metodista contra la esclavitud tambaleó.

Mis antepasados también fueron culpables, al menos en parte, por este fracaso en el testimonio. Mi árbol familiar tiene raíces en el sur profundo de Estados Unidos de América. Generaciones atrás, los padres de los padres de los padres de mis padres tenían campos en Georgia y Alabama. No tengo ningún motivo para creer que no tuvieron esclavos. Sé que iban a la iglesia y vivían en un vecindario racialmente segregado, ambos considerados de etiqueta adecuada para ese tiempo. No sé si testificaban contra el mal de la esclavitud o utilizaban la Biblia para justificar la esclavitud de los afroamericanos. El testimonio moral metodista iba en ambos sentidos.

Este ejemplo de nuestro pasado difícilmente genere confianza en la iglesia y en su testimonio moral. Les llevó muchas décadas a los metodistas declarar inequívoca y consistentemente que la esclavitud está mal. ¿Por qué hubo ambigüedad moral sobre esta forma de mal entre tantos metodistas por un período tan largo de tiempo?

Este libro reconoce que la determinación de un testimonio moral en los temas difíciles que enfrentan la iglesia y la sociedad hoy es una tarea de coraje. Hay riesgo en ello, ya seamos audaces, tímidos o callados. No podemos escapar al hecho de que lo que hacemos o no hacemos y lo que decimos o no decimos, constituye un testimonio de nuestra fe, o expone nuestra falta de fe. Esta es una tarea abrumadora pero necesaria. De todos modos, no estamos moralmente a la deriva. El testimonio moral metodista está firmemente arraigado en la teología wesleyana.



### **Preguntas para la reflexión:**

1. Piense en la ambigüedad y la necesidad de la civilidad. ¿Cuándo le ha tocado experimentar la insistencia en los “buenos modales” o en la etiqueta adecuada como una barrera frente a la justicia?
2. Piense en la ambigüedad y la necesidad de códigos morales. Nombre una expectativa moral obsoleta que le enseñaron de niña o niño. Mencione una expectativa moral persistente que usted sigue cumpliendo.
3. Piense en la ambigüedad y la necesidad de la promoción de políticas públicas. ¿Cómo se ha involucrado en apoyar esfuerzos comunitarios para encarar problemas sociales? Esto puede incluir escritura de cartas, votaciones, participación en foros comunitarios, contactar a sus representantes políticos, etc. ¿Cómo influyó su fe en esas acciones?

## **3. La gracia preventiva y la imagen de Dios**

El testimonio moral de la iglesia comienza con la afirmación de la identidad esencial de cada persona en relación con Dios y de unos con otros. Esta identidad está fundamentada en el amor de Dios por toda la humanidad. Los Principios Sociales afirman: “todas las personas son importantes porque son seres humanos, creados por Dios y amados mediante Jesucristo y por Jesucristo, y no porque merezcan significado especial”.<sup>31</sup> El amor de Dios por nosotros nos otorga valor, somos importantes porque Dios nos ama, y somos iguales porque Dios nos ama a cada uno de manera perfecta. La creencia wesleyana en la gracia preventiva, la imagen de Dios y la expiación universal provee un contexto para comprender el valor otorgado como el fundamento de nuestro compromiso con la igualdad y los derechos humanos.



La gracia preventiva es el poder y la presencia del Espíritu Santo que actúa en nuestra vida incluso desde antes que tuviéramos conciencia de Dios. Para cuando reconocemos la acción misericordiosa de Dios, descubrimos que Dios ha estado con nosotros en cada paso del camino. No es la presencia de Dios sino nuestra conciencia de la presencia de Dios lo que necesita despertar. Reconocer la imagen de Dios en nosotros mismos y en nuestros vecinos es algo parecido a eso. Todo ser humano porta la imagen de Dios. Uno de los relatos de la creación en Génesis dice que: “Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...’. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27).

No solo usted y yo somos creados a imagen de Dios sino que toda otra persona en este mundo también lleva la imagen de lo divino. Cada uno de nosotros es un reflejo del Creador. Dios declaró que somos algo “muy bueno”. Después de la caída, Cristo renovó nuestra relación con Dios restaurando la imagen de Dios en nosotros. Por lo tanto, los Principios Sociales afirman: “todas las personas son... amadas mediante Jesucristo y por Jesucristo”.<sup>32</sup> Nada, ni siquiera el poder del pecado o de la muerte, puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:38-39).

El valor otorgado por Dios es, entonces, un principio fundamental del testimonio moral metodista: “Afirmamos que todas las personas son de igual valor ante los ojos de Dios”.<sup>33</sup> En lo que refiere a pautas de etiqueta o civilidad, esto significa que debemos comenzar con la afirmación de que: “Toda persona es una criatura de Dios”.<sup>34</sup> Este recordatorio es útil para las interacciones interpersonales. El reconocimiento teológico del valor otorgado también es la base de los derechos humanos. Nicholas Wolterstorff dice: “Nuestra herencia judía y cristiana... declara que todos nosotros tenemos un valor grande e igual: el valor de ser hechos a imagen de Dios y amados por Dios con amor redentor. Agrega que Dios nos hace responsables de la forma en que nos tratamos unos a otros, y de cómo tratamos a Dios. Es este marco de convicción lo que dio origen a los derechos (humanos naturales)”.<sup>35</sup>

Tener un derecho es reclamar de otros, afirmar nuestro valor inherente e igual en la relación.<sup>36</sup> El metodismo a veces habla del valor otorgado como dignidad inherente. Para los metodistas unidos, “Nuestro respeto por la dignidad inherente de todas las personas nos lleva” a apoyar los derechos humanos básicos, como los afirmados en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.<sup>37</sup> Por lo tanto, el activismo de la Iglesia Metodista Unida en favor de los derechos políticos surge del valor otorgado por Dios a toda la humanidad.

La humanidad básica de una persona no es algo que la integridad cristiana pueda negociar o ceder. Somos todos iguales ante los ojos de Dios. Punto. “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). La familia en Cristo puede no estar de acuerdo sobre opiniones teológicas. No obstante, negar la plena participación de otra persona en la discusión y la postura igualitaria en la comunidad es negar su condición igual como ser humano. Por lo tanto, hay una falsa simetría en los debates que enfrentan el deseo de un grupo de controlar a otro grupo, contra

la insistencia de este último de ser reconocido como plenamente humano, como portador de dignidad inherente, un valor inestimable dado por Dios.<sup>38</sup> Es justamente porque la iglesia no ha sostenido en forma consistente la dignidad y el valor inherentes de cada persona en política y en práctica que debemos dar testimonio de que reconocemos unos en otros la imagen de Dios.

Un compromiso teológico con la dignidad inherente puede motivar el testimonio moral profético. En 1937, el Consejo Misionero Femenino (blanco) de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, abogó por una iglesia integrada radicalmente, y lo hizo treinta años antes de que el metodismo finalmente aboliera la segregación. Integrantes del consejo trabajaron junto a mujeres negras líderes de la Iglesia Metodista Episcopal de Color en “Escuelas de liderazgo para mujeres de color”.<sup>39</sup> Diez años de trabajar en forma cooperativa como mujeres misioneras cruzando barreras raciales les abrió los ojos a “una nueva visión de Dios y de su amor por todos los hombres”, es decir por todas las mujeres y todos los hombres cualquiera sea su raza.<sup>40</sup> Esta experiencia inspiró al consejo de mujeres blancas a oponerse a los planes que mantenían la segregación racial en la Iglesia Metodista en formación: “Creemos que una conexionalidad metodista que trascienda nación, raza y clase económica estará en mejor condición para crear en nosotros la mente que tenía Cristo Jesús, quien nos habló de un Dios que es el Padre de todos y en quien todos somos hermanas y hermanos unos de otros”.<sup>41</sup> Proféticamente, sostuvieron la integración racial en la iglesia sobre la base de su comprensión de la mente de Cristo. Detrás de esta declaración había varias afirmaciones, incluyendo: “el valor supremo de cada individuo”, “la fraternidad humana” y “la paternidad divina”.<sup>42</sup> La historiadora metodista Alice Knotts resumió bien el impacto de esas afirmaciones: “La divina paternidad de Dios implicaba la afirmación de que todas las personas son igualmente hijas e hijos de Dios independientemente de su raza”.<sup>43</sup> Esta afirmación básica requirió coraje e implicó riesgo.

Después de la formación de la Iglesia Metodista en 1939 y su decisión de segregar a los afroamericanos en la Jurisdicción Central, Mujeres Metodistas Unidas continuó su testimonio moral a favor de la igualdad con independencia de la raza. En 1948, fomentaron la educación en los derechos civiles distribuyendo ampliamente *To Secure These Rights: The Report of the President's Comisión on Civil Rights* (Para asegurar estos derechos: Informe de la comisión de derechos civiles del presidente), y con la publicación y distribución de una guía de estudio para acompañarlo.<sup>44</sup> En 1950, Mujeres Metodistas Unidas publicó un amplio estudio legal sobre las leyes de segregación en todo el territorio de Estados Unidos de América, y en 1952 produjo la primera “Carta sobre Políticas Radicales en la Iglesia Metodista”.<sup>45</sup> Su primera afirmación era sobre la igualdad en el reino relacional de Dios: “Creemos que Dios es Padre de toda la gente de todas las razas y que somos sus hijos en una sola familia”.<sup>46</sup> Estos ejemplos históricos de integración y de trabajo por la justicia racial muestran el poder potencial de fundar el testimonio moral de la iglesia en la gracia preventiva y la imagen de Dios.



## Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué significa para usted “creados a imagen de Dios”? ¿Cómo le ayuda esta afirmación a entender su dignidad, valor e igualdad inherentes en la iglesia y en la sociedad? ¿Cómo le ayuda esta afirmación a ver a otras y a otros bajo la misma luz?
2. ¿Cuándo se vio tratado como “menos” por algún atributo de la forma en que Dios lo creó (por ejemplo el color de la piel, el sexo, la altura, el ser zurdo, el alcance de sus habilidades, etc.?)
3. Lea en un grupo parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas y analicen de qué manera su fe les lleva a sostener los derechos políticos básicos afirmados en ese documento. ¿Qué parte de los Principios Sociales también afirma esos derechos?

## 4. El riesgo de dar testimonio

El testimonio moral implica riesgo. Con frecuencia requiere que adoptemos una postura frente al desacuerdo y a la incertidumbre. Un gesto de Phil Wogaman muestra la necesidad de discernimiento o visión profética, e ilustra las diferencias entre etiqueta, moral y ética. Wogaman es pastor y profesor de seminario, retirado. Enseñaba ética cristiana y sirvió como decano en el Seminario Teológico Wesley. El 31 de mayo de 2017 renunció públicamente a sus credenciales en protesta por el trato a las personas LGBTQ que procuraban la ordenación en la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Unida de Baltimore-Washington.<sup>47</sup> La etiqueta adecuada no admitía la impugnación a la decisión de la Junta de Ministerio Ordenado de aplazar la candidatura de T. C. Morrow, lesbiana casada. Las respuestas afables podrían haber incluido inclinarse ante la autoridad de la junta a través del silencio o “acordar estar en desacuerdo”; sin embargo Wogaman eligió la ruptura. Reconoció un obstáculo al pleno florecimiento humano y lo expuso.

### Impugnar la moralidad

Wogaman es un ético. Ha dedicado su carrera a examinar críticamente la moral. Para él, solo porque la iglesia declarara inmoral la homosexualidad no resolvía el dilema ético. Los Principios Sociales de la Iglesia Metodista Unida enseñaban lo mismo, por lo menos en lo referente a leyes seculares: “Las leyes y reglamentos gubernamentales no proveen toda la dirección que requiere la consciencia cristiana informada”.<sup>48</sup> La ley por sí sola no falla sobre la moral impugnada. Debemos discernir por nosotros mismos. En relación con la desobediencia civil, la Iglesia Metodista Unida afirmó: “Reconocemos el derecho de los individuos a disentir cuando se actúa bajo el cargo de la consciencia, y que después de haber agotado todos los recursos legales, resisten o desobedecen las leyes que consideran injustas o que se aplican

en forma discriminatoria”.<sup>49</sup> ¿Aconsejaría la iglesia el mismo grado de toma de decisión conienzuda en relación a sus propias leyes? Al parecer, Wogaman creía que sí. Determinar la permanente validez de la moral heredada requiere reflexión ética.

Reflexionar sobre el pasado es una manera de ganar perspectiva sobre el presente. En 1933, el año del nacimiento de Wogaman, se esperaba que el clero metodista fuera modelo de elevados estándares de moral, tal como se espera ahora.<sup>50</sup> Las deudas, las drogas y el divorcio definían los límites de la moralidad del clero. A los metodistas se les enseñaba a no incurrir en deudas grandes. El metodismo apoyó la Ley seca. Los metodistas debían abstenerse del alcohol y punto. Los metodistas no consentían el divorcio salvo por el único caso bíblico que Jesús mismo indicó (Mateo 5:32). Si un miembro laico violaba esas reglas, era una trasgresión; si un pastor violaba alguna de esas reglas, era un escándalo. Se esperaba que los pastores metodistas pagaran sus deudas, se abstuvieran del alcohol y el tabaco, y evitaran el pecado del divorcio. Estas eran las reglas morales de la tradición metodista en las que creció Wogaman. No obstante, la moral metodista cambió durante el período de vida de Wogaman.

En 2017 la ley de la Iglesia Metodista Unida decía poco sobre las deudas, las drogas y el divorcio entre el clero.<sup>51</sup> Todavía se esperaba que el clero respondiera con una negativa a la “histórica” pregunta: “¿Está endeudado al punto de incomodarlo en su trabajo?”.<sup>52</sup> Pero la realidad de las grandes deudas adquiridas por los estudiantes cuando cursaban el seminario hacía difícil que los candidatos pudieran responder de ese modo. Aunque los Principios Sociales todavía fomentaban la abstinencia total del alcohol para un testimonio fiel, ya no se lo imponía como regla para el clero.<sup>53</sup> El metodismo unido ya no consideraba el divorcio un pecado o una descalificación para ser ordenado en el ministerio. En lugar de eso, la parte de la *Disciplina* que antes prohibía el divorcio entre el clero se había modificado para prohibir la ordenación de quienes se declaraban homosexuales practicantes. A esta moralidad se opuso Wogaman. Su acción desafió a los metodistas unidos a reexaminar el testimonio moral de su iglesia.

### **Discernimiento ético**

El testimonio moral de la iglesia cambia y evoluciona. Lo sabemos por los cambios en la moral durante el tiempo de Wogaman. En 1933 el metodismo estaba fracturado. Lo que ahora es la Iglesia Metodista Unida, entonces abarcaba cinco denominaciones diferentes. Algunas ordenaban mujeres, otras no. Algunas segregaban a los afroamericanos de los blancos, otras no. Todas ellas pensaban que estaban actuando moralmente.

El metodismo en Estados Unidos de América estaba regionalmente dividido, como resultado de una separación por el tema de la esclavitud y asuntos de autoridad y poder en la iglesia. Tres ramas del metodismo se reunieron en 1939. Las mujeres y los afroamericanos cargaban el peso del compromiso político, que aplicaba a una estructura jurisdiccional racialmente segregada y a la pérdida del derecho clerical que habían tenido las mujeres. La ordenación de las mujeres también fue el resultado de la formación de la Iglesia de los Hermanos Evangélicos Unidos en 1946. En ambos asuntos, una mayoría que detentaba el poder esgrimió apoyo bíblico para promulgar leyes que no los afectaban a ellos sino a otros: hombres

que tomaban decisiones sobre mujeres; personas blancas que tomaban decisiones sobre personas negras. El foco metodista sobre la moralidad personal en cuanto a las deudas, las drogas y el divorcio se demostró insuficiente para enfrentar los desafíos sistémicos de justicia de género y equidad racial.

Un testimonio moral requiere más que conformidad con normas sociales o legislar restricciones en la conducta del clero. Requiere discernir la diferencia entre la justicia de Dios y la soberbia humana, entre rectitud y pecado. El testimonio moral implica una permanente reflexión ética. El desafío ético requiere discernir cuándo estamos siendo conformados al mundo y cuándo estamos siendo transformados: “No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2). Es mucho más fácil identificar la justicia *a posteriori*. Discernir la voluntad de Dios en el momento presente requiere visión profética.

Por profético no me refiero a predecir el futuro. En la Biblia, profecía es más bien la habilidad para interpretar el presente a la luz del futuro reino relacional de Dios. La visión profética discierne el camino más confiable en un mundo de ambigüedad e incertidumbre. “En parte conocemos y en parte profetizamos” (1 Corintios 13:9). La visión profética nos mantiene enfocados en el camino de Dios cuando nuestra tendencia es querer seguir nuestro propio camino. Profetizar significa defender el futuro que Dios quiere para nosotros.

Hay muchos ejemplos del liderazgo profético que impulsó el cambio moral en la tradición metodista. Maxie Dunnam, James Thomas, Georgia Harkness, Helenor Davisson y Theresa Hoover, cada uno de estas personas encontró un camino, con el poder de Dios, para resistir la injusticia y la opresión. Dunnam formaba parte de un grupo de pastores metodistas blancos en Misisipi que defendió la justicia racial y denunció la segregación en 1963.<sup>54</sup> Thomas dirigió el esfuerzo legislativo para dismantelar la estructura segregacionista del metodismo en las décadas de 1950 y 1960.<sup>55</sup> Harkness y otros alentaron la decisión de la Iglesia Metodista de otorgar plenos derechos clericales a las mujeres en 1956, noventa años después de que Davisson se convirtiera en la primera mujer ordenada en la tradición metodista.<sup>56</sup> Hoover fue elegida directora ejecutiva de la División de Mujeres de la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida en 1968, convirtiéndose en la primera mujer afroamericana en esa posición o en cualquier otro cargo de nivel comparable en la denominación.<sup>57</sup> Estas personas se arriesgaron a trasponer los límites de la etiqueta para desafiar la moral existente a los efectos de guiar a la iglesia a un testimonio más fiel.

### **Dar testimonio**

Enraizado en la creación de Dios y encendido por la gracia preventiva, el proceso de dar testimonio provee una guía para el testimonio moral de la iglesia. Dar testimonio nos ayuda a atravesar el riesgo inherente a este esfuerzo. En el ejemplo anterior, Wogaman reconoció su parentesco con otro ser humano, su común dignidad bajo Dios. Su presencia atenta demostró amor por ese prójimo e impulsó su empatía. Buscando discernir la historia, pudo identificar

un patrón de injusticia y procuró enmendarlo. Su participación obtuvo sentido de la voluntad de Dios para la iglesia como él la entendía, y actuó en solidaridad por el bien de la reconciliación en la comunidad. Esos son los cuatro momentos de dar testimonio.

Dar testimonio no es un esfuerzo individualista y solitario; Wogaman no es un llanero solitario. Más bien, su testimonio surge de relaciones y está arraigado en la comunidad. Dar testimonio puede comenzar en la comunidad cristiana por medio de la responsabilidad de grupos pequeños. Las conferencias cristianas proveen un contexto para el discernimiento dentro de la comunidad cristiana. A través de este medio de gracia nos nutrimos y nos hacemos responsables unos a otros en la familia de fe. Sin embargo, aun así, a veces la iglesia se equivoca. A veces nos aislamos demasiado en nuestras congregaciones y perdemos contacto con nuestros vecinos con los que tal vez tenemos menos en común. Por eso también necesitamos que quienes están fuera de nuestra congregación, más allá de la Iglesia Metodista Unida, y en el mundo, nos pidan cuentas. Desde el punto de vista de que compartimos la misma dignidad, necesitamos actuar en amor, justicia y solidaridad con nuestros prójimos. Dar testimonio provee ese contexto para el discernimiento ético más allá de la comunidad cristiana.

El testimonio moral de la iglesia puede ser perturbador y ambiguo pero sigue siendo necesario. Seguros en la gracia preventiva de Dios, reconocemos la familia de toda la humanidad. Comenzando con el estar enraizado, damos testimonio de la buena creación de Dios y de nuestra parte en la misma. Reconocemos la imagen de Dios en nuestro prójimo y sabemos que Dios otorga el mismo inestimable valor a cada ser humano. La gracia preventiva de Dios se nos presenta en cada rincón de la creación. Dar testimonio es una forma disciplinada de reconocer la gracia de Dios frente al sufrimiento del mundo y de hacer algo por él.

### **Preguntas para la reflexión:**

1. ¿Qué piensa de la postura de la iglesia sobre la desobediencia civil? ¿Cuál sería una ocasión para desobedecer leyes civiles injustas? ¿Sirve la misma lógica para desobedecer leyes injustas de la iglesia?
2. Las conferencias cristianas son un medio de gracia. ¿Ha tenido oportunidad de participar en las conferencias cristianas para discernir la etiqueta, la moral y la ética? ¿Cómo podría hacerlo?
3. La iglesia y su testimonio moral están claramente condicionados por fuerzas históricas, sociales y políticas. Como miembros de la iglesia ¿de qué manera tomamos conciencia de que nosotros también estamos condicionados para ver lo que está bien y lo que está mal, lo ético y lo no ético?
4. ¿Qué evidencia ve del Espíritu Santo obrando en el testimonio moral de la iglesia, ya sea en su propia experiencia de iglesia o en la historia que ha leído?





## 5. Vivir el testimonio moral de la iglesia

Nuestro estar enraizados es un ancla para el testimonio moral de la iglesia. ¡Alabado sea Dios, que nos dio el ser! Hermano sol, hermana luna, flores y frutos, tú y yo “todas las criaturas de nuestro Dios y Rey... ¡Que todo lo que existe alabe al Creador!”.<sup>58</sup> Como criaturas de Dios, tenemos mucho de lo cual estar agradecidos. Una manera de expresar nuestra gratitud es a través del reconocimiento de nuestro Creador y de todos los que portan la imagen del Creador.

¡No se engañe pensando que usted acerca a Dios a un prójimo despojado de lo santo! Usted no tiene a Cristo como si el amor de Dios fuera una mercancía que solo los cristianos tienen el privilegio de repartir a los menos afortunados. No. Cristo viene antes que usted, a pesar de usted, para encontrarse con usted. Pocas oraciones comunican al Cristo eterno y omnipresente con la claridad de “*The Deer’s Cry*” (El llanto del ciervo), que se atribuye a san Patricio.

Me levanto hoy  
Por medio de poderosa fuerza,  
la invocación de la Trinidad,  
Por medio de creer en sus Tres Personas,  
Por medio de confesar la Unidad,  
Del Creador de la Creación.

Cristo conmigo,  
Cristo frente a mí,  
Cristo tras de mí,  
Cristo en mí, Cristo a mi diestra,  
Cristo a mi siniestra,  
Cristo al descansar,  
Cristo al levantar,  
Cristo en el corazón de cada hombre que piense en mí,  
Cristo en la boca de todos los que hablen de mí,  
Cristo en cada ojo que me mira,  
Cristo en cada oído que me escucha.

Me levanto hoy  
Por medio de poderosa fuerza,  
la invocación de la Trinidad,  
Por medio de creer en sus Tres Personas,  
Por medio de confesar la Unidad,  
Del Creador de la Creación.<sup>59</sup>

**Crédito:** San Patricio, “*The Deer’s Cry*”, traducido al inglés por Kuno Meyer, en David Adam, *The Cry of the Deer: Meditations on the Hymn of St. Patrick* (London: SPCK, 1987, 2007), 3-5. (Nota de la traductora: La versión en español fue tomada de [https://www.ewtn.com/spanish/prayers/orac\\_san\\_patricio.htm](https://www.ewtn.com/spanish/prayers/orac_san_patricio.htm)).

Amén y amén. Cristo nos precede, nos rodea y nos sigue. Para no engañarme pensando que traigo a Cristo para presentárselo a mi prójimo, me recuerdo a mí mismo que Cristo ya está allí. Bendecimos a Dios cuando nos bendecimos entre nosotros.

Dios, llénanos con tu Espíritu. Sopla en nosotros el aliento de vida una y otra vez. Permítenos ver tu imagen en cada uno de los otros y las otras. Inspira nuestro corazón y nuestra mente para que podamos vencer a la injusticia en cualquier forma que se presente. Amén.

“Señor, oye a tus hijos que oran... Envíanos amor, envíanos poder, envíanos tu gracia”.<sup>60</sup>



### Actividades para hacer en oración:

1. En un grupo de oración, lean en voz alta el himno: *“I’ll Praise My Maker While I’ve Breath”* (Invocaré a mi Hacedor mientras tengo aliento) (*The United Methodist Hymnal*, n.º 60). Luego entonen ese himno y oren en grupo acerca del significado de sus palabras.
2. Dedique algunas horas a estar totalmente atento a la creación de Dios. Haga una caminata, siéntese en el jardín, mire las estrellas o atienda las plantas y las mascotas. Escriba sobre la experiencia procurando ver lo divino en todo eso.
3. Salga al vecindario y la comunidad, a la tienda de comestibles, visite la biblioteca pública, pasee, etc. Observe a las personas que lo rodean y a aquellas con quienes interactúa. Busque la imagen de Dios en cada una de ellas. ¿Qué le dice esta experiencia sobre cómo se ve Dios?

### Resumen

Los metodistas unidos tienen pasión por el testimonio moral. Esto es una fortaleza y también una carga en una tradición enfocada en la santidad personal y social. Estamos comprometidos en mejorar nuestra vida de fe y la de los demás, por medio del ejemplo individual lo mismo que como acción colectiva. El primer momento de dar testimonio es el estar enraizados: es decir, aceptar nuestra existencia creada. El testimonio moral metodista se basa en la gracia preventiva. Cada uno de los seres humanos está creado a imagen de Dios y es amado por Dios. Al ver la imagen de Dios unos en otros, reconocemos una profunda igualdad. El amor de Dios es entonces la base para el compromiso metodista unido con los derechos políticos de los seres humanos. El testimonio moral es a la vez arriesgado y necesario. Tomar una postura por la justicia requiere discernimiento ético y visión profética. El proceso de dar testimonio nos guía en esta tarea.



## Referencias

---

1. Para un excelente estudio sobre lenguaje expansivo y representaciones de Dios, ver Aída Fernández, Susan Hylan y Adrienne Trevathan, en *God of the Bible: A Study for United Methodists about How God Is Revealed in Scripture*, ed. Carol Cook-Moore (Chicago: General Commission on the Status and Role of Women, 2017).
2. La discusión pública sobre las políticas es más conflictiva ahora de lo que era entonces. Ver Pew Research Center, "Public Highly Critical of State of Political Discourse in the U.S.", 19 de junio de 2019, [peoplepress.org/2019/06/19/publichighly-critical-of-state-of-political-discourse-in-the-u-s](http://peoplepress.org/2019/06/19/publichighly-critical-of-state-of-political-discourse-in-the-u-s), entrada del 12 de mayo de 2020.
3. Ver Traci C. West, *Disruptive Christian Ethics: When Racism and Women's Lives Matter* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2006).
4. Walter Wink, *Jesus and Nonviolence: A Third Way* (Minneapolis: Fortress Press, 2003), 12.
5. Nellie Bowles, "How to Get Trump Voters and Liberals to Talk: Don't Make Anyone Sit in a Circle", *New York Times*, 3 de noviembre de 2019, [nytimes.com/2019/11/03/us/trump-voters-liberals.html](http://nytimes.com/2019/11/03/us/trump-voters-liberals.html), entrada del 12 de mayo de 2020. Sobre la importancia de involucrar activamente a aquellos con quienes estamos en desacuerdo, ver Layton E. Williams, *Holy Disunity: How What Separates Us Can Save Us* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2019).
6. National Institute for Civil Discourse, "Golden Rule 2020", [goldenrule2020.org](http://goldenrule2020.org), entrada del 12 de mayo de 2020.
7. La existencia de una "etiqueta racial", es decir, de "un conjunto de códigos interpretativos y significados raciales que operan en las interacciones de la vida diaria", sirve como medio para reforzar las divisiones y la discriminación. Ver Michael Omi y Howard Winant, "Racial Formations", en *Race, Class, and Gender in the United States: An Integrated Study*, 9th ed., ed. Paula S. Rothenberg con Kelly S. Mayhew (New York: Worth Publishers, 2014), 16.
8. "Statement by Alabama Clergymen", 12 de abril de 1963, [kinginstitute.stanford.edu/sites/mlk/files/lesson-activities/clergybirmingham1963.pdf](http://kinginstitute.stanford.edu/sites/mlk/files/lesson-activities/clergybirmingham1963.pdf), entrada del 12 de mayo de 2020.
9. "In Search of Unity", Recomendaciones a favor de la unidad en la Iglesia Metodista Unida, del Diálogo sobre la diversidad teológica en la Iglesia Metodista Unida, Nashville, noviembre 20-21, 1997; Dallas, febrero 19-20, 1998, [umaffirm.org/cornet/unity.html](http://umaffirm.org/cornet/unity.html).
10. Upper New York Communications, "The Principles of Holy Conferencing", 6 de julio de 2016, [unyumc.org/news/article/the-principles-of-holy-conferencing](http://unyumc.org/news/article/the-principles-of-holy-conferencing).
11. Sally Dyck, "Eight Principles of Holy Conferencing: A Study Guide for Churches and Groups", Minneapolis, 2012, [mnumcemail.brtaapp.com/files/eefiles/documents/holy\\_conferencing\\_study\\_guide\\_2012.pdf](http://mnumcemail.brtaapp.com/files/eefiles/documents/holy_conferencing_study_guide_2012.pdf), entrada del 12 de mayo de 2020.
12. Ellen Ott Marshall invita a una "hermenéutica de la sospecha de la clasificación de ciertas conductas como virtuosas o no". Ellen Ott Marshall, *Introduction to Christian Ethics: Conflict, Faith, and Human Life* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2018), 120.
13. Por la enseñanza metodista sobre los entretenimientos santos, ver Darryl W. Stephens, *Methodist Morals: Social Principles in the Public Church's Witness*, con guía de estudio de Ruth A. Daugherty, [darrylwstephens.com/?page\\_id=93](http://darrylwstephens.com/?page_id=93) (Knoxville: University of Tennessee Press, 2016), 62.
14. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 77-80.
15. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso. 79.
16. *Doctrines and Discipline of the Methodist Episcopal Church 1936* (New York: Methodist Book Concern, 1936), 78. Para un debate sobre los Consejos Especiales, ver Stephens, *Methodist Morals*, 61-64.

17. Stephens, *Methodist Morals*, 150-51.
18. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §161.D. Algunas conferencias de África todavía consideran el divorcio un asunto moral. Darryl W. Stephens, “Liberian Divorce Rule and Connectionalism”, *United Methodist Insight*, 3 de marzo de 2016, [um-insight.net/in-the-church/umc-global-nature/liberian-divorce-rule-and-connectionalism](http://um-insight.net/in-the-church/umc-global-nature/liberian-divorce-rule-and-connectionalism), entrada del 12 de mayo de 2020.
19. Para un debate en detalle ver Stephens, *Methodist Morals*, 55-57, 61-64.
20. Robin W. Lovin, *Christian Ethics: An Essential Guide* (Nashville: Abingdon, 2000).
21. Todas las denominaciones predecesoras de la Iglesia Metodista Unida apoyaron la templanza. Jennifer Woodruff Tait, “The Other Temperance Churches: The Evangelical United Brethren Tradition and Alcohol”, *Methodist History* 57:1-2 (octubre 2018 y enero 2019): 64-73.
22. Russell E. Richey, Kenneth E. Rowe y Jean Miller Schmidt, *The Methodist Experience in America: A History, Volume I* (Nashville: Abingdon, 2010), 240-41.
23. *Ibid.*, 240.
24. *Ibid.*, 336.
25. Sin embargo, Tait ha sostenido que la Ley seca fue en realidad un éxito, porque redujo el consumo de alcohol en Estados Unidos de América durante más de dos generaciones. Presentación realizada en “Merging the Streams”, Convocatoria en celebración del 50.º aniversario de la Iglesia Metodista Unida, Dayton, Ohio, 9-12 de julio de 2018.
26. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §1004.
27. *Ibid.*, §1004.
28. Junta General de Iglesia y Sociedad, “Take Action”, [umcjustice.org/what-you-can-do/advocacy/take-action](http://umcjustice.org/what-you-can-do/advocacy/take-action), entrada del 12 de mayo de 2020.
29. Mujeres Metodistas Unidas, “Issue Priorities: 2016-2020”, [unitedmethodistwomen.org/issues](http://unitedmethodistwomen.org/issues), entrada del 12 de mayo de 2020; Mujeres Metodistas Unidas, “Issue Priorities: 2021-2024”, [unitedmethodistwomen.org/members-leaders/2021-2024-handbook/take-on-tasks.pdf](http://unitedmethodistwomen.org/members-leaders/2021-2024-handbook/take-on-tasks.pdf).
30. Resolución 5104, “On Humility, Politics, and Church Unity”, del *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2016*. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 661-62.
31. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §161. Nicholas Wolterstorff también fundamentó su teoría de los derechos humanos naturales en el valor otorgado: el amor de Dios por nosotros. Nicholas Wolterstorff, *Justice: Rights and Wrongs* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2008), 360.
32. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §161.
33. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §162.
34. Dyck, “Eight Principles of Holy Conferencing”.
35. Wolterstorff, *Justice*, 393.
36. Ellen Ott Marshall también destacó la visión relacional de los derechos. Marshall, *Introduction to Christian Ethics*, 56-57. Sostenía los derechos sobre la base de una referencia teológica al *imago Dei*; Wolterstorff difería ligeramente al fundamentar los derechos principalmente en el valor otorgado. Wolterstorff, *Justice*, 360, 393.

37. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §162. Para un debate más detallado sobre los derechos humanos y los Principios Sociales, ver Stephens, *Methodist Morals*, 82–94.
38. Este es un ejemplo de distorsión de “las prácticas de honrar y afirmar los derechos”. Wolterstorff, *Justice*, 7.
39. “Report of the Study Group on Unification of the Women’s Missionary Council, 1937”, citado en Alice G. Knotts, *Fellowship of Love: Methodist Women Changing American Racial Attitudes, 1920–1968* (Nashville: Kingswood Books, 1996), 265.
40. *Ibid.*, 266.
41. *Ibid.*, 86.
42. “Twenty-seventh Annual Report of the WMC, 1937”, 157, citado en Knotts, *Fellowship of Love*, 87.
43. Knotts, *Fellowship of Love*, 87.
44. *Ibid.*, 170.
45. *Ibid.*, 196–97. En 1978, Mujeres Metodistas Unidas creó un nuevo “Código de Políticas de Justicia Racial” que fue adoptado por la Conferencia General en 1980 y repetidamente readoptado, más recientemente en 2016. “Código de políticas de Justicia Racial en una Comunidad Global Interdependiente” de Mujeres Metodistas Unidas, [unitedmethodistwomen.org/racialjusticecharter](http://unitedmethodistwomen.org/racialjusticecharter), entrada del 12 de mayo de 2020.
46. *Ibid.*, 197.
47. “In Protest of LGBTQ Treatment in UMC, Phil Wogaman Surrenders Clergy Credentials”, *United Methodist Insight*, 31 de mayo de 2017, [um-insight.net/in-the-church/ordained-ministry/in-protest-of-lgbtq-treatment-in-umcphil-wogaman-surrenders](http://um-insight.net/in-the-church/ordained-ministry/in-protest-of-lgbtq-treatment-in-umcphil-wogaman-surrenders). Por su informe personal, ver J. Philip Wogaman, *Surrendering My Ordination: Standing Up for Gay and Lesbian Inclusivity in The United Methodist Church* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2018).
48. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §161.K.
49. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §164.F.
50. El siguiente debate está adaptado de Darryl W. Stephens, “Commentary: Christian ethics in volatile times”, *United Methodist News Service*, 13 de junio de 2017, [umnews.org/en/news/commentary-christian-ethics-in-volatile-times](http://umnews.org/en/news/commentary-christian-ethics-in-volatile-times). Por un debate más detallado sobre códigos para la ética del clero, ver Stephens, *Methodist Morals*, 42–44.
51. No obstante, hay una extensa nota de pie de página sobre “Responsabilidades morales y sociales de los ministros ordenados” (*Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida; Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §510.2d). Para el debate, ver Stephens, *Methodist Morals*, 44.
52. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §336.
53. Hasta la década de 1960, se esperaba que los miembros de la Iglesia Metodista Unida firmaran un acta anual de compromiso prometiendo abstenerse del alcohol.
54. Joseph T. Reiff, *Born of Conviction: White Methodists and Mississippi’s Closed Society* (New York: Oxford University Press, 2015).
55. James S. Thomas, *Methodism’s Racial Dilemma: The Story of the Central Jurisdiction* (Nashville: Abingdon, 1992).
56. Patricia J. Thompson, *Courageous Past, Bold Future: The Journey Toward Full Clergy Rights for Women in The United Methodist Church* (Nashville: United Methodist General Board of Higher Education, 2006).

57. Ellen Blue, *Women United for Change: 150 Years in Mission* (New York: United Methodist Women, 2019), 102. (Disponible en español).
58. "All Creatures of Our God and King", *The United Methodist Hymnal: Book of United Methodist Worship* (Nashville: The United Methodist Publishing House, 1989), 62.
59. Saint Patrick, "The Deer's Cry", traducción al inglés por Kuno Meyer, en David Adam, *The Cry of the Deer: Meditations on the Hymn of St Patrick* (London: SPCK, 1987, 2007), 3-5.
60. Ken Medema, "Lord, Listen to Your Children", © 1973 Hope Publishing Company, [hopepublishing.com/findhymns-w/hw2988.aspx](http://hopepublishing.com/findhymns-w/hw2988.aspx).



¿Cuál es su historia?  
¡Cómo anhelamos que se nos haga esa pregunta! Queremos ser escuchados, ser conocidos íntimamente. Ya seamos tímidos o extrovertidos, inseguros o autosuficientes, la invitación a contar nuestra historia nos llega al corazón mismo. Hay pocas conexiones más íntimas que compartir el relato de nuestra vida con otra persona. Nuestras esperanzas, nuestras luchas, nuestros éxitos y nuestros fracasos, la historia que tenemos sobre nosotros mismos revelan algo verdadero. Que alguien tenga un sincero interés en nosotros nos hace vulnerables al amor. Anhelamos ser conocidos.

Yo me retraigo ante ese pedido. Es fácil pensar que no tengo mucho para contar, que mi historia personal no tiene ningún interés para otros. Es arriesgado compartir mis luchas. Me asusta revelar mis dudas y sueños más profundos. ¿Y si a la persona que pregunta no le gusta lo que oye? No queda ninguna fachada, ninguna máscara, ningún velo tras el que esconderse, solo mi humanidad caída, desnuda y temerosa. "Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí" (Génesis 3:10). Sin embargo, a pesar de mi miedo, anhelo estar conectado. ¿Acaso no es este el dilema humano básico?

Compartir mi historia es una de las maneras en que puedo conectarme con otra persona y con Dios. Necesitamos ser amados como somos. Pero a la vez nos asusta y vacilamos. Queremos contar nuestra historia pero no podemos confiar a nadie su contenido. Tenemos miedo de amar y ser amados. Permitir que se indague sobre mí y se me conozca es permitir que me amen. Este es el tipo de intimidad reconocido por el salmista: "Jehová, tú me has examinado y conocido... y todos mis caminos te son conocidos" (Salmo 139:1, 3). Ser conocido es un deseo humano profundo que también genera temor. A lo mejor es por eso que el salmista se siente sobrecogido en presencia de Dios. No hay manera de esconder mi historia de Dios, quien me creó. Pero el temor a la desnudez y la falta de adecuación me atenazan.

¿Y si no soy lo suficientemente bueno? Dios predijo ese temor desde el principio y actuó adelantándose al mismo. Dios vio lo que había hecho y lo declaró “bueno”. En mi temor a ser conocido, puedo descansar en la seguridad de que Dios declaró “buena” a la creación y “muy buena” a la humanidad. Incluyéndome a mí. Tengo valor porque Dios me ama. Con esa certeza, oro pidiendo intimidad y guía:

“Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno” (Salmo 139:23-24). Escucha mi historia, oh Señor. Ámame a pesar de mi pasado y guíame al futuro que has elegido. Permíteme imaginar tu justicia. Ayúdame a dar testimonio de tu voluntad en la tierra. Amén.

## 1. La sabiduría de Dios

Personas comunes que viven vidas extraordinarias de fe pueden ser el testimonio más poderoso de la voluntad de Dios por un mundo más justo. Para percibir lo que Dios está haciendo en medio de nosotros, solo necesitamos bajar la marcha y prestar atención. El clima, la política y la religión misma caen dentro del arco del testimonio moral de la iglesia. Ser testigo de Dios en el mundo es esforzarse por ver correctamente lo que Dios quiere para la creación y sumarse a ello. Para estar en sintonía con lo que Dios pretende en este mundo, no debemos juzgar, sino escuchar.

El segundo momento de dar testimonio es la presencia atenta. La iglesia es una comunidad de testimonio a Dios, “hacedor del cielo de la tierra, de todo lo que existe, visto y no visto”.<sup>1</sup> No hay nada que quede fuera de la buena creación de Dios, excepto Dios. Y Dios declaró que todo era “bueno”. Por lo tanto, H. Richard Niebuhr, un filósofo moral cristiano influyente del siglo veinte, afirmó: “todo lo que es, es bueno”.<sup>2</sup> Todo. Cada parte de la creación es buena. Una de las tareas del testimonio moral cristiano es afirmar esta convicción estando plenamente presente, apreciando la bondad del cosmos, del mundo creado, en toda su complejidad, incluso cuando ocurren cosas malas. Aunque toda la creación es buena, no todo lo que ocurre está bien. Dar testimonio requiere que estemos presentes y atentos. Debemos amar a Dios, amarnos a nosotros mismos y al prójimo lo suficiente como para ser una presencia atenta.

Jane Dutton, capellana de Pensilvania, provee un ejemplo. Predicando durante la Epifanía, describió a los sabios de Mateo 2:7-12 como “reyes magos de los márgenes”. Estos astrólogos no pertenecían a los privilegiados del imperio de Herodes. No eran los “jefes de los sacerdotes ni los escribas del pueblo”. Herodes llamó en secreto a esos de afuera. Vinieron de las orillas de la sociedad —lugar poco probable, pensaríamos, para buscar testigos de la verdad de Dios— y regresaron a su tierra por caminos secundarios. Dutton ofreció esta historia paralela de su ministerio.

Yo me ofrezco como capellana voluntaria cada semana en el Anchorage Breakfast Ministry (Ministerio de Desayuno) aquí en Lancaster.<sup>3</sup> Doy la bienvenida a todos y cada uno de los

invitados cada semana mirándolos a los ojos, les digo “Buen día” y “estoy muy contenta de que hayas venido”. O “Te extrañé la semana pasada”. Escucho a esas personas que están luchando de una u otra manera. Pueden ser desempleados, subempleados, sin techo, recién salidos de la cárcel, tener una enfermedad mental diagnosticada o no diagnosticada, y en general estar pasándolo difícil. Estas son las personas que están en los márgenes de la sociedad. Y son algunas de las personas más amorosas y generosas que conozco. Algunas de ellas carecen de los bienes de necesidad básica. Un día, después de haberle dado un abrigo a alguien la semana anterior, la persona llegó al desayuno vestido solo con un suéter.

—Joe, ¿qué pasó con el abrigo que te di la semana pasada? —pregunté.

—Se lo di a alguien que lo necesitaba más —respondió.

—Pero ahora tú no tienes un abrigo.

—Sí, pero yo tengo un lugar donde quedarme.

He ofrecido a otros invitados chaquetas abrigadas. Muchas veces me dicen que se la dé a alguien que la necesite más. Esto no es el resultado de un pensamiento delirante. Lo motiva el corazón. Es la sabiduría del corazón. No es nada raro que a mi pregunta “¿Cómo estás hoy, amigo?”, yo reciba la respuesta: “Estoy muy bendecida, predicadora Jane; a lo mejor no parece, pero lo estoy”.<sup>4</sup>

El relato de Dutton da testimonio de cómo Cristo está presente en la vida de las personas en los márgenes de la sociedad, extranjeros del imperio que vuelven a casa por caminos secundarios o no vuelven a ninguna casa. ¿Quiénes son esas personas pobres que dieron su abrigo a algún otro que lo necesitaba más? Dutton siguió adelante hasta identificar a Joe y a los otros invitados en el ministerio de Anchorage como parte de la historia de Dios. Haciéndose eco de O. Henry, Dutton concluyó: “Son los reyes magos”.<sup>5</sup> Son los sabios.

Esta es la sabiduría de Dios: “sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte... a fin de que nadie se jacte en su presencia” (1 Corintios 1:27, 29). Ni Joe ni Jane son necios, y ambos muestran tremenda fuerza de carácter. La expresión de Pablo sobre “lo necio” y “lo débil” no estaba destinada a ellos; era para nosotros. Pablo no estaba invitando a sus lectores, en la antigua Corinto y en el mundo de hoy, a echar una mirada alrededor y caratular a los otros de necios y débiles. Más bien, Pablo nos estaba señalando a nosotros. Lectores y espectadores, que nos rascamos la cabeza sin poder creer que Joe regalara su único abrigo o que Della de O. Henry vendiera su cabello o que los sabios de Mateo viajaran tan lejos para ofrecer regalos a un bebé. Nosotros somos los que debemos sentir vergüenza por nuestras suposiciones necias y débiles respecto a lo que Dios puede hacer en este mundo. Nosotros que creemos saber lo que es débil o necio, y en el proceso de juzgar, exponemos nuestra propia falta de sabiduría aunque nos jactemos de lo contrario.



Es escuchando en oración que aprendemos a discernir cómo vivir el testimonio moral de la iglesia. De Pablo aprendemos que sabiduría y fortaleza no son cosas de las cuales jactarse. Solo podemos jactarnos de Dios. Todo esto es la sabiduría de Dios, de la que solo podemos estar agradecidos. Joe, Jane y Della no son sabios en sí mismos sino en Dios. Con su presencia para y con cada uno, dan testimonio de Dios. Mientras que las conferencias cristianas proveen un medio de rendición de cuentas entre los integrantes de nuestra comunidad de fe (muchos de los cuales a lo mejor piensan y actúan igual que nosotros), dar testimonio expande nuestra responsabilidad a los vecinos y extranjeros que tal vez no comparten en absoluto nuestra fe. Con sentido de misión debemos construir relaciones no solamente con compañeros metodistas y otros cristianos sino con todos nuestros vecinos.<sup>6</sup> Por lo tanto, al dar testimonio, intentamos mantener nuestro testimonio moral enfocado en lo que Dios está haciendo en el mundo. Debemos estar atentos.

El testimonio moral de la iglesia, enraizado en la creación, requiere una presencia atenta como segundo momento de dar testimonio. Enfocados en el presente, la práctica de la presencia atenta nos sintoniza con las necesidades de nuestros vecinos. De manera análoga a la justificación como la describe John Wesley en *"The Scripture Way of Salvation"* (*La vía escrituraria de la salvación*) el momento de la presencia atenta nos revela lo que Dios está haciendo en la vida de nuestros vecinos y nos convence de su realidad. El amor se resiste a la apatía y a la indiferencia frente al sufrimiento. La presencia atenta es una de las maneras de amar al vecino, porque genera empatía con quienes nos rodean y una preocupación por resolver sus necesidades humanas básicas. Este es el segundo momento de dar testimonio.

### Preguntas para la reflexión:

1. ¿Cree que "todo lo que es, es bueno"? ¿Cómo cambiaría su atención diaria a la creación de Dios, a su vecino y a usted mismo si tomara esta afirmación en serio y la creyera verdaderamente? ¿Qué pasaría si pudiera vislumbrar algo de lo divino en todo lo que lo rodea?
2. ¿Cree que fue sabio que Joe regalara a otro su abrigo? Sabio o no, ¿cómo reveló la acción de Joe la gracia de Dios en acción?
3. Piense en alguna oportunidad en que alguien le prestó toda la atención cuando más la necesitaba. Esa presencia atenta, ¿cómo expresó amor amigable? ¿Cómo experimentó usted la gracia de Dios a través de este encuentro?





## 2. Dar testimonio en el presente

Dar testimonio requiere estar presente por el bien de mi prójimo. Escuchar atentamente sus historias. “Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros” (Filipenses 2:4, DHH). ¿Qué mejor manera de experimentar el gozo del evangelio que comprometernos con la atención? La terapeuta familiar y matrimonial, Sharon Ramsay, describió el dar testimonio como el acto de enfocar nuestra atención en otra persona para estar plenamente presente para ella. Alentó a “que nuestra presencia en la vida de otros cree momentos para que se exprese la gloria de Dios”.<sup>7</sup> La presencia atenta es un acto de amor que lleva a la justicia y en el proceso nos transforma. Dar testimonio tiene que ver con mi disposición a participar en lo que Dios está haciendo a través de mi prójimo. Este proceso comienza con la presencia atenta.

Dar testimonio es, en su raíz, honrar la historia de algún otro. Este es un concepto relacional importante, particularmente reconocido en el campo de la enfermería. Dicho sencillamente, “Dar testimonio es estar presente y atento a la verdad de las experiencias de otro”.<sup>8</sup> No obstante, es más que solo ser un buen oyente. Implica la actividad moral de la empatía. Dar testimonio significa descentralizarnos para que realmente sintamos empatía por la perspectiva de la otra persona. Estamos llamados a llevar las cargas unos de otros. Una de esas cargas es nuestra historia. Cada uno de nosotros tiene una historia para compartir. Dar testimonio es quitar la carga de la agonía de una historia no contada. Estamos llamados a estar presentes y atentos, a escuchar las historias unos de otros. Y luego, interesarnos por esa historia como si fuera la propia.

A veces esas experiencias están llenas de gozo; a veces son recuerdos traumáticos. Es especialmente difícil estar presente para alguien que está revelando un trauma. Sin embargo, esa situación es cuando más se nos necesita. Según el médico Gabor Maté, “El trauma no es lo que nos pasa, sino lo que retenemos adentro en ausencia de un testigo empático”.<sup>9</sup> La presencia atenta es vital para la salud emocional y espiritual. Es por esa razón que Mujeres Metodistas Unidas desarrolló una “Guía para el oyente compasivo” para las Escuelas de Misión Cristiana Regionales/de Conferencia (ahora Misión u) para acompañar el estudio de crecimiento espiritual de 2011-2012, *The Journey: Forgiveness, Restorative Justice and Reconciliation* (El recorrido: Perdón, justicia restauradora y reconciliación). La guía explicaba:

Los debates en este estudio pueden tener un impacto emocional en los individuos. Pueden desencadenar preocupaciones por experiencias personales en algunos de los presentes, como abuso, dolor, divorcio, etc. Cuando se desencadenan esas preocupaciones, con frecuencia necesitamos alguien con compasión y el don de escuchar.<sup>10</sup>

Lo mismo vale para este estudio sobre el testimonio moral de la iglesia. Dar testimonio, como lo presentamos en este estudio de crecimiento espiritual, es una forma de testimonio sensible al trauma.<sup>11</sup> Podemos ser la persona que provee presencia atenta, o podemos ser

la persona en necesidad de un oyente compasivo, y a veces ambas cosas al mismo tiempo. Saber la importancia de ser escuchado debería ser un estímulo para escucharnos unos a otros, o para ayudar a encontrar a alguien que pueda hacerlo.

Nunca deberíamos sentirnos impulsados a dar testimonio del trauma de otro en detrimento propio. Cada uno de nosotros lleva la carga de experiencias traumáticas del pasado y estamos sujetos a que se desencadenen emociones de diferentes maneras. Si no se siente seguro (física, emocional y espiritualmente) de dar testimonio a la historia traumática de algún otro, está autorizado a excusarse de estar presente. De hecho, no debería someterse innecesariamente a un trauma ajeno. Por esa razón, Pamela Cooper-White, profesora de cuidado pastoral, destaca “la importancia de nombrar, reflexionar sobre, y buscar apoyo permanente para la escucha de las propias heridas”.<sup>12</sup> Es un mandamiento amarse a sí mismo como se ama al prójimo. El cuidado de sus propias necesidades emocionales y espirituales es un requisito para entonces estar presente para otros. No todas las ocasiones de presencia atenta son su responsabilidad o su llamado. Escuche el clamor de su alma cuando le dice “¡Es suficiente!”. Nútrase y busque alivio en el cuidado de un oyente compasivo o un consejero profesional.

Hay más en este momento de dar testimonio que simplemente estar. No solo debemos estar presente sino hacerlo con atención, y no solo con atención sino con investidura. La profesora de teatro de la Universidad de Columbia, Anne Bogart, describió el dar testimonio a través del lente del arte:

Dar testimonio requiere que el testigo también desarrolle un punto de vista en relación a lo que uno ha visto. Los pasos entre ver, testificar y dar testimonio, van desde la inacción hasta la acción consciente. Primero, vemos a los otros. El ver no requiere la responsabilidad de la conciencia. Para pasar de ver a testificar, debemos intentar la conexión, la comprensión y la interpretación. Finalmente, dar testimonio requiere el coraje para estar plenamente presentes y tomar la responsabilidad de la propia ansiedad y de “estar con” plena y compasivamente. Dar testimonio demanda lo que los ministros, terapeutas y mediadores llaman una “presencia no ansiosa”.<sup>13</sup>

El pensamiento filosófico profundo de Bogart acerca del propósito y el papel del teatro y otras formas de expresión artística se aplica al testimonio moral de la iglesia. No solo debemos estar presentes, sino atentos. Cuando practicamos la presencia atenta, entramos en relación. Experimentamos un profundo nivel de conexión, al que llamo empatía. El poder de estar plenamente presente con otra persona trasciende el arte, la terapia e incluso la religión. Vislumbramos la gracia redentora y renovadora de Dios.

### 3. La gracia justificadora y el mandamiento de amar

Dios no solamente nos creó sino que también redimió a la humanidad. Así como el Espíritu Santo actúa antes de que tengamos conciencia mediante la gracia preventiva, el Espíritu también nos habilita para responder. Debemos cooperar con Dios. Dios primero nos otorgó valor al amarnos; respondemos a Dios por el arrepentimiento y el deseo de amarlo. Convencidos de la necesidad de Dios en nuestra vida, entramos en una relación renovada con Dios. Este es el momento de la justificación y el nuevo nacimiento habilitados por Dios, como lo explica Wesley en *"The Scripture Way of Salvation"* (*La vía escrituraria de la salvación*). Un hecho análogo ocurre en el testimonio moral de la iglesia cuando damos testimonio mediante la presencia atenta. Convencidos de la necesidad de amar a cada persona, entramos en una relación renovada con quienes nos rodean. Nuestro prójimo se convierte en una vasija de la gracia de Dios cuando prestamos atención a su historia y su sufrimiento. La empatía humana es la puerta a la participación del amor divino.

En la comprensión de John Wesley del camino de la salvación, la gracia justificadora genera humildad. Esta es la manera de John Wesley de referirse al arrepentimiento.<sup>14</sup> Al reconocer la distancia entre nosotros y Dios, al reconocer la ruptura de nuestra relación, nos arrepentimos y buscamos la sanidad de Dios. Este momento inicial de reconocimiento y arrepentimiento lleva a una reorientación de nuestra vida en relación con Dios. Entonces, al poner a Dios primero en mi vida, cambia mi relación con todos los demás. Ahora puedo ver a mi prójimo a la luz del amor de Dios por mí y por él. Mostramos humildad ante otros estando plenamente presentes con ellos. Por lo tanto, el segundo momento de dar testimonio, la presencia atenta, es análogo al arrepentimiento inicial en el camino de la salvación.

La empatía por nuestros prójimos es el corolario de nuestra humildad ante Dios. Tener empatía es ser capaces de vernos a nosotros mismos en otra persona. La empatía es la habilidad de imaginar cómo sería estar en sus zapatos. La empatía es tan importante para la vida de fe, que Jesús concluyó su Sermón del Monte con esta exhortación: "Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas" (Mateo 7:12). Hacer eso requiere empatía. Esto se conoce como la Regla de Oro, y el cristianismo no tiene la exclusividad sobre el concepto. El requerimiento moral para la empatía es una verdad antigua. Así como nuestro amor a Dios se construye sobre la humildad, nuestro amor al prójimo se construye sobre la empatía.

No podemos separar el amor a Dios del amor a otras y otros. Una de las leyes más destacadas en la tradición judía es el *Shema*: "Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6:4-5). Monoteísmo, fidelidad, devoción: ¿qué más se nos puede pedir? El Talmud, la antigua tradición oral de la ley y su interpretación en el judaísmo, señala que hay 613 mandamientos en la Torá, los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. De manera que cuando un fariseo le preguntó a Jesús acerca de la ley, "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?" (Mateo 22:36), era una pregunta destinada a hacerlo tropezar. Pero Jesús ofreció una respuesta, combinando el *Shema* con Levítico 19:18.

‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente’. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Mateo 22:37-40

Ambas leyes están interconectadas. La respuesta de Jesús dejó en claro que no hay manera de amar a Dios, sin amar también a quienes son creados a imagen de Dios.

Wesley enseñó que todo mandamiento es una promesa tácita.<sup>15</sup> Cuando Dios manda, Dios también habilita. La promesa de Dios en esta ley es que somos empoderados por su gracia para tratar a otros como nos gustaría que nos traten a nosotros. Por medio de la gracia justificadora, el Espíritu Santo despierta nuestros sentidos espirituales hacia la regeneración, habilitándonos para reconocer a Cristo en nuestro prójimo. Entonces podemos responder a Dios y a otros con humildad y arrepentimiento. El arrepentimiento muestra reconocimiento, no solo de pecado sino también de Dios, que está contra el pecado. Admitimos que no siempre es fácil reconocer la imagen de Dios en los demás (o en nosotros mismos). Hablando con sus discípulos, Jesús describe la confusión que incluso las personas justas sienten:

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber?  
¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?

Mateo 25:37-39

Debemos mirar detenidamente para ver la imagen de Dios unos en otros. La imagen de Dios está allí, incluso cuando la persona no ha vivido según todo su potencial.<sup>16</sup>

Cuando combinamos el reconocimiento del valor otorgado impulsado por la gracia preventiva y la empatía por otros, empoderada por la gracia justificadora, nos sentimos llevados a dar testimonio a las personas más vulnerables en nuestra comunidad y a asegurar que tengan los bienes básicos para la vida. Al amar a nuestros prójimos, amamos a Cristo mismo. “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). Todos somos iguales en el reino relacional de Dios. Los Principios Sociales de 2016 declaran: “Reconocemos, abrazamos y afirmamos a todas las personas, independientemente de sus países de origen, como miembros de la familia de Dios”.<sup>17</sup> Todos tenemos la imagen de Dios. Cristo está en nuestro prójimo. Cristo es todo ojo, todo oído, toda boca, todo corazón. Cristo es nuestro prójimo. Nuestro prójimo es Cristo. Por lo tanto, los Principios Sociales expresan “un compromiso moral fuerte con las poblaciones y las personas vulnerables”, aquellas que más tendemos a ignorar cuando buscamos a Cristo entre nosotros.<sup>18</sup>

Por lo tanto se nos ordena que prestemos especial atención a los más vulnerables en nuestra comunidad.<sup>19</sup> “Al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. A ninguna viuda ni huérfano afligiréis...” (Éxodo 22:21-22a). Entre las

primeras leyes que Dios dio a los israelitas están las que protegen a los extranjeros, las viudas y los huérfanos. Dios es “Padre de huérfanos y defensor de viudas” (Salmo 68:5a). El extranjero o inmigrante es particularmente vulnerable en un sistema legal que puede catalogar su existencia como “ilegal”. Observe que la protección de Dios al inmigrante está basada en la apelación a la empatía: “Extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto”. Deberíamos ser capaces de ponernos en los zapatos de los inmigrantes y tratarlos bien. Eso no es todo. Dios no solamente favorece a la viuda, al huérfano, al extranjero; Dios se pone especialmente del lado de los pobres. “Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como usurero ni le cobrarás intereses” (Éxodo 22:25). Aquí la Biblia atestigua que los pobres son el pueblo de Dios. “Mi pueblo”, dice Dios: “al pobre que está contigo”.

El cuarteto vulnerable de las viudas, los huérfanos, los inmigrantes y los pobres se destaca en la Biblia.<sup>20</sup> “Así habló Jehová de los ejércitos: Juzgad conforme a la verdad; haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre, ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano” (Zacarías 7:9-10). A lo largo del Antiguo Testamento, Dios sistemáticamente se pone del lado de los más vulnerables. Dios “hace justicia al huérfano y a la viuda”, Dios “ama también al extranjero y le da pan y vestido” (Deuteronomio 10:18). Proveer para las necesidades básicas es parte de la obra de Dios.

Por lo tanto, para amar a Dios y al vecino, necesitamos considerar la necesidad de bienes básicos de nuestro vecino. Como lo observó concisamente el especialista en ética cristiana Nicholas Wolterstorff: “La injusticia no está equitativamente distribuida”.<sup>21</sup> Los más vulnerables de la sociedad son aquellos a quienes probablemente más se les nieguen los derechos y los bienes básicos. Lo sabremos si ofrecemos nuestra presencia atenta entre ellos. La versión de 2016 de los Principios Sociales de los metodistas unidos expresa responsabilidad por “los derechos básicos de todas las personas para obtener igualdad de acceso a la vivienda, educación, empleo, comunicación, atención médica, desagravio legal de toda queja y protección física”.<sup>22</sup> No es suficiente garantizar los derechos políticos a las personas cuando se les niegan los recursos para el sostén del cuerpo. El concepto de los derechos también incluye los derechos sociales y económicos. No se pueden separar la defensa de los derechos humanos y de los bienes básicos. Por medio de los Principios Sociales de 2016, la Iglesia Metodista Unida llamó a la iglesia a “sostener a los pobres y desafiar a los ricos”. Los Principios Sociales señalan la falta de bienes básicos como un tema de toda la sociedad: “La mayoría de las veces la pobreza tiene causas sistémicas; por lo tanto, no hacemos a los pobres moralmente responsables por su situación económica”.<sup>23</sup> Por eso, la provisión para las necesidades humanas básicas no debe depender de la habilidad de los pobres de valerse por sí mismos. Todos somos responsables de proveer para “las necesidades básicas como la comida, el vestido, el techo, la educación y el cuidado de la salud”.<sup>24</sup>

En un sentido fundamental, el metodismo debe su existencia a la misión de Dios de llegar a los pobres.<sup>25</sup> De acuerdo al teólogo metodista Ted Jennings, Wesley evaluaba todas las actividades del movimiento metodista por el criterio: “¿De qué modo beneficia a los pobres?”.<sup>26</sup>

En la visión de Wesley, no había obstáculo mayor para la comunidad y la salvación que la acumulación de riqueza. Wesley enseñó a los metodistas: “Ganen todo lo que puedan, ahorren todo lo que puedan y den todo lo que puedan”.<sup>27</sup> Dar generosamente evitaba el pecado de “hacer tesoros en la tierra”.<sup>28</sup> El no dar todo lo posible se consideraba un camino seguro a la destrucción espiritual. Wesley instruía a los metodistas a dar directamente a los pobres. Creo que Wesley entendía, a un nivel profundo, que la presencia atenta con los pobres eleva nuestra conciencia de los patrones de injusticia. Cuando prestamos atención a las necesidades de otros, tomamos conciencia de cómo las diferentes formas de opresión nos han mantenido segregados, divididos o polarizados. Comenzamos a comprender las formas en que sencillamente no estamos en comunidad con aquellas personas cuyas historias más necesitamos escuchar. La pobreza —la ausencia de los bienes básicos para la supervivencia— es una realidad sistémica que pone a prueba el temple del testimonio moral de la iglesia.

Responder a las necesidades básicas sigue siendo fundamental en el testimonio moral de la iglesia. En 1995, el Concilio de Obispos propuso evaluar “todo lo que la iglesia es y hace a la luz del impacto en los niños y en los empobrecidos”. Este llamado a atender a los niños y a los pobres se convirtió en la iniciativa de más larga duración en la historia del Concilio de Obispos.<sup>29</sup> Involucrarse en el “ministerio con los pobres” pasó a ser una de las “cuatro áreas de foco” de la Iglesia Metodista Unida, una guía para las prioridades en el ministerio y el financiamiento.<sup>30</sup> Debemos amar a los pobres como nos amamos a nosotros mismos. Debemos darles testimonio mediante la presencia atenta.

La actividad redentora de Dios requiere que practiquemos la empatía. El mandamiento de Dios es “*ama a tu prójimo como a ti mismo*”. Debemos identificarnos con nuestro prójimo para poder amarlo. Por eso los principios para la santidad de las conferencias incluyen el consejo de “esforzarse por entender desde el punto de vista del otro”.<sup>31</sup> Incluso cuando nos encontramos con personas dentro de nuestra comunidad de fe podemos no sentir empatía. Con frecuencia tenemos dificultad para sentir empatía con lo que otros piensan o experimentan. Tener el hábito de amar al prójimo nos hace receptivos al Espíritu Santo incluso cuando no somos inmediatamente conscientes de la presencia de Dios. El amor puede sortear la más ancha ignorancia. Pero debemos responder a la invitación de Dios a través de la humildad (el arrepentimiento). La gracia justificadora puede ayudarnos a ver con más claridad y a actuar con más amor, especialmente con quienes carecen de los bienes básicos para la existencia corporal. Debemos tener el deseo de ver la imagen de Dios en nuestros prójimos y debemos esforzarnos por proteger a los más vulnerables como parte del testimonio moral de la iglesia.





### Preguntas para la reflexión:

1. Dar testimonio en el presente requiere atención e intención. ¿Cómo difiere la presencia atenta del simple ver u oír al otro? ¿Qué más involucra?
2. ¿Ve una conexión directa entre presencia atenta y el mandato a amar? Explique.
3. ¿Por qué es importante dedicar tiempo a estar presente con su prójimo antes de correr a proveer respuestas, bienes o servicios?
4. ¿Por qué piensa que Dios expresa protección especial para las viudas, los huérfanos, los inmigrantes y los pobres? ¿Cuál es nuestro papel al participar en esa actividad redentora?

## 4. *Diakonia*

Mi madre se crió en una congregación metodista. Cuando tenía catorce años, su grupo de Guías visitó un hospital para aprender sobre el cuidado de la salud y posibles opciones de estudio. Ella observó a una terapeuta ocupacional ayudando a niños con discapacidades a aprender cómo hacer las tareas de la vida diaria. En ese momento mi madre descubrió su vocación para toda la vida y respondió al llamado a servir a los más necesitados de su comunidad.

Su carrera como terapeuta ocupacional fue una expresión de su fe. Testificó del amor de Dios por medio de acciones diarias de paciencia y activismo. Su pasión por los niños la llevó a involucrarse en la presión política en la legislatura del Estado de Georgia, buscando apoyo para las personas con discapacidades a través de la legislación y acreditación para su profesión. Sirvió en muchas áreas de liderazgo en terapia ocupacional, a nivel estatal y nacional, y era tan respetada en su profesión que una beca a nivel estatal lleva su nombre en su honor. Sus pares la describieron como sigue:

En cada uno de sus roles, Linda Stephens asumió humildemente el liderazgo donde trabajó con la misma disposición al frente o en el trasfondo haciendo “lo que hacía falta hacer” en nombre de mejorar la profesión de terapeuta ocupacional.<sup>32</sup>

Su dedicación a ayudar a los niños con discapacidades definió la obra de su vida. Su llamado de parte de Dios era indiscutible; el apoyo de la comunidad de su iglesia era inquebrantable; y su testimonio moral inequívoco. Como muchas mujeres y hombres que expresaron su fe a través de diversas profesiones, mi madre nunca fue formalmente comisionada por la iglesia para su tarea. Dando testimonio a niñas y niños con discapacidades, ella fue un ejemplo de *diakonia* a través de la obra de su vida.

La *diakonia* viene en muchas formas en la Iglesia Metodista Unida, varones y mujeres: laicos, ordenados y consagrados. Según la Federación Mundial *DIAKONIA*, *diakonia* es “servicio cristiano al que están llamados todos los bautizados y que es parte de la misión de la iglesia de Cristo en el mundo”.<sup>35</sup> Sin embargo, *diakonia* no es simplemente servicio. *Diakonia* tiene que ver con el papel de un mensajero, portavoz, representante o asistente, “el agente de un superior” al que se le da “toda la autoridad requerida para una tarea”.<sup>34</sup> A través de la *diakonia* servimos como embajadores de Dios para otros. Un buen ejemplo de *diakonia* laica es el Stephen Ministry (Ministerio Esteban). A lo mejor está familiarizado con ese programa, que ha llegado a trece mil congregaciones y otras organizaciones desde su fundación en 1975.<sup>35</sup> El programa recibió su nombre de la persona elegida en Hechos 6 para servir a las necesidades de la primera comunidad cristiana. Esteban también fue el primer mártir cristiano. Por medio de los recursos y el liderazgo provistos por el Stephen Ministry de St. Louis, más de seiscientas mil personas laicas han sido entrenadas como cuidadoras y cuidadores. Yo soy uno de ellos. Según su fundador y director ejecutivo Kenneth Haugh, la meta de este programa es “equipar a los santos para la obra del ministerio, para construir el cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12). La persona formada es un o una laica capacitada para acompañar a otra persona durante un período de pérdida, dolor u otro evento de la vida. Aunque este ministerio cara a cara puede proveer esperanza y sanidad, el papel principal de un ministro de ese programa es proveer presencia atenta, dar testimonio del sufrimiento actual de otra persona.

El diácono es la forma ordenada de *diakonia* en la Iglesia Metodista Unida. “De entre los bautizados, los diáconos son llamados por Dios a una vida de liderazgo sirviente, autorizado por la iglesia, y son ordenados por un obispo”.<sup>36</sup> En contraste con los ancianos ordenados, que están llamados a ocuparse de la vida al interior de la iglesia, los diáconos no son pastores. Los diáconos son ordenados “a un ministerio de palabra, servicio, compasión y justicia, de por vida, tanto para la comunidad como para la congregación en un ministerio que conecta a ambas”.<sup>37</sup> En otras palabras, los diáconos están llamados a predicar, enseñar, dirigir y servir, conectando a la iglesia con el mundo. Los diáconos sirven en funciones muy diversas: enfermería, trabajo social, consejería, docencia, abogacía y muchos otros ministerios. Por ejemplo: yo soy diácono, llamado al ministerio especializado en enseñar, escribir e investigar.

Hay todavía otra forma de *diakonia* en la Iglesia Metodista Unida, una que ilustra con más claridad el proceso de dar testimonio. Las diaconisas y misioneros locales son personas laicas separadas para la *diakonia*. Junto con los diáconos, forman el diaconato en la Iglesia Metodista Unida: personas llamadas a llevar adelante el ministerio *diakonia*.<sup>38</sup> Consagrados por un obispo, las diaconisas y misioneros locales se comprometen a toda una vida de servicio dedicado a su campo de labor específico.

Las diaconisas, quienes son mujeres laicas, y los trabajadores laicos misionales, quienes son hombres laicos, son personas adiestradas profesionalmente que han sido guiadas por el Espíritu Santo a dedicar sus vidas a un servicio como el de Cristo bajo la autoridad de la iglesia.<sup>39</sup>



Comisionados por y sirviendo bajo el nombramiento de un obispo, mantienen una relación continua con la Iglesia Metodista Unida a través de Mujeres Metodistas Unidas, que provee de personal y supervisa la Oficina de Diaconisas y Misioneros Locales.<sup>40</sup> Las diaconisas y los misioneros locales son personas que a través de “diversas formas de servicio dirigidas al mundo”, dan a “conocer a Jesucristo en la plenitud de su ministerio y misión” siguiendo los siguientes mandatos. Que...:

- a) Alivien el sufrimiento;
- b) Erradiquen las causas de injusticia y todo cuanto despoja a la vida de dignidad y valor;
- c) Faciliten el desarrollo de todo el potencial humano; y
- d) Participen en la construcción de la comunidad global a través de la iglesia universal.<sup>41</sup>

Estas marcas distintivas de *diakonia* tocan aspectos clave del dar testimonio. Dar testimonio provoca empatía por medio de la presencia atenta de quienes están sufriendo. Al amar a nuestro prójimo, encontramos maneras de aliviar su sufrimiento, particularmente atentos a su necesidad de los bienes básicos para la supervivencia. Dar testimonio, como debatiremos en el próximo módulo, también nos impulsa a reevaluar el pasado a la luz del sufrimiento de otros. Por medio de la memoria y el arrepentimiento nos sumamos a erradicar las causas de la injusticia. En el módulo final, veremos que dar testimonio facilita el desarrollo del pleno potencial humano por medio de la solidaridad mientras imaginamos la voluntad de Dios para la iglesia y la comunidad global.

Cindy Andrade Johnson es una diaconisa que ejemplifica el dar testimonio a través de *diakonia* todos los días a través de su trabajo con refugiados.<sup>42</sup> Johnson es una exprofesora de enseñanza media criada en Brownsville, Texas, en la frontera con Matamoros, México. Continúa viviendo y trabajando en su hogar natal, sirviendo a los inmigrantes que intentan entrar a Estados Unidos de América. Le pregunté qué la llevó a ese ministerio. “Como docente”, dijo, “en realidad no sabía que estaba haciendo este trabajo con los marginados. Se me conocía como una persona segura con quién hablar”. Comenzó a escuchar las historias de sus estudiantes en Brownsville. “Muchos son indocumentados porque tienen familia a ambos lados del río”, dijo. Su presencia atenta le dio empatía con esas dificultades y a los estudiantes les dio seguridad para confiar en ella.

A medida que fue construyendo relaciones con las personas más vulnerables de su comunidad, el amor la impulsó a tratar de solucionar sus necesidades básicas. Cada semana cruza la frontera para visitar a los refugiados que buscan asilo en Estados Unidos de América.

Voy a México y entrego comida y medicamentos a la gente. Tenemos cerca de quinientas personas en México que viven en tiendas bajo el puente (en la frontera). Hace unos días llevé dos niños desnutridos al médico para que les diera antibióticos. Tenemos muchos centros de detención; muchas casas donde retienen a los niños.

Johnson trabaja con varias organizaciones para aliviar el sufrimiento de los inmigrantes, incluyendo la Good Neighbor Settlement House y La Posada Providencia. “Damos gracias a Dios por tener esta relación”, dijo. “Aunque las cosas están bastante mal (en la frontera) siempre hay esperanza. Somos enviadas (por Cristo) a visitar a la gente en los centros de detención” (ver Mateo 25).

Le pregunté: “¿Qué los motiva a usted, y a otros, a servir a esos niños y a sus familias? Explicó: “Hacemos todo este trabajo porque estamos llamados a hacerlo”. Luego compartió esta sabiduría heredada: “Jamás miras a los ojos de alguien a quien Dios no ama. Sé siempre amable”. En el caso de Johnson, su amabilidad la llevó a la empatía, la comprensión y el activismo. “Nos involucramos a fondo en la obra de caridad, y eso es muy importante, pero necesitamos cambiar el sistema. Hay muchas políticas injustas. Tenemos que cambiar el discurso y el modo en que nos tratamos unos a otros”. Ahora bien, ella da testimonio no solamente a través del amor, sino también a través de la justicia y la solidaridad (lo que anticipa los temas de los dos siguientes módulos de este libro).

Una de las maneras en las que Johnson actúa a favor de los refugiados es ayudarlos a escribir sus propias historias. Me contó de una mujer que huyó de Zimbabue en busca de asilo político.<sup>43</sup> Shalom (no es su nombre real) fue víctima de un ataque sexual en su país natal a causa de su activismo en un movimiento de oposición política. Viéndose vulnerable a otro ataque, huyó de su país, y finalmente terminó en un centro de detención en California. Estando detenida, supo que su atacante la había dejado embarazada. Los agentes le sugirieron realizar un aborto. Johnson conoció a Shalom en La Posada en San Benito, Texas, el único refugio que la admitió. Se hicieron amigas rápidamente. Johnson informa:

Me llamó cuando estaba por dar a luz. La acompañé al hospital. Me invitó a pasar a la sala de parto. Presenció el nacimiento de Emmanuel, que ahora tiene un año. Me pidió que fuera la madrina del niño.

Shalom y Emmanuel todavía viven en el centro para refugiados. Ahora Shalom y Cindy colaboran con el Journey Project, un libro con las historias de los refugiados. Cindy y una psicóloga ayudan, y Shalom está a cargo.

Queremos exponer las historias de primera mano para que la gente las conozca.... (Los refugiados) tienen libertad para hablar sobre lo que pasaron. Registramos todo pero no publicamos los nombres. Los pasamos al inglés, traduciendo palabra por palabra. Les preguntamos qué era lo que más les gustaba en su país natal, y qué querían hacer, etcétera.

Estos informes de primera mano se publicarán en su página en Internet. Más tarde, algunas historias elegidas se publicarán en forma de libro. Al empoderar a los refugiados para que compartan por escrito sus historias, Cindy y Shalom nos permiten ser testigos de las realidades que han experimentado aun cuando no podemos estar allí en persona para escucharlas.<sup>44</sup>

Johnson también lleva grupos de personas de Estados Unidos de América al otro lado de la frontera cada semana para mostrarles la realidad de primera mano. Describe las condiciones inhumanas en los centros de detención, violaciones de los derechos humanos básicos que fomentan crisis humanitarias. Los migrantes no tienen acceso a instalaciones adecuadas para ducharse, de manera que se bañan en el río Grande, un río peligroso y contaminado. “Al trabajar con la gente marginada en las cuatro provincias más pobres de Estados Unidos de América, en la frontera con México, he aprendido que necesitamos actuar, hablar en todo lugar posible, y hacerlo con amor”. También documenta las condiciones de vida tomando declaraciones juradas de lo que ocurre. “Necesitamos transparencia en estos establecimientos. Necesitamos médicos, psicólogos. Necesitamos cuidar a esos niños”. La falta de los bienes básicos necesarios está privando a esos niños de dignidad y valor. ¿Cómo podemos ayudar? Cuando se nos pregunta qué podemos hacer, aparte de mandar dinero, ideas y oraciones, Johnson responde con una sola palabra: “¡Activismo!”.

Anima a los metodistas unidos a participar en los esfuerzos coordinados a favor del cambio. “Tenemos muchos compañeros. Cada vez que tenemos una alerta... tenemos que levantar el teléfono. Tenemos que hablar. Si nos quedamos callados frente a la injusticia, somos parte del problema”. Por su parte, Mujeres Metodistas Unidas apoya una campaña para terminar con la detención familiar; lo hace como parte de su “compromiso permanente con la justicia racial y los derechos humanos civiles”.<sup>45</sup> Esta iniciativa ha incluido muchos recursos informativos y educativos, incluyendo un libro que Johnson encontró particularmente influyente, el estudio para el crecimiento espiritual 2012 de Mujeres Metodistas Unidas, *Immigration and the Bible (La inmigración y la Biblia)*.<sup>46</sup> La Junta General de Iglesia y Sociedad también provee recursos y alertas de inmigración.<sup>47</sup> Por ejemplo, el borrador de una carta para que los metodistas unidos adapten y envíen a sus representantes al Congreso de EE. UU. Incluye el siguiente texto:

Como cristiano, creo que las palabras en Levítico 19:33-34 presentan la visión de Dios para recibir a los refugiados. “Cuando el extranjero habite con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis. Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto”.

Y como metodista unido, mi iglesia enseña que “Los derechos de los migrantes son derechos humanos” (ver la Resolución #6025 de la Iglesia Metodista Unida, “La globalización y su impacto en la dignidad humana y en los derechos humanos”). La Iglesia Metodista Unida nos recuerda que “Los cristianos no enfocan el tema de la inmigración desde la perspectiva de tribu o nación, sino desde una comunidad de amor y bienvenida” (ver Resolución #6028, “La migración global y la búsqueda de justicia”).

Recibir a los refugiados no es un tema partidario. Es cómo vivimos nuestra fe.<sup>48</sup> Estos esfuerzos no son aislados, excepcionales o de corto plazo. La Junta General de Iglesia y Sociedad, Mujeres Metodistas Unidas, y otras organizaciones de la Iglesia Metodista Unida cumplen un claro llamado de la Biblia y décadas de activismo a través de las resoluciones de la Conferencia General a favor de dar testimonio a nuestros prójimos en la frontera, los refugiados en medio de nosotros.

Ser testigos nos lleva a la solidaridad. Johnson es muy clara en que esos niños ya son parte de nuestra sociedad. Considera sus esfuerzos a favor de ellos “una inversión en la salud a largo plazo de nuestras comunidades”. Su relación con los niños refugiados es parte de “construir una comunidad global”, para citar uno de los mandatos de las diaconisas del libro *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida (§ 1913.1 (d)).<sup>49</sup> Refiriéndose a los niños refugiados y sus familias, Johnson lo expresa así:

Necesitamos cuidar de nuestra gente (toda la gente). Este es un tema mundial. También necesitamos pedir que nuestros políticos comprendan que somos parte de este mundo global. Si nos aislamos, ¿cómo podemos encontrar una solución?

Inmigrantes, extranjeros, forasteros: esta es la gente a la que Dios ofrece especial protección. Estos son nuestros vecinos. Liderando a la iglesia en *diakonia*, Johnson responde en solidaridad, a favor del pleno florecimiento de toda la humanidad.

### Preguntas para la reflexión:

1. ¿Cómo participa usted de la *diakonia*? ¿Alguna vez ha pensado de esa manera en el discipulado?
2. ¿Conoce algún refugiado que se haya establecido en su comunidad? ¿Cuál es su historia? Si ya conoce su historia, considere la posibilidad de invitarlo a compartirla con otros en su congregación. Para conocer refugiados en su comunidad, ofrézcase como voluntario en una escuela, en un refugio para mujeres o en otra agencia de servicio, y practique la presencia atenta.
3. ¿Por qué dar testimonio en el presente lleva a Johnson a una conciencia más aguda de la injusticia y la necesidad de defender a los refugiados? ¿Hay una conexión inevitable entre amor, justicia y solidaridad?

## 5. Del amor a la justicia

La presencia atenta es un profundo acto de amor. Esta clase de amor (*agape*) es tan poderosa que avanza desde el presente, remodelando todo el pasado y el futuro también. Estar plenamente presente para otra persona, especialmente cuando está sufriendo, muchas veces nos lleva a percatarnos de la injusticia. Dar testimonio nos impulsa naturalmente de un momento al siguiente. La presencia atenta, el segundo momento de dar testimonio, nos conduce a la necesidad de una claridad histórica (el tercer momento) y a un deseo de participación significativa, el cuarto momento. La presencia lleva a la conciencia, y esta al activismo. Es imposible aislar este momento del testimonio.

La obra de Médicos sin Fronteras (MSF) provee un buen ejemplo de este sentido holístico de dar testimonio. MSF fue creado en 1971 por médicos franceses que trabajaban para la Cruz Roja en Nigeria y se negaron a guardar silencio sobre las atrocidades que presenciaban.<sup>50</sup> Según MSF, la política de “silencio diplomático” de la Cruz Roja no permitía a sus médicos hablar de lo que habían visto, considerando toda declaración pública un posible impedimento a su labor humanitaria. En contraste, MSF fue fundado sobre la creencia de que los esfuerzos humanitarios requieren testimonio. El protocolo de intervención médica debía estar acompañado de una voz por la justicia. MSF dice lo siguiente sobre dar testimonio:

Creemos que los principios de imparcialidad y neutralidad no son sinónimos de silencio. Cuando los equipos de Médicos sin Fronteras presencian actos de extrema violencia contra individuos o grupos, o cuando el acceso al cuidado médico para salvar vidas es impedido, podemos hablar en público. Nuestra decisión de hacerlo siempre está determinada por nuestra misión de aliviar el sufrimiento, proteger la vida y la salud, y restaurar el respeto por los seres humanos y sus derechos humanos fundamentales.<sup>51</sup>

Este compromiso con dar testimonio combina vendas con pancartas, protocolos de intervención médica con testimonios. El esfuerzo por solucionar necesidades físicas inmediatas revela la dignidad humana trascendente. MSF fue creado precisamente para que los médicos que responden a las crisis humanitarias pudieran dar testimonio del sufrimiento que presenciaban, y se lo pudiera detener. El amor no se detiene frente a los protocolos.

Dar testimonio extiende la obra del amor más allá de los actos de caridad. El amor ve la imagen de Dios en el otro. El amor mide las dificultades de nuestro prójimo según el pleno florecimiento que Dios pretende para cada uno de nosotros y toma nota de la distancia. El amor ve la realidad del sufrimiento a la luz de la resurrección y da testimonio de las sombras.<sup>52</sup> Dar testimonio es decir no al sufrimiento de nuestro prójimo. Dar testimonio es hablar a favor del prójimo para su pleno florecimiento humano. Para MSF, significa que actúan “para aliviar el sufrimiento, proteger la vida y la salud, y restaurar el respeto por los seres humanos y sus derechos humanos fundamentales”. Reconocimiento, dignidad, derechos humanos y bienes básicos, todos fluyen de estar presente con nuestros prójimos, especialmente con los más vulnerables.

Como cristianos, damos testimonio a la luz del amor de Dios por cada uno de nosotros atreviéndonos a imaginar la visión de Dios de la justicia. Dar testimonio es un emprendimiento holístico a toda marcha, de amar y servir a otros en nombre de Cristo, quien dijo: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). (Analizaremos el concepto del pleno florecimiento humano en más detalle en el cuarto módulo). Como cristiano bautizado, no solamente rechazo el mal y me arrepiento de mi propio pecado. También he asumido la responsabilidad de dar testimonio a mi prójimo, aceptando la libertad y el poder que Dios me da “para resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma que se presenten” (*The United Methodist Hymnal*, p. 34; *Mil Voces para Celebrar*, p. 22).

No puedo guardar silencio. No importa lo caritativa de mi respuesta, no puedo detenerme en la caridad. Debo manifestarme. Expresar amor al prójimo es estar en sintonía con la realidad del sufrimiento en la vida de otros y, entonces, no solo tener conciencia del sufrimiento, sino también hacer algo por el mismo. “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3:17). El amor es inmediato, atiende las necesidades del presente. El amor también es incisivo, exige justicia en medio de la opresión sistémica.

Dar testimonio de la voluntad de Dios de un mundo más justo requiere prestar atención a quienes tienen la imagen de Dios. En el que podría parecer el más improbable de los lugares, encontramos al Cristo resucitado. Refiriéndose a su servicio en el Anchorage Breakfast Ministry (Ministerio de Desayuno en Anchorage), Jane Dutton comparte esta reflexión:

Yo estaba enferma hace algunas semanas y falté a mi lugar habitual el lunes. A la semana siguiente muchas personas me preguntaron cómo me sentía, dijeron que me extrañaban, y que habían orado por mí. El amor de Dios se derrama en ambas direcciones. Dios está obrando sobre los márgenes y en los márgenes.<sup>53</sup>

La presencia atenta de Dutton hacia Joe y otros en los márgenes de su comunidad la llevó a una relación más estrecha, no solamente con ellos sino también con Dios. Cindy Johnson compartió una respuesta similar: “Veo a Dios todos los días por lo que esta gente (los refugiados) está haciendo. Eso me da mucha energía”.<sup>54</sup> Durante su entrevista de pódcast, un oyente llamó y preguntó: “Cuando encuentra migrantes que han sido maltratados, ¿cuál es el mensaje de fe que comparte con ellos?”. Johnson respondió que hay que invertir la pregunta: “¡Ellos comparten su fe conmigo! Ambos compartimos nuestra fe. Estamos haciendo lo que Dios nos ha llamado a hacer. Estamos cuidando nuestras familias. Ellos tienen mucha fe. Yo solo refuerzo su fe”.<sup>55</sup> En realidad Johnson y Dutton expresan una antigua verdad. Dios ya está aquí, un misterio que supera nuestro entendimiento, y sin embargo es un misterio real, tangible. De esa verdad damos testimonio.

¡Amar locamente! Ese es el imperativo cristiano: amor extravagante, generoso, alocado. El amor al prójimo sirve a todos. ¡Dios de misericordia! Cada persona que encontramos es un encuentro con Cristo, un momento piadoso de divina presencia. Compartir amor indiscriminadamente con cualquier prójimo puede parecer impersonal. No lo es. El amor no me guía a una apatía indiferente, sino al activismo apasionado. El amor es tendencioso en su consideración especial por quienes están sufriendo, el amor me impulsa a manifestarme a favor de ellos y en contra de todas las formas de injusticia. Frente al sufrimiento la empatía me impulsa a denunciar injusticias pasadas y a imaginar maneras más justas de relacionarme. El amor me lleva más allá de la caridad y hacia la construcción de la justicia, que es el momento siguiente de dar testimonio.



## 6. Vivir el testimonio moral de la iglesia

Dar testimonio aquí y ahora encarna el mandamiento de amar en toda su plenitud: amar a Dios y amar a mi prójimo como a mí mismo. Dar testimonio tiene que ver con estar presente para algún otro en sus momentos de dificultad. Despojándome de la ambición egoísta y la vanidad, busco estar lleno de humildad (Filipenses 2:3). La humildad comienza sencillamente por prestar atención a su prójimo como le gustaría que él o ella le presten atención a usted. Tiene que ver con permitir que la historia de esa persona me toque mientras estoy en sintonía con el Espíritu que está en medio de nosotros. Tiene que ver con vislumbrar la imagen de Dios en mis prójimos y procurar seguir el ejemplo de Cristo estando presente entre ellos. Dar testimonio tiene que ver con la participación en Dios. Tres en uno, la divina relación. Es una danza trinitaria de presencia atenta: a través de mí, con mi vecino y en Dios.

Dar testimonio significa no solamente escuchar la historia de mi prójimo sino también verlo en toda su plenitud. La razón por la que escuchamos historias es para construir empatía, no para traer a Cristo. La empatía revela un vistazo de lo santo. Por lo tanto, busco la imagen de Dios en mi prójimo mientras me esfuerzo por ser Cristo para él. No dude de su habilidad para amar de esa manera, “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). No necesita ser lo suficientemente bueno. No necesita ser recto. Es la rectitud de Cristo que trabaja en y a través de usted permitiéndole amar y ser amado.<sup>56</sup> ¡Gracias sean dadas a Dios!

“Señor escucha la oración de tus hijos... Envíanos amor, envíanos poder, envíanos gracia”.<sup>57</sup>

### Actividades para hacer en oración



1. Con un grupo, dedique tiempo a intentar conocer a una diaconisa, a un misionero nacional o diácono. Invítelos como oradores para su congregación, escuela dominical o círculo. Pregúnteles cómo dan testimonio a quienes los rodean.
2. Escuche un podcast de *Faith Talks* ([unitedmethodistwomen.org/faithtalks](http://unitedmethodistwomen.org/faithtalks)) y piense de qué manera la persona que está siendo entrevistada da testimonio por medio de la presencia atenta a quienes lo rodean.
3. Reúna un grupo en su congregación para responder con activismo a favor de una persona o grupo particular que enfrente una amenaza a sus derechos sociales, políticos y económicos. Utilice los recursos del libro *Disciplina* de la Iglesia Metodista Unida, además de los sitios en línea del Libro de Resoluciones 2016 de la Iglesia Metodista Unida, la Junta General de Iglesia y Sociedad, y Mujeres Metodistas Unidas.

## Resumen

El segundo momento de dar testimonio requiere presencia atenta. Esta manera de amar al prójimo nos pone en sintonía con la acción redentora de Dios, provocando empatía con quienes nos rodean. La empatía revela el sufrimiento dondequiera que existe. La actividad moral de la empatía genera una preocupación por resolver las necesidades humanas básicas, especialmente de las y los más vulnerables. El concepto de *diakonia* ilustra de qué modo el dar testimonio en el momento presente lleva directamente a los momentos siguientes en el testimonio moral de la iglesia. El amor despierta en nosotros un sentido de justicia.

## Referencias

---

1. El Credo de Nicea, *The United Methodist Hymnal: Book of United Methodist Worship* (Nashville: The United Methodist Publishing House, 1989), 880.
2. H. Richard Niebuhr, *The Responsible Self: An Essay in Christian Moral Philosophy* (New York: Harper San Francisco, 1963), 125. (Disponible en español).
3. El programa de Desayuno de Anchorage provee comidas sin costo a más de 150 personas por día y funciona fuera del templo de la Primera Iglesia Metodista en Lancaster, Pensilvania.
4. Jane Dutton, "Magi on the Margins", Santee Chapel, Seminario Teológico de Lancaster, 3 de enero de 2018.
5. O. Henry, "Gifts of the Magi", en *Collected Stories*, ed. Paul J. Horowitz (New York: Dorset Press, 1995), 763.
6. David W. Scott, *Crossing Boundaries: Sharing God's Good News through Mission* (Nashville: Wesley's Foundery Books, 2019), 76.
7. Sharon Ramsay, "Bearing witness: Listening to others allows God to show up", *Presbyterian Record* 140:10 (Nov. 2016): 22.
8. Rahel Naef, "Bearing Witness: A Moral Way of Engaging in the Nurse-Person Relationship", *Nursing Philosophy* 7:3 (julio 2006):146-56.
9. Gabor Maté, en el Prefacio de *In an Unspoken Voice: How the Body Releases Trauma and Restores Goodness*, de Peter A. Levine (Berkeley, CA: North Atlantic Books, 2010), xii.
10. Mujeres Metodistas Unidas, "Compassionate Listeners Guide" para las Escuelas de Misión Cristiana Regionales/ de Conferencia, para acompañar el estudio de crecimiento espiritual 2011-2012 *The Journey: Forgiveness, Restorative Justice and Reconciliation*.
11. Por más información, ver Karen A. McClintock, *When Trauma Wounds: Pathways to Healing and Hope* (Minneapolis: Fortress Press, 2019).
12. Pamela Cooper-White, *The Cry of Tamar: Violence against Women and the Church's Response*, segunda edición (Minneapolis: Fortress Press, 2012), 195.
13. Anne Bogart, "Bearing Witness", SITI, 18 de febrero de 2016, [siti.org/content/bearing-witness](http://siti.org/content/bearing-witness), entrada del 12 de mayo de 2020.
14. Ver, por ejemplo, el uso de Wesley de la palabra "humildad" en "The Image of God", III.1.
15. John Wesley, "On Perfection", II.11. [wesley.nnu.edu/john-wesley/the-sermons-of-john-wesley-1872-edition/sermon-76-on-perfection](http://wesley.nnu.edu/john-wesley/the-sermons-of-john-wesley-1872-edition/sermon-76-on-perfection), entrada del 12 de mayo de 2020.
16. La imagen de Dios es potencial; la semejanza con Dios es ese potencial realizado. Randy L. Maddox, *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology* (Nashville: Kingswood Books, 1994), 69.



17. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §162.H.
18. Darryl W. Stephens, *Methodist Morals: Social Principles in the Public Church's Witness*, con guía de estudio de Daugherty, [darrylwstephens.com/?page\\_id=93](http://darrylwstephens.com/?page_id=93) (Knoxville: University of Tennessee Press, 2016), 80.
19. Para una aplicación actual de este mandamiento, ver Darryl W. Stephens, con Michael I. Alleman, Andrea Brown, Ruth A. Daugherty y Mary Merriman, *Out of Exodus: A Journey of Open and Affirming Ministry* (Eugene, OR: Cascade, 2018), xiv.
20. Para un debate sobre "El Cuarteto de los Vulnerables", ver Nicholas Wolterstorff, *Justice: Rights and Wrongs* (Princeton University Press, 2008), 75.
21. Wolterstorff, *Justice*, 79.
22. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §162.
23. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §163.E
24. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §163.E
25. Ted Jennings planteó un argumento convincente, que la solidaridad con los pobres es el atributo que define y la razón de la existencia del movimiento metodista. Theodore W. Jennings (h.), *Good News to the Poor: John Wesley's Evangelical Economics* (Nashville: Kingswood Books, 1990), 25ss.
26. Jennings, *Good News to the Poor*, 63.
27. John Wesley, "The Use of Money", III.1.
28. John Wesley, "The Danger of Riches", II.6, referido a Mateo 6:19.
29. *Community with Children and the Poor: A Guide for Congregational Study* (Nashville: Cokesbury, 2003). Ver también Pamela D. Couture, "The Bishops Initiative on Children and Poverty: Its History and Future", *Quarterly Review* 21:3 (Otoño 2001): 279-91.
30. Resolución 8002, "A Commitment to Unity in Mission and Ministry", del *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2016*. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 673-74.
31. Upper New York Communications, "The Principles of Holy Conferencing", 8 de julio de 2016, [unyumc.org/news/article/the-principles-of-holy-conferencing](http://unyumc.org/news/article/the-principles-of-holy-conferencing), entrada del 12 de mayo de 2020.
32. Georgia Occupational Therapy Association, "Awards and Recognitions: Linda Stephens Scholarship", [gaota.com/recognitions-awards](http://gaota.com/recognitions-awards), entrada del 12 de mayo de 2020.
33. DIAKONIA World Federation Executive Committee, "Diaconal Reflections: How We Experience Our Diaconal Calling in Our Diversity", 1998, [diakonia-world.org/files/theologiepapier98english.pdf](http://diakonia-world.org/files/theologiepapier98english.pdf), entrada del 12 de mayo de 2020.
34. John Collins, "Ordained and Other Ministries: Making a Difference", en *Ecclesiology* 3, n.º 1 (2006): 11-32.
35. Stephen Ministries St. Louis, "History of Stephen Ministries", [stephenministries.org/aboutus/default.cfm/721](http://stephenministries.org/aboutus/default.cfm/721).
36. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §328.
37. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §329.

38. Según la Federación Mundial DIAKONIA, el diaconado consiste en “los llamados, identificados, preparados, apartados y/o comisionados (ordenados) para el ministerio ‘público’ de la *diakonia*, a veces haciendo *diakonia* en nombre de la iglesia, a veces alentando un mayor compromiso en la *diakonia* de todos los bautizados, y a veces sirviendo como señal y recordatorio de que Cristo ha llamado a toda la iglesia a la *diakonia*”. DIAKONIA World Federation Executive Committee, “Diaconal Reflections”.
39. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §1913.2.
40. Mujeres Metodistas Unidas, “Deaconess & Home Missioner Ministry”, [unitedmethodistwomen.org/dhm](http://unitedmethodistwomen.org/dhm), entrada del 12 de mayo de 2020
41. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §1913.1.
42. El relato proviene de dos fuentes: Cindy Johnson, entrevista con el autor, 14 de noviembre de 2019; entrevista a Cindy Johnson en el pódcast *Faith Talks*, Mujeres Metodistas Unidas, [unitedmethodistwomen.org/faithtalks](http://unitedmethodistwomen.org/faithtalks), entrada del 12 de 2020.
43. La historia de Shalom tiene dos fuentes: Cindy Johnson, entrevista con el autor, 14 de noviembre de 2019; Yasmin Amer y Andrea Asuaje, “A Respite Center Helped Her Heal. Now She’s Helping Other Refugees Overcome Their Trauma”, WBUR, 22 de octubre de 2019, [wbur.org/kindworld/2019/10/22/place-of-respite](http://wbur.org/kindworld/2019/10/22/place-of-respite), entrada del 12 de mayo de 2020.
44. Para la serie de relatos *Lifelines Series* ver Yasmin Amer y Andrea Asuaje, “There’s A Lot of Tragedy at the Southern Border. There’s Also Profound Compassion”, WBUR, 25 de octubre de 2019, [wbur.org/kindworld/2019/10/25/lifelines-series](http://wbur.org/kindworld/2019/10/25/lifelines-series), entrada del 12 de mayo de 2020.
45. Mujeres Metodistas Unidas, “Global Migration and Immigration Rights”, [unitedmethodistwomen.org/what-we-do/service-and-advocacy/mission-focus-issues/global-migration](http://unitedmethodistwomen.org/what-we-do/service-and-advocacy/mission-focus-issues/global-migration), entrada del 12 de mayo de 2020.
46. Joan M. Maruskin, *Immigration and the Bible: A Guide for Radical Welcome* (New York: United Methodist Women, 2012); Mujeres Metodistas Unidas, “Welcome the Stranger 2.0: A Resource Hub for United Methodist Women”, [unitedmethodistwomen.org/immigration](http://unitedmethodistwomen.org/immigration), entrada del 12 de mayo de 2020.
47. Junta General de Iglesia y Sociedad, “Immigration to the U.S.”, [umcjustice.org/what-we-care-about/civil-andhuman-rights/immigration-to-the-united-states](http://umcjustice.org/what-we-care-about/civil-andhuman-rights/immigration-to-the-united-states).
48. Junta General de Iglesia y Sociedad, “Tell U.S. Congress: Protect Refugees”, [umcjustice.org/what-you-can-do/advocacy/take-action/stand-with-immigrants-and-refugees](http://umcjustice.org/what-you-can-do/advocacy/take-action/stand-with-immigrants-and-refugees), entrada del 12 de mayo de 2020.
49. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso.
50. Médicos sin Fronteras/Médecins Sans Frontières (MSF), “Bearing Witness”, [doctorswithoutborders.org/who-we-are/principles/bearing-witness](http://doctorswithoutborders.org/who-we-are/principles/bearing-witness).
51. *Ibid.*
52. Shelly Rambo, *Spirit and Trauma: A Theology of Remaining* (Knoxville: Westminster John Knox, 2010), 41.
53. Jane Dutton, “Magi on the Margins”.
54. Cindy Johnson, entrevista con el autor, 14 de noviembre de 2019.
55. Entrevista *Faith Talks*, [unitedmethodistwomen.org/faithtalks](http://unitedmethodistwomen.org/faithtalks), entrada del 12 de mayo de 2020.
56. John Wesley, “The Lord Our Righteousness”, II.13.
57. Ken Medema, “Lord, Listen to Your Children”, © 1973 Hope Publishing Company, [hopepublishing.com/find-hymns-hw/hw2988.aspx](http://hopepublishing.com/find-hymns-hw/hw2988.aspx).



## Módulo III:

# Claridad histórica

**D**ar testimonio a los que están sufriendo es desconcertante. Puede ser incómodo estar presente con gente que está en un momento de dolor, soledad y pérdida. Nos encoge el corazón encontrar personas que carecen de los bienes básicos para la supervivencia: alimento, cuidado de la salud, techo, seguridad física. Acompañar a mi prójimo en su trauma puede generar en mí un trauma vicario, que resulta en una fatiga por compasión.<sup>1</sup> La presencia atenta es un trabajo arriesgado. Además, el amor tiene una manera de generar en nosotros un descontento justo, que nos hace buscar causas y explicaciones, impulsándonos a ver patrones y conexiones. Dar testimonio a través de la claridad histórica nos da la oportunidad de descubrir la responsabilidad personal y social por el mundo que nos rodea.

Estar presente con personas en medio de su sufrimiento me hace tomar conciencia de que no todo está bien en este mundo. Me gustaría declarar con Julian de Norwich, el místico inglés del siglo catorce que “Todo estará bien, y todo estará bien, y toda clase de cosas estarán bien”. Pero miro alrededor de mí y observo todo lo contrario: hay suficiente evidencia de lo contrario. Al dar testimonio a los que sufren, veo en mi prójimo que no todo está bien. El mundo está lleno de violencia, daño, injusticia y opresión. Mi propia vida está marcada por las cicatrices de traumas, supervivencia y complicidad.

El descubrimiento de que no todo está bien me incentiva para reflexionar sobre mi propio papel en el cosmos. ¿Qué parte he tenido en las injusticias de este mundo caído? En un momento de arrepentimiento, me sumo a la voz del salmista:

De lo profundo, Jehová, a ti clamo.  
SEÑOR, oye mi voz;  
estén atentos tus oídos  
a la voz de mi súplica.

Jah, si miras los pecados,  
¿quién, SEÑOR, podrá mantenerse?  
Pero en ti hay perdón,  
para que seas reverenciado.

Esperé yo en Jehová;  
esperó mi alma,  
en su palabra he esperado.  
Mi alma espera en Jehová  
más que los centinelas la mañana,  
más que los vigilantes la mañana.

Espere Israel en Jehová,  
porque en Jehová hay misericordia  
y abundante redención con él.  
Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Salmo 130:1-8

Este salmo es una oración imposible para quienes no reconocen la iniquidad, la parcialidad, la injusticia, el pecado. ¿Quién puede clamar “desde las profundidades” sin haber encontrado y reconocido lo profundo de la vida? ¿Quién suplicaría la presencia atenta de Dios, si de alguna manera no hubiera sentido su ausencia? ¿Quién se preocuparía del juicio si no reconociera su propio pecado y su complicidad en el sufrimiento del mundo? ¿Quién intenta obtener el perdón si no ve la necesidad de su arrepentimiento? ¿Quién espera que Dios rescate a Israel si no reconoce la realidad del pecado social y la posibilidad de la salvación social?<sup>2</sup> ¿Quién anhela la redención a menos que vea que no todo está bien? Esa oración requiere que confrontemos la verdad de nuestra propia vida. Debemos hacernos cargo de nuestro pasado.

## 1. La gracia de no hacer nada

Dar testimonio nos permite orar el Salmo 130. Mediante la presencia atenta con nuestros vecinos en tiempos de sufrimiento, se nos guía a un momento de toma de conciencia. No todo está bien, y somos en parte culpables. La empatía que surge de la presencia atenta nos dirige al momento siguiente de dar testimonio: la claridad histórica. Cuando vemos a Cristo en nuestros prójimos y escuchamos sus historias, llegamos a la convicción de realidades que van más allá de nosotros y tomamos conciencia de nuestras iniquidades. ¿De dónde proviene el sufrimiento de nuestros prójimos? ¿En qué forma soy cómplice? ¿Por qué nuestra comunidad no cuida de sus miembros más vulnerables? Reevaluar nuestro pasado a la luz de los males actuales nos permite nombrar las injusticias y reconocer las opresiones sistémicas. Las dificultades de una persona pueden parecer simple mala suerte, pero las dificultades de todo un grupo pueden indicar problemas que requieren un arrepentimiento colectivo. ¿Cómo debe responder la iglesia?

El tercer momento de dar testimonio involucra nuestra memoria en busca de claridad histórica. Al buscar la claridad histórica podemos reconocer patrones de opresión. Por ejemplo, aunque es cierto que “toda vida cuenta” también es cierto que hay quienes han enfrentado históricamente discriminación, injusticia, encarcelación, linchamiento y esclavitud debido al color de su piel. Este patrón continúa hoy, como lo ha documentado la estudiosa de las leyes, Michelle Alexander, en *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*.<sup>3</sup> Por lo tanto, cuando decimos “la vida de los negros cuenta”, estamos hablando desde una conciencia informada históricamente de que no todo está bien incluso hoy, con la forma en que nuestra sociedad trata a mujeres y varones de color. Una vez conscientes de los patrones de injusticia en la vida de nuestros prójimos, reevaluamos el pasado y nos arrepentimos, totalmente seguros del perdón de Dios. La memoria es la actividad moral que nos permite responder al perdón de Dios a través del arrepentimiento tanto personal como social. Al entender el pecado como una ruptura, podemos ver que los individuos sufren por el pecado, lo mismo que las instituciones y toda la sociedad. Los individuos, lo mismo que los grupos, necesitan sanar sus relaciones. Por medio del proceso de arrepentimiento, identificamos las injusticias y comenzamos a preparar el futuro trabajo de reparación y restitución. Nos sumamos a Dios para reparar relaciones rotas. Este es el tercer momento de dar testimonio.

La claridad histórica es, en algunos aspectos, el momento más difícil de dar testimonio. Como metodista blanco, debo aprender a ver el presente como parte del patrón de injusticia racial perpetrado por mis antepasados blancos, mi comunidad y mi iglesia.<sup>4</sup> Dar testimonio a mis prójimos afroamericanos me impulsa a hacerme cargo de ese pasado. La claridad histórica es la pausa arrepentida entre el amor y la justicia, un punto crucial de introspección antes de poner el acelerador a fondo en el activismo. H. Richard Niebuhr describió poéticamente ese momento del arrepentimiento como “La gracia de no hacer nada”.

La inactividad del cristianismo radical... es la inacción de quienes no juzgan a sus prójimos porque no pueden engañarse a sí mismos con una sensación de rectitud superior. No es la inactividad de una paciencia resignada, sino de una paciencia que está llena de esperanza y se funda en la fe.<sup>5</sup>

Niebuhr continuó reconociendo la interconectividad del mundo en pecado y la necesidad de obras de piedad mientras esperamos la gracia sanadora de Dios. Dar testimonio nos prepara para esta “inactividad”. Atendiendo las historias de las víctimas de la injusticia, nos vemos obligados a hacernos cargo de nuestro pecado, individual y colectivo. Solo sondeando estas profundidades podemos comprometernos plenamente en la participación significativa con la buena obra de Dios y completar el proceso de dar testimonio. Aun así, no podemos correr a la reconciliación sin antes hacer el duro trabajo del arrepentimiento. Este ejercicio de memoria nos abre una perspectiva y una comprensión renovadas, pero lleva tiempo. Buscar el perdón requiere preparación.

Este módulo explora cómo la Iglesia Metodista Unida, y Mujeres Metodistas Unidas en particular, han respondido a los desafíos morales en el mundo que nos rodea. ¿Qué testimonios hemos

ofrecido como iglesia sobre temas como la eugenesia, la doctrina del descubrimiento, el cambio climático, el racismo, la pobreza? ¿Cuál es el fruto de nuestra fe y cómo podemos cultivar un testimonio más fiel? ¿Cómo podemos dar testimonio de la voluntad de Dios de un mundo más justo al hacernos cargo del pasado? ¿De qué modo podemos exponer la injusticia y defender a quienes han sufrido por nuestras propias iniquidades y fallas como iglesia? Dar testimonio por medio de la claridad histórica requiere un ejercicio de memoria que lleve al arrepentimiento. Al buscar el perdón, modelamos nuestro testimonio moral para responder por las víctimas de la injusticia, a la vez que trabajamos hacia la sanidad de las relaciones. Es solo haciéndonos cargo del pasado que podemos prepararnos para la participación significativa en el futuro dispuesto por Dios.



### Actividades para hacer en oración:

1. Ore el Salmo 130 con una compañera o compañero de grupo. Escuche sobre las profundidades desde las que otros claman. Acompáñelos en la injusticia que experimentan. Sea testigo de su sufrimiento.
2. Reflexione sobre el abrumador tema moral que enfrentan su comunidad y el mundo hoy: la emergencia climática, el abuso de drogas y la adicción, el racismo sistemático, la pobreza, etc. Dedique tiempo a una meditación en silencio para escuchar su cuerpo y las emociones que revela: ira, desaliento, temor, esperanza. Escriba esos sentimientos en su diario.
3. Participe en la adoración pública con su congregación u otra comunidad de fe. Preste atención a las oportunidades para el arrepentimiento y el perdón. ¿De qué manera nos ayuda la liturgia con la tarea de hacernos cargo del pasado?

## 2. Atravesar el duelo

Jenny Phillips, consejera técnica en jefe de Sustentabilidad Medioambiental de Ministerios Globales, dedica buena parte de su ministerio a ayudar a otros a entrar en un momento de claridad histórica.<sup>6</sup> Parte de su trabajo a través de la Junta General de Ministerios Globales es ayudar a la gente a descubrir lo que necesitan en términos de recursos comunitarios. Por ejemplo, orienta a las personas que viven en áreas remotas sin electricidad a que soliciten subvenciones al Comité de Socorro de la Iglesia Metodista Unida para paneles solares. Hay muchas comunidades rurales pobres en el mundo que tienen pocos recursos para enfrentar las pérdidas directas ocasionadas por el cambio climático: desplazamientos, malnutrición, trastornos económicos. Proveer electricidad mediante la instalación de paneles solares es

una manera de ayudar a esas comunidades a ser más resilientes a los eventos climáticos, a los efectos de la degradación del clima que ellos hicieron muy poco para provocar. Sin embargo, la mayor parte de su tiempo Phillips lo dedica a trabajar con gente suficientemente privilegiada a las que no les afectan directamente los impactos del cambio climático.

¿Cómo hace la gente alejada de los efectos más devastadores causados por su propio uso y consumo de energía, para reconocer su complicidad con la degradación del clima? Phillips es muy determinada en ese aspecto de su ministerio pastoral. Cuando la gente privilegiada experimenta el sufrimiento vicario, y siente temor por el mundo que tendrán sus hijos en el futuro, entonces los acompaña en un proceso de duelo.

En los grupos con los que trabajo, con frecuencia hablo del duelo y los estadios del duelo en términos de cómo responde la gente a los temas del cambio climático. Comienzan con la negación. Ya no les discuto. Solía hacerlo. Ahora tomo un enfoque más pastoral cuando acompaño a una persona que está afligida. “¿Cómo podría sacudirse su mundo si lo que están oyendo es efectivamente cierto?”. Algunos no esperan que ocurran los cambios, a pesar de los datos científicos muy claros. Negación. Luego, la ira. Señalan a otros.

Se enojan con Dios, que se supone debería tener el control de todo esto. El regateo: “Si compro un automóvil híbrido, si uso bolsas de tela en lugar de plástico...”. Pero lo que ahora hace falta es un cambio sistémico. Entonces aparece la depresión. Un sentimiento de impotencia o desesperanza. Finalmente, la aceptación. No la aceptación de que todo terminará en el peor escenario sino la pregunta por los cambios necesarios para crear un mundo (uno que se haga responsable del cambio climático y sus impactos desiguales)...

Vamos y venimos a diario por todas estas etapas del duelo. Yo experimento todas esas etapas; esto no se acabará. El sufrimiento existencial es muy real, y la iglesia tiene un papel en ayudar a la gente a manejarse con eso. Necesitamos que esa gente, la gente pudiente, exija los cambios que deben ocurrir en el mundo.

El trabajo de Phillips está claramente basado en las cinco etapas del duelo de Elisabeth Kübler-Ross: la negación, la ira, el regateo, la depresión, la aceptación.<sup>7</sup> El duelo es una respuesta natural al sufrimiento y la pérdida, incluso cuando el sufrimiento y la pérdida no son directamente nuestros. El duelo puede permitir que una persona lidie con sentimientos que no comprende plenamente. El proceso del duelo puede ayudar a las personas a dar testimonio de realidades que al comienzo parecían distantes o abstractas. Al facilitar este proceso, Phillips puede mantener una presencia atenta mientras la gracia de Dios obra a través de ella y de toda la gente con quienes se encuentra. Cuando entran en la etapa de la aceptación, ella está allí dispuesta a ayudarlos con el trabajo de hacerse cargo de su pasado. Sirve como partera del arrepentimiento, ayudando al alumbramiento de un nuevo testimonio moral con relación al cambio climático.



El arrepentimiento es la manera en que procuramos estar bien con Dios y unos con otros, como individuos y como iglesia. El arrepentimiento, llamado *metanoia* en el Nuevo Testamento, nos llama a abandonar los caminos del pasado y a evitar errores futuros. El primer paso al arrepentimiento es admitir el mal y sentir remordimiento por el mismo. Reevaluamos el pasado a la luz del sufrimiento que hemos presenciado. Implica reconocer nuestro propio fracaso. Implica admitir nuestros propios errores. Implica confesar nuestro pecado de comisión y de omisión: “nos hemos rebelado en contra de su amor... no hemos escuchado la voz del necesitado” (*The United Methodist Hymnal*, p. 12; *Mil Voces para Celebrar*, p. 10). El arrepentimiento comienza confesando nuestro pecado y diciendo “Lo siento mucho”. Ese paso es crucial, pero hay más.

El segundo paso es dejar de cometer esos errores. Debemos volvernos de nuestros viejos patrones de daño y perjuicio y tomar nuevos patrones de salud y amor. El arrepentimiento requiere una intención de no repetir la ofensa. El reconocimiento de nuestro pecado trae una doble conciencia de nuestra agencia moral: fallamos y podemos mejorar. Solo una presencia atenta lleva a la convicción de que el sufrimiento de nuestro prójimo es real, la claridad histórica nos convence de que tuvimos parte en ese sufrimiento. Por medio de la presencia atenta, escucho plenamente a otra persona, respondo con empatía, y considero mi necesidad de arrepentirme de acciones que causaron daño e injusticia. Con remordimiento por las acciones del pasado, puedo pedir y aceptar el perdón de Dios y evitar conscientemente la repetición de esa mala acción. Luego, una vez que he reevaluado el pasado y mi papel en el mismo, pienso de qué manera la iglesia y yo podemos enmendar.

El tercer paso es intentar arreglar lo que hemos roto. Por medio de la gracia, se nos da el poder para reparar el daño y dismantelar los sistemas de injusticia. Empoderados por la gracia perdonadora de Dios, podemos entrar en una relación correcta (justa) con Dios y con nuestro prójimo. Podemos construir estructuras que fomenten el bienestar. Podemos trabajar en pos de la reconciliación. El testimonio moral de la iglesia refleja el continuo arrepentimiento de nuestra vida en Cristo.

La analogía con la comprensión de John Wesley de “la vía de salvación” nos ayuda a entender el arrepentimiento como parte del testimonio moral de la iglesia. Inicialmente, en la vida de fe, el arrepentimiento es una respuesta activada por la gracia a una recién descubierta convicción de que no hemos cumplido lo que Dios pretendía para nuestra vida. El arrepentimiento inicial —el tipo de arrepentimiento que lleva a la justificación y el nuevo nacimiento en la descripción de Wesley de “La vía escrituraria de la salvación”— es un salto de fe. Es “una convicción... (no) atenuada por un sentido de perdón”.<sup>8</sup> En otras palabras, la primera vez que nos arrepentimos puede generar temor, porque lo hacemos sin la seguridad de que Dios nos perdonará. Una vez que experimentamos el perdón de Dios, su gracia justificadora en nuestra vida, la práctica del arrepentimiento se vuelve menos atemorizante. Se convierte en una disciplina espiritual. Sin embargo, creo que es común revivir la incertidumbre inicial del arrepentimiento una y otra vez. Como un trauma, la memoria de la confrontación inicial



de nuestra ruptura frente a Dios se repite a lo largo de nuestra vida. Aunque en el fondo de nuestra alma podemos tener la confianza en el perdón de Dios, hebras de dudas nublan nuestra vista. El arrepentimiento requiere fe en todo momento, y cada vez fortalece nuestra fe. Así, el arrepentimiento continuado, como se evidencia en la liturgia de la Comunión, es esencial al crecimiento en nuestra vida de fe individual y colectiva. Es parte del testimonio moral de la iglesia.

La claridad histórica se construye sobre la presencia activa, al reclamarnos honestidad respecto a dónde estamos y cómo hemos llegado allí. Este paso puede ser difícil para quienes, sin sufrir los efectos inmediatos, intentan entender la injusticia. Phillips compartió conmigo una historia que ilustra esta dificultad. Ella era la “voz de la fe” en un panel de discusión acerca de la pobreza alimentaria, el acceso a la energía y otros temas apremiantes que enfrentan las comunidades de color con bajos ingresos en Atlanta, Georgia. La gente vulnerable con frecuencia carece completamente de poder para enfrentar esas preocupaciones. Los asistentes a ese evento no eran las personas vulnerables. La audiencia en esa iglesia local eran personas sin experiencia directa de esos problemas en su comunidad. A lo mejor no habían sido testigos adecuados para sus vecinos pobres. En su mayoría no habían sentido el efecto adverso de la pobreza o el cambio climático, pero de todas maneras estaban preocupadas por la emergencia climática de la que habían oído hablar mucho.

Durante la sección de preguntas y respuestas del evento, un hombre mayor blanco preguntó: “Pastora, solo necesito saber, ¿nosotros vamos a estar bien?”. La respuesta de Phillips lo desafió a trascender su propia experiencia:

Sin duda no estamos bien ahora... globalmente, la gente no está bien. Aunque la gente en esta sala pueda estar a salvo de los peores efectos del cambio climático, las personas más vulnerables en el mundo no lo están... hay una desconexión con quién es ese “nosotros”: los miembros pudientes de la iglesia de Estados Unidos de América, o la humanidad global. Ahora tenemos más posibilidades de las que jamás tendremos de elegir si alguna vez vamos a responder al cambio climático. Cuanto más esperemos para actuar significativamente, menos posibilidades habrá para intervenir.

La “desconexión” que mencionó Phillips se puede reparar dando testimonio a las víctimas del cambio climático. La injusticia no está equitativamente distribuida. Debemos buscar la claridad histórica para entender nuestro mundo pasado y presente, y nuestra parte en él. Cuando volvió a reflexionar sobre ese episodio, Phillips confirmó su testimonio, diciéndome: “Somos parte de una comunidad mayor. Cuando los hermanos están sufriendo, todo el cuerpo de Cristo está sufriendo. Ahora mismo no estamos bien”. Ese es el gran desafío de su ministerio, ayudar a la gente a reconocer su poder y capacidad para cambiar el mundo. Debemos arrepentirnos de nuestras acciones injustas del pasado y dar testimonio a nuestros prójimos antes de poder sumarnos a lo que Dios ya está haciendo para reparar y reconciliar este mundo.

¿Cómo podemos recibir el perdón de Dios si continuamos sin arrepentirnos? Ver que no todo está bien en el mundo es una preparación necesaria para el arrepentimiento. Esta preparación puede implicar varios estadios de duelo. Reconocer que todos tenemos las manos sucias cuando se trata de la injusticia sistémica, como el cambio climático, puede producir desesperación si no fuera por la promesa del perdón. Incluso si no nos paralizamos por desesperación, fácilmente podemos sentirnos abrumados en nuestro intento de salvar el mundo. Sin embargo, no es por medio de nuestro propio poder, sino por el poder del Espíritu Santo que nos sumamos a la obra de justicia. La buena noticia es que Dios ya nos ha perdonado y ya está haciendo nuevas todas las cosas.

Somos perdonados. Dios nos sumerge en las aguas del bautismo, y nuestros millones de riachuelos individuales convergen para lavar las fallas del pasado. “Pero corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso” (Amós 5:24). Estamos destinados a participar en la obra de justicia de Dios. En nuestros votos bautismales, se nos llama a actuar a favor de la justicia de Dios. Es el papel de profetas como Phillips, despertar a la gente de su complicidad en los problemas del mundo y animarla a recordar sus votos de bautismo: “¿Acepta la libertad y el poder que Dios le da para resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma que se presenten?”.

### **Preguntas para la reflexión:**

1. ¿De qué manera impactan sus votos de bautismo la forma en que lleva adelante su vida? ¿Cree que Dios le da el poder para resistir la injusticia y la opresión en su comunidad? ¿Cómo lo empodera y lo sostiene la liturgia de la Santa Comunión en esa obra?
2. ¿En qué fortalece su testimonio moral la pertenencia a una comunidad? ¿Cree que en conjunto, como iglesia, podemos hacer una diferencia positiva en el mundo, incluso contra problemas tan intrincados como el cambio climático, la pobreza y el racismo?
3. Reflexione sobre su recorrido personal por las etapas del duelo en los temas que enfrenta su comunidad. ¿Qué asuntos está negando? ¿Por qué siente ira? ¿Qué está regateando? ¿Qué lo deprime? ¿Cómo lo prepara y habilita para comenzar a trabajar por la justicia una medida de aceptación de la realidad de un problema?



### 3. El arrepentimiento como acto de justicia

Dar testimonio de los sufrimientos de este mundo es una manera de declarar que, en nombre de Dios, no nos quedaremos como espectadores ociosos. “Pues no son los oidores de la Ley los justos ante Dios, sino que los que obedecen la Ley serán justificados” (Romanos 2:13). Estamos llamados a resistir la injusticia. Los profetas hebreos tenían algunas formas poéticas de describir la justicia de Dios. Justicia es huesos secos que vuelven a la vida. Justicia es la inimaginable paz del león recostado junto a la oveja. Justicia es lo que Dios hace —por nosotros, a través de nosotros, a pesar de nosotros— para restaurar y hacer nueva toda la creación. Esta sección explora de qué manera el reconocer nuestro pasado puede habilitar relaciones justas, cómo el ministerio de la memoria puede habilitar el discipulado, y cómo el arrepentimiento puede ser un acto de justicia.

Dado que la justicia de Dios es tan difícil de captar, los profetas muchas veces comienzan diciendo lo que no es la justicia de Dios. Algunas personas separan equivocadamente la justicia de la adoración, como si amar al prójimo y amar a Dios fueran dos cosas separadas. Cuando adoramos, deberíamos preguntar: “¿Con qué me presentaré ante Jehová y adoraré al Dios Altísimo?” (Miqueas 6:6). No con holocaustos ni ofrendas quemadas, dijo Miqueas, sino solo con nuestro ser arrepentido: “Él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8). Pero este no es el único testimonio. El profeta Amós también advierte contra sustituir la equidad por pompa, como si el hambre de justicia de Dios pudiera saciarse con un animal selecto y engordado, con alabanzas sonoras y melodiosas. “Aborrecí, desprecié vuestras solemnidades y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofrecéis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos” (Amós 5:21–23). El desagrado de Dios, como lo expresa el profeta Amós, ¿se debía a que nuestros antepasados no daban testimonio por medio de la defensa de la justicia?

La adoración no se puede separar de la justicia, tampoco puede ser sustituida por los sacrificios fuera del santuario. Para salir de las aguas del bautismo y nadar en una corriente de rectitud, no solamente debemos adorar a Dios, sino también dar testimonio a nuestros prójimos. “Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26). El bautismo nos impulsa a poner nuestra fe en acción. Hay una continuidad entre sacramentos, liturgia y la vida diaria. El mandamiento del doble amor es, en efecto, un único mandamiento. No podemos afirmar que amamos a Dios y no amar al prójimo o no amarnos a nosotros mismos. Más todavía, no podemos decir que amamos a nuestro prójimo si a la vez no damos testimonio ante su sufrimiento.

La liturgia del arrepentimiento conecta el testimonio moral y la adoración a Dios. La liturgia de la Santa Comunión nos modela para la tarea (*The United Methodist Hymnal*, p. 6; *Mil Voces para Celebrar*, p. 14). Al responder a la invitación de Dios de “vivir en paz con los

demás” confesamos nuestro pecado, aceptamos el perdón de Dios, y nos convertimos en embajadores de Cristo “ofreciéndonos unos a otros señales de reconciliación y amor”. Luego, recordando la historia de salvación de Dios, desde la creación a la liberación y la redención, damos gracias por el nuevo pacto a través de Cristo Jesús. El contraste entre las acciones fieles de Dios y nuestras fallas, como individuos, como pueblo y como iglesia, provee la claridad histórica tan importante cuando damos testimonio. Ofreciéndonos como “un sacrificio santo y vivo, en unión con la ofrenda de Cristo por nosotros”, proclamamos nuestra fe y pedimos la bendición de Dios: “Por tu Espíritu haznos uno con Cristo, uno entre nosotros, uno en el ministerio a todo el mundo”. ¡Haznos uno! No se trata solo de mí. Se trata de nuestra vida conjunta. Al dar testimonio de estas verdades, nos convertimos en iglesia una y otra vez. Mediante el alimento de la Comunión, nos equipamos para dar testimonio de la voluntad de Dios de un mundo más justo. De esto se trata prepararse para las relaciones correctas, para la justicia.

La Conferencia General Metodista Unida provee algunos ejemplos de dar testimonio como iglesia. En 2008, la Conferencia General se arrepintió por el pasado metodista cuando dio apoyo a la eugenesia.<sup>9</sup> Como muchos otros, principalmente protestantes blancos de comienzos del siglo veinte, los metodistas defendían el “mejoramiento de la raza” apoyando leyes de esterilización forzada y leyes que impedían los matrimonios interraciales. La Resolución de 2008 advertía: “El franco racismo de las campañas eugenésicas del siglo pasado ya no es aceptable en la calle ni en el púlpito, pero el impulso de la eugenesia persiste”. Todavía hay relaciones rotas; todavía hay trabajo por hacer a favor de la justicia. La Resolución expresaba preocupación por las nuevas biotecnologías en torno a la reproducción humana y a la selección de embriones. El racismo y otras actitudes mentales de superioridad siguen modelando la toma de decisiones a nivel individual y de las políticas. Las relaciones todavía necesitan sanidad por medio de la gracia de Dios. Después de repasar la historia de las injusticias, la Conferencia General hizo una presentación de pedido formal de disculpa y lamento por “el apoyo metodista a las políticas de eugenesia”. Esta no fue la primera vez que la Conferencia General se arrepintió de su fracaso como iglesia.

En el año 2000, la Iglesia Metodista Unida se comprometió en un “Acta de arrepentimiento por el racismo” y adoptó una resolución formal con ese título además de llevar a cabo un acto litúrgico de arrepentimiento durante la Conferencia General.<sup>10</sup> Enfocada en el trato a los afroamericanos por parte de la Iglesia Metodista Unida y sus predecesoras, esta decisión buscaba claridad histórica y confesó injusticias pasadas por medio de la rememoración y el arrepentimiento. Esto formó parte de un proceso más largo: “La confesión y el arrepentimiento por el racismo es solo un primer paso hacia el cambio de corazón que lleva a la sanidad y a la integridad”. Dar testimonio requiere abandonar viejos prejuicios y entrar en una relación correcta entre los perpetradores y las víctimas de la injusticia.<sup>11</sup> Exige una reubicación del poder y los privilegios. Nos hace abandonar viejas actitudes mentales, y cambiar no solamente nuestra manera de actuar sino también nuestra manera de pensar. Por eso, la Conferencia General también adoptó una guía de estudio sobre el papel de la iglesia en el racismo. *Steps*

*Toward Wholeness: Learning and Repentance* (Pasos hacia la integridad: aprendizaje y arrepentimiento).<sup>12</sup> La Resolución recomendaba el estudio en toda la iglesia y solicitaba que todas las conferencias anuales “se comprometieran en un acto litúrgico de arrepentimiento” al año siguiente. La Iglesia Metodista Unida todavía tiene un largo viaje de reconciliación racial por delante. La sanidad y la reconciliación no se pueden dar a menos que la gente blanca busque la claridad histórica y ofrezca una restitución. Este acto formal de arrepentimiento no fue sino un momento en un proceso más largo de dar testimonio unos a otros y a Dios.

La Iglesia Metodista Unida también se está arrepintiendo por su historia de maltrato a los estadounidenses nativos y a otras personas indígenas. El estudio de Homer Noley proveyó una importante preparación para esta tarea. Apoyado por la Comisión General de Archivos e Historia a mediados de 1980, Noley escribió *First White Frost: Native Americans and United Methodism* (La primera nevada: los nativos estadounidenses y el metodismo unido).<sup>13</sup> Su investigación puso en agudo relieve la forma en que los europeos cuestionaron inicialmente la humanidad de “criaturas con aspecto de hombre que habitan América”, la importancia de que John Wesley reconociera a los nativos “como miembros de la familia de Dios” y “como recipientes de la gracia de Dios”, y el valor de un “ministerio de presencia” cuando se ministra con y a los estadounidenses nativos.<sup>14</sup> Revisando su obra, puedo ver claramente los dos primeros momentos de dar testimonio: el reconocimiento y la presencia.

En 1988 la Iglesia Metodista Unida comenzó a considerar “Un nuevo comienzo” en sus relaciones con los estadounidenses nativos, en preparación para el aniversario de quinientos años del “descubrimiento” de América por parte de Colón.<sup>15</sup> La “doctrina del descubrimiento” se origina en los escritos del Papa católico romano del siglo quinto, cuando declaró que las tierras y los pueblos descubiertos fuera del mundo de la cristiandad quedaban sometidos a sus conquistadores cristianos. En otras palabras, el Papa declaró que las naciones cristianas europeas tenían un derecho divino de dominar a los pueblos indígenas y sus tierras. Pronto, también los protestantes europeos abrazaron la mentalidad de ese edicto papal. Esta filosofía de superioridad cultural se convirtió en ley en la Europa occidental. Los inmigrantes europeos trajeron esa actitud de privilegio y ejercicio de derechos a América del Norte. La doctrina del descubrimiento entró en la ley federal de Estados Unidos de América en 1823. Los metodistas blancos participaron plenamente en esas políticas de superioridad blanca.

Haciéndose cargo de su pasado en 1992, la Conferencia General adoptó una resolución confesando el pecado de la iglesia y ofreciendo una disculpa formal a los estadounidenses nativos.<sup>16</sup> Luego, la Iglesia Metodista Unida entró en un proceso de arrepentimiento para corregir sus ofensas. La Resolución afirmaba: “Aunque es difícil juzgar los hechos del pasado a la luz de las sensibilidades morales contemporáneas, los cristianos tienen la responsabilidad de entender aquellos hechos y enfrentar sus consecuencias contemporáneas”.<sup>17</sup> En otras palabras, la Iglesia Metodista Unida dio testimonio a través de su memoria colectiva de su participación en la opresión, explotación y dominación de los pueblos indígenas, personas de color y “otros que sufren bajo estructuras de dominación”. Esta afirmación de testimonio

moral comenzó con el reconocimiento de igualdad (el primer momento de dar testimonio): “Como personas de fe, confesamos que Dios es el creador de todo lo que existe y que todos los seres humanos han sido creados con igual dignidad, derechos y responsabilidades”.<sup>18</sup> Esta no es una confesión trivial, como nos lo recuerda la historia de Noley. El reconocimiento finalmente posibilitó la empatía, la que luego produjo conciencia y un deseo de cambio.

Por lo tanto, debemos desafiar todo sistema de valores y estructuras que en teoría y/o en la práctica devalúan a los seres humanos y los privan de dignidad y de su relación con el resto de la creación de Dios que nos sustenta a todos.<sup>19</sup>

Desafiar las actitudes que contribuyen a la rotura de relaciones es parte del arrepentimiento. La Conferencia General comprendió su testimonio moral en el contexto de la resurrección y el nuevo comienzo, ya que recomendó analizar el reintegro de las tierras nativas a los pueblos originarios —un plan para la restitución. El testimonio moral de la Iglesia Metodista Unida para los pueblos originarios continuó y todavía continúa. En 1996, la Conferencia General apoyó la restitución a las tribus cheyene y arapaho de Oklahoma por la masacre de Sand Creek de 1864, un ataque dirigido y permitido por metodistas. Repetidas resoluciones en 2000, 2004 y 2008 afirmaron la necesidad de relaciones sanadoras con las personas originarias. El estudio de Misión de Mujeres Metodistas Unidas, *Giving Our Hearts Away: Native American Survival* (Entregar nuestra alma: la supervivencia de los estadounidenses nativos)<sup>20</sup> y el “Acta de arrepentimiento y Sanidad para las personas indígenas” en la Conferencia General del 27 de abril de 2012, proveyeron continuas oportunidades para la claridad histórica. La Resolución de 2012, “Trail of Repentance and Healing” (La huella del arrepentimiento y la sanidad), reconoció que un proceso de sanar las relaciones con las personas originarias debe incluir el estudio, el examen de conciencia y la confesión. Esa resolución especificó diversas partes de este proceso, que corresponden a momentos específicos de dar testimonio:

- Presencia atenta: “construir relaciones con personas indígenas... escuchar y estar presente con las personas indígenas”;
- Claridad histórica: “descubrir el continuo impacto de los traumas históricos” y “confesar nuestra propia participación en los efectos continuados de ese trauma”;
- Participación significativa: “trabajar en conjunto con personas indígenas para buscar soluciones a los problemas actuales” y “apoyar y colaborar con programas autodeterminados por personas nativas e indígenas para ser parte de ese proceso de reconciliación”.<sup>21</sup>

Así, sobre el reconocimiento de igual dignidad proclamada por la Conferencia General veinte años antes, se construyeron acciones de amor, justicia y solidaridad. Dar testimonio es un proceso continuo en la vida de fe.

Como líder metodista unido blanco en los Estados Unidos de América, me esfuerzo por encontrar la forma de responder a las injusticias perpetradas generaciones atrás contra los estadounidenses nativos. Mis antepasados jugaron un papel en la destrucción de los pueblos



nativos. Yo sigo beneficiándome de las estructuras y herencias sociales que me privilegian lo mismo que a otra gente blanca en los Estados Unidos de América. ¿Qué podemos hacer activamente los metodistas unidos blancos de EE. UU. para abandonar una mentalidad pecaminosa, una que distorsionó el evangelio hasta el punto de resultar en el sometimiento de los pueblos nativos en nombre del cristianismo y la civilización? ¿Cómo puedo arrepentirme? ¿Cómo podemos *todos* arrepentirnos?

#### 4. La Masacre de Sand Creek<sup>22</sup>

La participación metodista en la Masacre de Sand Creek provee un estudio de caso para la claridad histórica. Reconocer los daños causados a los cheyene, arapaho y otros pueblos nativos por los colonos metodistas blancos en el siglo diecinueve es una parte del arrepentimiento. La Conferencia General de 2012 adoptó una petición llamando a la “total revelación” de las personas implicadas en la Masacre de Sand Creek de 1864, una de las peores atrocidades cometidas contra pueblos nativos en Estados Unidos de América y que fue dirigida e incitada por metodistas. Esta revelación fue presentada en la Conferencia General de 2016 en la forma de un libro, *Remembering the Sand Creek Massacre: A Historical Review of Methodist Involvement, Influence, and Response* (Recordar la Masacre de Sand Creek: Una revisión histórica de la participación, influencia y respuesta metodista), escrito por Gary L. Roberts, un historiador metodista de Tifton, Georgia.<sup>23</sup> Roberts documentó cómo trataban los metodistas blancos a los estadounidenses nativos y la mentalidad que les permitió racionalizar y justificar el hecho del 29 de noviembre de 1864 en Sand Creek en el territorio de Colorado. Ese día, soldados del ejército de EE. UU. atacaron un campamento pacífico de pueblos cheyene y arapaho, asesinando a cientos de mujeres, niñas, niños y ancianos después de atraer con engaño y alejar del lugar a la mayoría de los hombres adultos. El espíritu que permitió esa matanza de inocentes sigue siendo un pecado social del que los metodistas blancos de Estados Unidos de América todavía necesitan arrepentirse.

Según Roberts, entender las complejidades de las relaciones entre indígenas y blancos implica tomar conciencia de las diferentes formas de percepción, las culturas diversas y las diferentes mentalidades involucradas. Los estadounidenses nativos y los estadounidenses de origen europeo tienen diferentes maneras de ver el mundo: uno cíclico, el otro lineal.<sup>24</sup> En el espectro de estas diferentes maneras de pensar hay diversas culturas, lenguas y tradiciones. Hay muchos pueblos originarios en Estados Unidos de América, así como hay muchos pueblos de origen europeo. Sin embargo, estas diferencias o similitudes no determinan por sí mismas cómo puedan relacionarse entre sí los individuos o pueblos enteros. Las actitudes mentales modelan la forma en que la gente y los pueblos se relacionan. La mentalidad angloamericana predominante en el siglo diecinueve era una de superioridad cultural, religiosa y tecnológica.<sup>25</sup> Roberts traza el desarrollo de esa mentalidad a través de la historia del cristianismo occidental, arraigada en una narrativa teológica triunfalista y expresada en el imperio romano, las cruzadas medievales y la doctrina europea del “descubrimiento”.<sup>26</sup>



A esta mentalidad europea general, la inglesa agregó “un sentido profundamente arraigado de superioridad anglosajona”.<sup>27</sup> Roberts describió los efectos de esa mentalidad en un rango desde “el paternalismo benigno” hasta “el desprecio militante e incluso la violencia”.<sup>28</sup>

Esa mentalidad angloamericana impidió la construcción significativa de relaciones con los americanos nativos. Los intentos de misiones metodistas entre los nativos americanos fracasaron en su mayoría porque los misioneros o evangelistas blancos rara vez invertían suficiente tiempo para conocer la manera de ver de los pueblos nativos, sus culturas, sus lenguas. Roberts explica que:

El antiguo criterio “*anti-Indian sublime*” fue tan fundamental para el pensamiento metodista estadounidense como la gracia o la santificación. Lo mejor que podía decirse de los esfuerzos metodistas entre los pueblos indígenas era que se hacía lo suficiente como para que resultaran respetables los informes anuales de la Sociedad Misionera. Pero no había un apoyo enérgico ni entusiasta al esfuerzo, salvo unos pocos espíritus misioneros. No había voluntad para las misiones indígenas porque el alma del metodismo estaba atada al excepcionalismo.<sup>29</sup>

Este sentido de superioridad resultó una barrera para la relación y una justificación para la opresión. Los metodistas blancos adoptaron una mentalidad angloamericana como si fuera consistente con su fe, y hasta una expresión de ella. Adoptaron una teología cívica que enturbiaba las identidades cristiana y estadounidense.

Al mismo tiempo que Estados Unidos de América comenzó a desarrollar un sentido de identidad nacional, el metodismo se extendía rápidamente entre los colonos angloamericanos. Los metodistas blancos y otros euroamericanos consideraban a “los indios” como el “otro” salvaje que necesitaba ser civilizado y salvado.<sup>30</sup> Los metodistas priorizaron lo primero, y trataron de civilizar los pueblos indígenas.

Los metodistas, como otros estadounidenses, actuaron contra (los estadounidenses nativos) sobre la base de esa imagen de lo salvaje y nunca intentaron conocerlos ni saber qué pensaban, sabían, creían, valoraban o sentían. El crecimiento de la nación se mezcló con las nociones bíblicas de “pueblo escogido” y de “tierra prometida” para hacer que el “otro salvaje” pareciera más ajeno a los principios de la iglesia. Lo que surgió fue una “teología cívica” que asociaba la civilización anglosajona con la evangelización cristiana. A diferencia de los metodistas de la era revolucionaria, los metodistas ahora participaban plenamente (por la década de 1850) en el escenario político. La lealtad a la Unión era un deber religioso, y la cristianización se veía como esencial a la civilización.<sup>31</sup>

Esa descripción muestra nuestro fracaso en dar testimonio como iglesia. Los metodistas blancos no dieron testimonio de estar enraizados, no reconocieron la igualdad esencial de los estadounidenses nativos. No dieron testimonio mediante la presencia atenta, porque no

se ocuparon de conocer a los estadounidenses nativos, y no llegaron a amar a sus prójimos. Esas fallas hicieron imposible que dieran testimonio a través de la claridad histórica: no percibieron ninguna injusticia ni vieron víctimas, no encontraron nada en su mente ni en su corazón de lo cual arrepentirse. Se habían cortado a sí mismos de la participación significativa en la obra divina de reconciliación y *shalom*.

La actitud mental angloamericana de superioridad parecía justificar la dominación de los pueblos nativos y cada nuevo logro de mayor dominación retroalimentaba el sentimiento de favor divino. Una misión nacionalista impulsada por un sentido de Destino Manifiesto creó una condición de profecía autocumplida en la que los metodistas blancos entendían su fe a través de los lentes de su nación y el progreso de su nación como evidencia de la verdad de su fe. “El metodismo se había convertido en una iglesia de la clase dirigente”, según Roberts, habiendo adoptado el “excepcionalismo estadounidense y el destino (manifiesto) como doctrinas de la política y el ministerio de la iglesia”.<sup>32</sup> Una vez que los metodistas blancos convirtieron esto en una “teología cívica” se hizo prácticamente imposible para ellos criticar las políticas estadounidenses y las injusticias perpetradas por su cultura blanca dominante sin implicar también al cristianismo mismo. No obstante, esta explicación no excusa a la iglesia por tomarse tanto tiempo en reconocer su pecado contra los pueblos estadounidenses nativos.

Para poder hacerse cargo de esta parte del pasado metodista, a Roberts se le encomendó la tarea de determinar la responsabilidad de dos líderes metodistas blancos destacados y de la Iglesia Metodista Episcopal por el ataque de Sand Creek.<sup>33</sup> Sus conclusiones fueron inequívocas. El metodista laico John Evans, fundador de la Northwestern University y a quien debe su nombre la ciudad de Evanston, Illinois, era gobernador del territorio de Colorado en aquel momento. Roberts concluye: “John Evans, más que ninguna otra persona, fue responsable de las condiciones que hicieron posible la masacre de Sand Creek”.<sup>34</sup> John Milton Chivington, un anciano metodista ordenado y coronel del ejército estadounidense dirigió el ataque para “cumplir su propia ambición”, según Roberts.<sup>35</sup> A Chivington ya se lo conocía como “el clérigo belicoso”. Aunque la Masacre de Sand Creek fue ampliamente condenada en ese momento,<sup>36</sup> la Iglesia Metodista Episcopal se mantuvo en silencio.<sup>37</sup> Roberts escribió: “Lo que llama poderosamente la atención en la respuesta metodista a Sand Creek y a los hechos que siguieron, es la indiferencia. Sand Creek sencillamente no tuvo suficiente importancia para preocupar a la iglesia”.<sup>38</sup>

Leyendo el informe de Roberts, llego a la conclusión de que la mentalidad angloamericana general, modelada por una teología cívica entre los metodistas, parece haber sido el factor más significativo en la tragedia de Sand Creek. Muy pocos metodistas blancos trascendían esa mentalidad, que los volvía ciegos hacia las injusticias con las que contribuían. La claridad histórica ofrecida por el informe de Roberts me ayuda a dar testimonio de esas injusticias y ayuda a la iglesia a arrepentirse.



### Preguntas para la reflexión:

1. Piense en la liturgia de los servicios de adoración de su congregación. ¿Cómo se representa ritualmente el arrepentimiento? ¿Qué sentido adicional puede tener eso para usted a la luz de este estudio?
2. ¿Alguna vez ha pensado en el arrepentimiento como un acto de justicia? Si la justicia tiene que ver con enmendar las relaciones, ¿cómo nos ayuda en eso el arrepentimiento?
3. ¿Cómo lo ha afectado a usted y a las relaciones que tiene con personas de otras razas o etnias la “mentalidad angloamericana de superioridad” tan generalizada?

## 5. Dar testimonio por medio del arrepentimiento

La actitud mental se puede cambiar. El arrepentimiento me ayuda a abandonar anteriores maneras de pensar. Mis actitudes mentales dañinas tienen que ser cambiadas y lo mismo la estructura de paternalismo de la Iglesia Metodistas Unida, para poder sanar las relaciones con los pueblos originarios. En efecto, relaciones sanas y sanadoras son la clave para ayudar a los metodistas unidos estadounidenses blancos como yo a superar la mentalidad de superioridad que hemos heredado. Antes de avanzar a una participación significativa en el buen futuro de Dios, que es el cuarto momento de dar testimonio, debemos buscar la claridad histórica y el perdón. Gary Roberts lo expresa así: “Las diferentes maneras de ver deben entenderse y valorarse antes de que palabras como ‘paz’ y ‘reconciliación’ puedan tener sentido, propósito o esperanza de realidad”.<sup>39</sup> Después de reconocer que no todo está bien en este mundo, debemos procurar las buenas relaciones.

### Buscar la claridad histórica

La claridad histórica que lleva al arrepentimiento es un momento necesario en el proceso de dar testimonio. El Concilio de Obispos ofrece liderazgo. Siguiendo el “Act of Repentance and Healing for Indigenous Persons” (Acto de arrepentimiento y sanidad por las personas indígenas) de 2012, el Concilio diagramó un proceso de sanidad. A través de una “Afirmación del Concilio de Obispos al comprometernos en un camino hacia la sanidad de las relaciones con los pueblos indígenas” los obispos describieron cómo darían testimonio a Dios y a sus vecinos:

Hoy, como Concilio de Obispos en nombre de la Iglesia Metodista Unida, nos detenemos para escuchar a nuestro propio corazón y a nuestras propias voces. La historia no es solamente un cuerpo de información conservado en archivos para la referencia y el estudio, esperando ser extraído por eruditos e investigadores. Es un fenómeno vivo, que respira y reside en nosotros y entre nosotros modelando nuestra comprensión de nosotros y unos de otros. La historia que traemos a la memoria en este momento sigue pesando sobre

todos nosotros. Nos dolemos en conjunto por la historia que pesa todavía sobre los pueblos indígenas de todo el mundo y sobre los estadounidenses nativos.<sup>40</sup>

En ese momento de dar testimonio, el concilio nombró la injusticia e intentó aprender del pasado. Iniciaron ese momento con una pausa intencional: “nos detenemos para escuchar”. Esta postura indicaba no solamente presencia atenta, sino también actitud de arrepentimiento. Luego reconocieron la dificultad de la actividad moral de la memoria: “La historia que traemos a la memoria en este momento continúa pesando sobre todos nosotros”. Es una carga moral que debemos llevar, reconociendo la ruptura de las relaciones del pasado y confesando nuestro papel en esa ruptura.

Hacerse cargo del pasado no es fácil. Los obispos fueron honestos en admitir que su preparación para el arrepentimiento involucraba un proceso de duelo. Luego, el preámbulo continuaba con una confesión de la complicidad de la iglesia en una historia violenta de matanza, desplazamiento forzado, destrucción, masacre, encarcelamiento y políticas genocidas. Siguiendo a esta confesión, los obispos buscaron sabiduría, no solamente de la Biblia sino también de los pueblos originarios a los que habían dañado: *White Buffalo Calf Woman* (Mujer búfalo blanco) de la religión lakota, *Black Elk* (Alce Negro), el *Traditional Elders Circle* (Círculo tradicional de ancianos), el *Black Hawk* (Halcón Negro) y *Queen Lili uokalani* (Reina Lili'uokalani de los wahai). Los obispos prestaron atención a lo dicho por los fallecidos. Buscaron claridad en esa historia para poder guiar a la iglesia en la convicción de pecado.

Después de esos actos de preparación, el concilio ofreció una declaración de arrepentimiento. Sus palabras revelaron un sincero deseo de entrar en una nueva actitud mental para sanar las relaciones rotas.

Como Concilio de Obispos estamos aquí para arrepentirnos y expresar nuestro sentido de culpa por la conducta pasada de la iglesia en su relación con los pueblos nativos e indígenas en todos los lugares donde hemos extendido la misión de la iglesia durante doscientos años. Estamos aquí para comprometernos a enfrentar el daño y pedir perdón a quienes han sido perjudicados por haberles fallado tan profundamente. Confesamos a Dios reconociendo nuestra culpa, decididos a no seguir causando daño, prometiendo vivir de manera diferente, revirtiendo el daño que hemos hecho por nuestra participación en la violencia, el maltrato y el descuido de los pueblos nativos e indígenas, para poder generar sanidad y restauración a todos.

Esa postura de arrepentimiento comenzó con sentido de culpa e incluyó un compromiso de restituir los daños del pasado. Pidieron perdón por ellos y en nombre de las iglesias. Fue una profunda y firme comprensión del arrepentimiento, incluyendo la confesión, el cese de la conducta dañina, la decisión de cambiar, la restitución y el deseo de sanidad y restauración.

La afirmación de arrepentimiento continuó. El concilio reconoció la naturaleza sistémica de las injusticias, incluyendo la opresión por parte de la iglesia institucional. El concilio también

reconoció la presencia de Dios entre los pueblos originarios y buscó “aprender de sus valores espirituales”, entendiendo que beneficiarían a la iglesia y al mundo. Nuestros obispos procuraron establecer relaciones de igualdad y mutualidad entre las personas indígenas y no indígenas. Vislumbraron una avenida de ida y vuelta de gracia, donde aprendemos de y nos beneficiamos unos a otros. Esta nueva actitud, este cambio de mentalidad, sirvió como reprimenda de la antigua actitud mental de superioridad que había facilitado el dolor y la destrucción, como en la Masacre de Sand Creek. Los obispos también procuraron evitar palabras huecas: “Nuestra tarea de sanar las relaciones rotas debe ser específica, factible y responsable”. Priorizaron el futuro mutualismo por encima del paternalismo del pasado.

Dirigiéndose a “nuestros hermanos y hermanas nativos e indígenas” en nombre propio y de la iglesia que representaban, los obispos confesaron los errores pasados y actuales:

Reconocemos el dolor de los pueblos de vuestra nación y nuestra conducta pecaminosa en esos hechos. Sabemos que la historia pasada ha estado llena de violencia contra ustedes. Hemos confiscado vuestra tierra. Hemos destruido con negligencia vuestra cultura. Hoy reconocemos que todo eso no ha quedado en el pasado.

El concilio admitió la culpa continua en nombre de la Iglesia Metodista Unida y sus miembros, incluyendo nuestro permanente descuido de los derechos humanos y las necesidades básicas de nuestros prójimos indígenas, “los temas críticos del hambre, la salud, el empleo y la soberanía”. Procurando dar testimonio, decidieron no olvidar: “No debemos sucumbir a la amnesia histórica”. Buscando restaurar la buena relación, oraron pidiendo perdón:

Oramos para que Dios nos dé un nuevo corazón y un nuevo espíritu por medio de Jesucristo, quien destruye las paredes de la hostilidad para que nos arrepintamos verdaderamente de nuestros graves pecados, pidamos perdón y trabajemos en pos de la sanidad.

Luego, como parte del plan de arrepentimiento, los obispos ofrecieron puntos específicos de compromiso, educación y defensa además de un continuo arrepentimiento.

### **Un acta de restitución**

El arrepentimiento sostenido de la Iglesia Metodista Unida ha resultado en actas concretas de restitución, como lo concibió el Concilio de Obispos en su afirmación de 2012. Un ejemplo significativo de restitución ocurrió el domingo 21 de septiembre de 2019, cuando la Iglesia Metodista Unida devolvió tierras en Upper Sandusky, Ohio, al pueblo wyandot/te.<sup>41</sup> La propiedad, entregada a la Iglesia Metodista Episcopal en 1843, incluye un cementerio y la iglesia de la misión donde comenzó la obra del misionero metodista John Stewart con los wyandot/te. “En wyandot/te decimos *tizameh* (que se pronuncia tih-zhuh-may), ‘gracias’”, dijo Billy Friend, jefe de la nación wyandot/te de Oklahoma. Las siguientes citas provienen del informe de Rick Wolcott en el boletín de noticias de la Conferencia de Ohio oriental.<sup>42</sup>

Esta restitución de tierra es parte del trabajo continuo de arrepentimiento. Los oradores de la ceremonia observaron la importancia de este paso a pesar de que reconocían la necesidad de mayor arrepentimiento y sanidad. Chebon Kernell, secretario ejecutivo del Native American Comprehensive Plan (Plan Integral Norteamericano Nativo) de la Iglesia Metodista Unida, señaló:

Con una declaración del Concilio de Obispos en 2012 acerca de iniciar un recorrido hacia la sanidad de las relaciones con los pueblos indígenas, comenzó un nuevo capítulo de reconocimiento e intencionalidad. Por lo tanto, estamos en un intento firme, incompleto pero creciente, de llegar al lugar de sanidad.

El arrepentimiento es un camino que se encara en camaradería, el fundamento de relaciones nuevas y más justas. Los dos obispos residentes en Ohio, Tracy Malone y Gregory Palmer estuvieron presentes. En conjunto ofrecieron un compromiso repitiendo la afirmación del concilio de 2012.

Buscaremos recursos y oportunidades para la justicia y procuraremos fortalecer y apoyar el desarrollo de liderazgo en las comunidades estadounidenses nativas. Trabajaremos por la sanidad.

De hecho, el tema de la sanidad afloró una y otra vez, no como una tarea cumplida sino como una meta a la que estaba orientado su testimonio.

Dan Hawk, presidente del Comité de Conciencia Nativa Estadounidense de la Conferencia de Ohio Este, expresó con mucha elocuencia la significatividad de la resolución como parte de un proceso más largo de arrepentimiento:

John Wesley, inspirándose en Juan el Bautista, habló de producir frutos de arrepentimiento; parte de nuestro conjunto de valores metodistas es que no es suficiente decir "Lo siento". Buscamos reparar el daño y sanar las heridas, y creo que este es un paso pequeño pero valioso de arrepentimiento, reconciliación y restauración, un paso en un largo camino, pero representa de manera palpable nuestro compromiso de avanzar en actos de arrepentimiento y, aunque es una pequeña parcela de tierra, creo que el hecho mismo de que la estamos devolviendo habla mucho de nosotros y de nuestros hermanos y hermanas indígenas.

Para Hawk, Palmer, Malone, Kernell, Friend y otros presentes, quedó claro que devolver tierra a los pueblos wyandot/te sirvió como expresión tangible de una iglesia arrepentida. Este pequeño acto no podía por sí solo corregir siglos de mal. Aun así, era un paso necesario en el proceso de hacerse cargo de un pasado dañino. El verdadero fruto del arrepentimiento está en las relaciones que surgen del mismo.



## No hay arrepentimiento sin amor

Tweedy Sombrero Navarrete conversó conmigo sobre el dar testimonio y los esfuerzos de la Iglesia Metodista Unida en el arrepentimiento ante personas originarias.<sup>43</sup> Navarrete es diné (navaja) y pastora en Arizona. Ha servido en congregaciones tanto estadounidenses nativas como angloamericanas. Tenía mucho para decir sobre el ministerio, las relaciones, el arrepentimiento, especialmente sobre el amor que nace por la presencia atenta.

Cuando le pregunté sobre encontrar a Cristo en un prójimo, me habló de su mentor. Harry Long era un pastor laico para Native American Fellowship Ministries (Ministerio de Camaradería Nativa Estadounidense) en el centro de Phoenix. “Era un siervo humilde y muy entusiasta. Representaba lo que yo quería ser. Siempre lleno de gracia”, dijo Navarrete. Mientras me hablaba de Long, me di cuenta de que ella estaba especialmente influenciada por la presencia atenta de él. Me dijo que se sentía como una hija adoptiva, e incluso después de la muerte de Long, sigue estando muy cerca de su familia, de sus hijos. ¡Ese es el reino relacional de Dios! De la descripción que ella hizo de él, vi que percibía claramente que él daba testimonio a todos los que lo rodeaban, no solo a ella. “Siempre estaba caminando entre los sin techo, dispuesto a escuchar sus historias”, explicó ella. Su testimonio irradiaba en toda la comunidad. Fellowship Ministries sirvió a un gran número de personas sin hogar y alcanzó reputación por su hospitalidad. “Mucha gente sabía dónde estaba nuestra iglesia. Long tenía un banco de ropa y una despensa de alimentos y una cabaña de sudación al fondo”. Cuando Long estaba a punto de retirarse, alentó al obispo a nombrar a Navarrete como pastora y la apoyó durante la transición.

La postura de Long de presencia atenta sentó el tono del ministerio de Navarrete. “Mucha gente nativa encontraba seguridad en los terrenos de la iglesia”, me dijo. Lo decía literalmente. Durante el verano, me explicó, el pequeño refugio desbordaba de gente, que encontraba lugares para dormir en el patio. La casa parroquial estaba junto a la iglesia, y su ministerio comenzaba en el umbral de su puerta.

A media noche me encontraba sencillamente caminando allí entre la gente sin hogar, para ver si necesitaban algo. Si necesitaban oración. Yo no tenía miedo. Yo era una mujer soltera. Podría haber sido peligroso, pero no lo sentí así. A veces mi hija me acompañaba. Nunca tuve miedo. Estaba entre personas que necesitaban ser cuidadas y amadas. Yo salía constantemente para estar con ellos. Nunca tuvimos miedo. En realidad sentía que ellos me protegían. Se convirtió en un tiempo muy respetado para estar unos con otros, con solo saber que tenían un lugar a donde ir. Estábamos siempre disponibles para ellos.

Esta participación en el reino relacional de Dios se construyó sobre la disposición de dar testimonio a quienes la rodeaban. Mirando atrás en esa obra, ella describía la camaradería de ese centro como una de las épocas más felices de su ministerio.<sup>44</sup>

Dar testimonio en las congregaciones angloamericanas donde servía con frecuencia requería que tirara abajo muros de prejuicios. Era blanco de abierta hostilidad de parte de miembros



de la congregación que le decían que no querían un pastor nativo. Sus actitudes y maneras de pensar estaban llenas de estereotipos hirientes y caricaturas de “indios borrachos” que probablemente orinarían en el living si se les permitía entrar a una casa. Navarrete me dijo que dedica mucho esfuerzo a la educación en las congregaciones angloamericanas en toda la comunidad.

Daba clases en dos iglesias racistas. Enseñaba sobre los nativos estadounidenses, y llevé a cuarenta personas en un viaje de inmersión a una reserva. Cuando volvimos, estaban mucho más informadas que antes. Cuando fui por primera vez a esas iglesias, me decían: “No queremos indios borrachos”.

A lo mejor su presencia encarnada y amorosa hizo una diferencia a esas cuarenta personas en la clase y a otros angloamericanos en esas congregaciones. Establecer relaciones de amor lleva tiempo. Dar testimonio siempre comienza con el reconocimiento de la imagen de Dios en la otra persona y siendo empática con ella como camaradas en el reino relacional de Dios.

Sin un fundamento de dignidad y amor, los intentos de arrepentimiento fracasan. Cuando le pregunté por el “Acta de Arrepentimiento y Sanidad para Personas Indígenas” en la Conferencia General de 2012, me dijo que estaba en contra. Las congregaciones que pastoreaba no estaban todavía preparadas para el arrepentimiento. Explicó lo siguiente:

En ese tiempo servía en una iglesia angloamericana. La gente preguntaba: “¿De qué nos estamos disculpando? ¿Por qué debemos hacerlo?”. Evidentemente no habíamos hecho nuestro trabajo. Si ese es el tipo de pregunta que se hacen, tenemos que enseñar algunas cosas.

Esa descripción me sonó como la de una congregación estancada en varias etapas del duelo. Las relaciones rotas no se pueden sanar cuando no hay reconocimiento de la ruptura. Navarrete parece estar señalando una gran desconexión entre las políticas metodistas unidas de arrepentimiento y el arrepentimiento como una práctica diaria enraizada en la claridad histórica. Debemos interrogarnos sobre nuestro poder y privilegio. Debemos examinar las estructuras de la iglesia y su complicidad, no solamente en Sand Creek en 1864 sino también en nuestras comunidades locales hoy. No menos importante, la sanidad y el arrepentimiento tienen que ser construidos sobre una presencia atenta, la empatía con el prójimo. ¿Puede haber arrepentimiento sin amor?

Navarrete también sentía que el Acta de Arrepentimiento estaba demasiado enfocada en el pasado. “No hablamos de dónde estamos ahora y hacia dónde vamos en el futuro. Nos quedamos estancados en Sand Creek”. A ella le hubiera gustado que la Iglesia Metodista Unida pusiera más esfuerzo en fortalecer a las congregaciones nativas y en ayudar a los nativos estadounidenses a llegar a ser pastores. Desde su mirada, el Acta formal de Arrepentimiento no trataba los problemas o relaciones actuales. Como resultado, ha visto poco progreso: “Todavía estamos peleando la misma vieja pelea. La gente sigue viniendo a decirnos que no

se puede ser cristiano y nativo al mismo tiempo". Como angloamericano, sentí que ella estaba pidiendo mucha más presencia atenta de parte de gente como yo, más reconocimiento de la dignidad, más empatía, más amor, y menos espectáculo y pompa en la Conferencia General. Sin cambios estructurales en la Iglesia Metodista Unida, los viejos patrones de conducta y privilegio reaparecen. Enfrentar el pecado social requiere no solamente estar presente o dignificar al "otro" sino tener una presencia atenta con el propio malestar y los puntos ciegos cuando se trata de confrontar la opresión histórica con una claridad más profunda.

Mientras tanto, Navarrete continúa dando testimonio de maneras personales y significativas entre los angloamericanos a quienes sirve. Me habló de un encuentro reciente en la Iglesia Metodista Unida Shepherd of the Valley, en Phoenix, donde estaba sirviendo cuando hablamos.

Me acerqué a ese joven, le ofrecí una botella de agua y escuché su historia. Hacía poco que carecía de hogar. Lo habían echado por ser gay. Me dijo: "Estoy encontrando un poco de consuelo aquí (en la iglesia). Solo necesito cargar mi teléfono". Luego oré con él.

El amor no se detiene ante el protocolo, pero la justicia tampoco puede sobrevivir sin amor. El proceso de dar testimonio no se puede abreviar ni pasar por un atajo. No podemos condensar la sanidad de millones de relaciones rotas en un acto de arrepentimiento ceremonial, por bien intencionado que sea. No podemos participar plenamente en lo que Dios está haciendo en este mundo sin buscar la sanidad de nuestra ruptura. Navarrete compartió sus pensamientos sobre dónde seguir a partir de aquí.

¿Cómo pasamos de la insensibilidad al conocimiento? Yo trabajo intentado ayudar a la gente a estar más informada respecto de lo que dicen y de cómo lo dicen. Intento enseñarles. Hay que hacerlo. Educación. Ser sensible a todas las personas: LGBTQ, grupos étnicos, todas las personas.

Educación, sí. Y yo agregaría palabras respecto de lo que está implicado en todo su ministerio: dar testimonio a través de estar enraizado, presencia atenta y claridad histórica, mientras avanzamos hacia el futuro elegido por Dios.



### Preguntas para la reflexión:

1. Piense en alguna oportunidad en que alguien le pidió perdón. ¿Cómo contribuyó ese acto de arrepentimiento para reparar una relación rota?
2. Usted o alguien que conoce, ¿ha participado en un acto de arrepentimiento colectivo por un propósito específico, como los que hemos analizado anteriormente en la Iglesia Metodista Unida?
3. ¿Le sorprendió que Navarrete se opusiera al Acta de Arrepentimiento de la Iglesia Metodista Unida? ¿Qué preguntas le gustaría formularle para poder entender su perspectiva? Si no le hubiera sorprendido, ¿qué le gustaría decirle a ella o a otros americanos nativos acerca de esa situación?
4. ¿Ha podido la Iglesia Metodista Unida crear actitudes mentales más sanas, estructuras de poder más equitativas, y nuevas formas de responsabilidad con su Acta de Arrepentimiento? De no ser así, ¿serán todavía útiles las Actas de Arrepentimiento?

## 6. Vivir el testimonio moral de la iglesia

Reconocer el pasado es un momento difícil en el proceso de dar testimonio. ¿Cómo utilizamos la claridad histórica para actuar a favor de la justicia, especialmente cuando hay instituciones involucradas? Nos vemos tentados a negar las realidades actuales. A lo mejor preferimos olvidar y ser perdonados. O podemos querer ir corriendo a “reconciliarnos” antes de asumir la adecuada responsabilidad de aprender sobre el pasado, nuestro papel en el mismo, y tratar de hacer restitución a aquellos que corresponda. Pero la presencia atenta con nuestros prójimos nos confronta con un espejo de gracia convincente, que refleja nuestra propia rotura, individual y como iglesia. Podemos ver que no todo está bien en el mundo. La claridad histórica, entonces, exige arrepentimiento.

La buena noticia es que todo estará bien, para citar a Julian de Norwich una vez más. Cuando clamamos desde las profundidades, encontramos que la firme mano de Dios nos levanta. Experimentamos la presencia del Espíritu Santo en aquellos a los que hemos ofendido, la gracia encarnada en nuestros vecinos, una gracia dispuesta a perdonar, una presencia sanadora que ofrece esperanza. Una vez más, el Salmo 130:5-7 lo pone en palabras:

Esperé yo en Jehová;  
esperó mi alma,  
en su palabra he esperado.  
Mi alma espera en Jehová  
más que los centinelas la mañana,  
más que los vigilantes la mañana.

Espere Israel en Jehová,  
porque en Jehová hay misericordia  
y abundante redención con él.

Este momento de pausa, esta espera arrepentida, nos prepara para la participación significativa en lo que Dios quiere para nosotros y para la tierra. Preguntamos entonces, ¿Cómo podemos sumarnos a la reparación del mundo que Dios ya está llevando a cabo? ¿Cómo podemos dar testimonio a través de una participación significativa?

“Señor, escucha la oración de tus hijos... Envíanos amor, envíanos paz, envíanos gracia”.<sup>45</sup>



### Actividades para hacer en oración:

1. Escriba en su diario sobre las respuestas emocionales y espirituales al momento de dar testimonio presentado en este módulo. Luego, ore por ello.
2. Participe en un círculo u otro grupo en un arrepentimiento litúrgico. Luego analicen la experiencia. El acta de arrepentimiento, ¿fue general o específico? ¿Personal o impersonal? ¿Individual o colectivo? ¿Qué relaciones rotas era necesario sanar?
3. Invite a una persona de su comunidad para que hable en su congregación. Escoja alguien cuya mentalidad, experiencia de vida o ubicación social sea notablemente diferente de la norma de su congregación. Practique la presencia atenta mientras procura construir relaciones más estrechas.
4. Hable con el concilio de su iglesia local acerca del papel y la responsabilidad de su congregación. ¿Cómo se hacen cargo del pasado, en cuanto a la tierra donde están ubicados los templos, o la riqueza acumulada como resultado de pecado histórico o social?

### Resumen

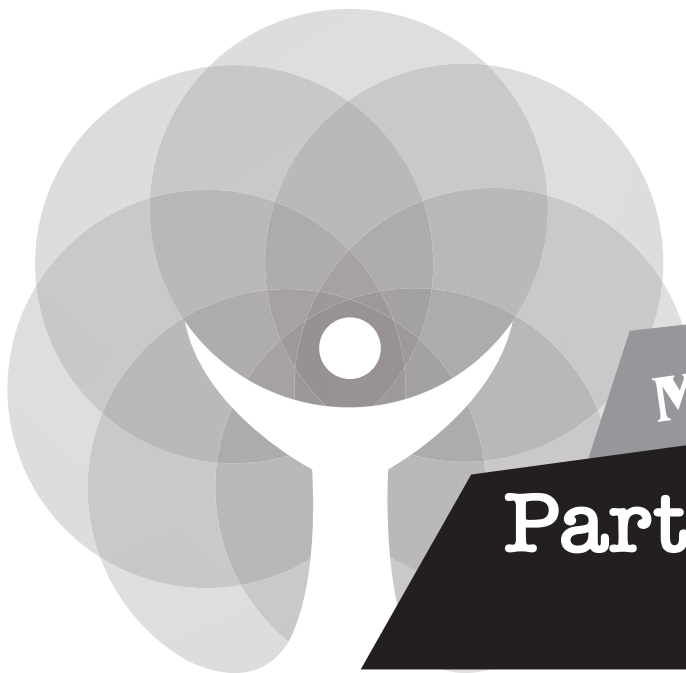
Dar testimonio a nuestros vecinos requiere un momento de claridad histórica. Reconocer nuestra humanidad común y nuestro igual valor ante Dios, convencidos de la realidad de sus sufrimientos y su necesidad de bienes básicos, debemos hacernos cargo de nuestro pasado. ¿Qué hemos hecho o dejado de hacer? ¿Cómo hemos contribuido al mal, la injusticia y la opresión en la vida de quienes nos rodean? A veces debemos movernos en las etapas del duelo antes de poder llegar a un punto de aceptación de la realidad de nuestra ruptura a medida que avanzamos hacia el perdón que Dios ya nos ha prometido. El perdón no significa olvidar el pasado, porque el arrepentimiento es un ejercicio de la memoria. Tampoco podemos dar por sentado el arrepentimiento si no ofrecemos presencia atenta a aquellos prójimos con quienes buscamos sanidad. El arrepentimiento también requiere la restitución personal y comunitaria, la creación de actitudes mentales más sanas, estructuras de poder más equitativas, y nuevas formas de responsabilidad dentro de la iglesia y de otras instituciones. Seguir adelante, aceptar el perdón, significa reevaluar el pasado a la luz del buen futuro de Dios, la voluntad de Dios de sanidad y reconciliación.

## Referencias

---

1. Para más información ver Pamela Cooper-White, *The Cry of Tamar: Violence against Women and the Church's Response*, segunda edición (Minneapolis: Fortress Press, 2012), 195; Karen A. McClintock, *When Trauma Wounds: Pathways to Healing and Hope* (Minneapolis: Fortress Press, 2019).
2. Para un bello (aunque un poco anticuado) tratamiento de este tema, ver John Coleman Bennett, *Social Salvation: A Religious Approach to the Problems of Social Change* (New York: Charles Scribner, 1948).
3. Michelle Alexander, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness* (New York: New Press, 2012). (Disponible en español).
4. Ver recursos en Mujeres Metodistas Unidas: "Racial Justice: Advocacy and Education", [unitedmethodistwomen.org/racialjustice](http://unitedmethodistwomen.org/racialjustice), entrada del 12 de mayo de 2020.
5. H. Richard Niebuhr, "The Grace of Doing Nothing", en *An Eerdmans Reader in Contemporary Political Theology*, eds. William T. Cavanaugh, Jeffrey W. Bailey y Craig Hovey (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2012), 258.
6. Lo que sigue proviene de Jenny Phillips, entrevista del autor, 15 de agosto de 2019.
7. Elisabeth Kübler-Ross, *On Death and Dying* (New York: Simon & Schuster/Touchstone, 1969).
8. Randy L. Maddox, *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology* (Nashville: Kingswood Books, 1994), 165.
9. "Repentance for Support of Eugenics", Resolución 3185, del *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2008*. Copyright © 2008 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 340–46.
10. "Acta de arrepentimiento por el racismo", Resolución 149, del *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2000*. Copyright © 2000 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 384–85.
11. James Poling deja en claro que, cuando se intenta corregir las relaciones, las exigencias a los perpetradores son diferentes de las exigencias a las víctimas, aun cuando las experiencias pueden colaborar mutuamente a nuestra comprensión de Dios. James Newton Poling, *Rethinking Faith: A Constructive Practical Theology* (Minneapolis: Fortress Press, 2011).
12. Carolyn Henninger Oehler, *Steps Toward Wholeness: Learning and Repentance* (General Commission on Christian Unity and Interreligious Concerns, The United Methodist Church, 2000).
13. Homer Noley, *First White Frost: Native Americans and United Methodism* (Nashville: Abingdon, 1991).
14. Noley, *First White Frost*, 18, 48, 229–30, respectivamente.
15. "Toward a New Beginning Beyond 1992", del *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2016*. Copyright © 2016 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 386–92.
16. "Confession to Native Americans", del *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—1992*. Copyright © 1992 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 210–11.
17. "Toward a New Beginning Beyond 1992".
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*
20. Thom White Wolf Fassett, *Giving Our Hearts Away: Native American Survival*, con guía de estudio de Brenda Connelly (New York: United Methodist Women, 2008).
21. "Trail of Repentance and Healing", Resolución 3324, del *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2012*. Copyright © 2012 de The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 420–22.
22. Esta sección está adaptada de Darryl W. Stephens, "Sand Creek: Repenting of an Imperialistic Mind-set Then and Now", *United Methodist Insight*, abril de 2016, [um-insight.net/general-conference/gc-archive/sand-creekrepenting-of-an-imperialistic-mind-set-then-and-n](http://um-insight.net/general-conference/gc-archive/sand-creekrepenting-of-an-imperialistic-mind-set-then-and-n), entrada del 12 de mayo de 2020.

23. Gary L. Roberts, *Remembering the Sand Creek Massacre: A Historical Review of Methodist Involvement, Influence, and Response*, en *Advance Edition Daily Christian Advocate 2016*, 1235–1408, [ee.umc.org/whowe-are/gc2016-advance-edition-daily-christian-advocate](http://ee.umc.org/whowe-are/gc2016-advance-edition-daily-christian-advocate), entrada del 12 de mayo de 2020. Este libro fue posteriormente publicado como Gary L. Roberts, *Massacre at Sand Creek: How Methodists Were Involved in an American Tragedy* (Nashville: Abingdon, 2016).
24. Roberts, *Remembering the Sand Creek Massacre*, 1254.
25. *Ibid.*, 1255–56.
26. *Ibid.*, 1261–62.
27. *Ibid.*, 1263.
28. *Ibid.*, 1394.
29. *Ibid.*, 1362.
30. *Ibid.*, 1273.
31. *Ibid.*, 1285, citando a Jeffrey Williams, *Religion and Violence in Early American Methodism: Taking the Kingdom by Force* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 2010), 95–130.
32. Roberts, *Remembering the Sand Creek Massacre*, 1395.
33. *Ibid.*, 1389.
34. *Ibid.*, 1389.
35. *Ibid.*, 1391.
36. *Ibid.*, 1378, 1397.
37. *Ibid.*, 1393.
38. *Ibid.*, 1395.
39. *Ibid.*, 1254.
40. Concilio de Obispos de la Iglesia Metodista Unida, “A Statement from the Council of Bishops as We Embark on a Journey Toward Healing Relationships with Indigenous Peoples”, 30 de abril de 2012, [epaumc.org/archives/2012-generalconference/2012/04/act-of-repentance-and-healing-for-indigenous-persons](http://epaumc.org/archives/2012-generalconference/2012/04/act-of-repentance-and-healing-for-indigenous-persons), entrada del 12 de mayo de 2020.
41. Junta General de Ministerios Globales, “Sacred Native American lands will be returned to Wyandotte Nation”, 26 de agosto de 2019, [umcmmission.org/share-our-work/news-stories/2019/august/sacred-native-american-lands-willbe-returned-to-wyandotte-nation](http://umcmmission.org/share-our-work/news-stories/2019/august/sacred-native-american-lands-willbe-returned-to-wyandotte-nation), entrada del 12 de mayo de 2020.
42. Esta y las siguientes citas son de Rick Wolcott, “Remembrance, Repentance and Restoration: Denomination Returns Entrusted Land to the Wyandot/te Nation”, Noticias en la Conferencia de Ohio, 24 de septiembre de 2019, [eocumcnews.com/2019/09/24/remembrance-repentance-and-restoration-denomination-returnsentrusted-land-to-the-wyandot-te-nation](http://eocumcnews.com/2019/09/24/remembrance-repentance-and-restoration-denomination-returnsentrusted-land-to-the-wyandot-te-nation), entrada del 12 de mayo de 2020.
43. Tweedy Sombrero Navarrete, entrevista del autor, 5 de diciembre de 2019.
44. Tweedy Sombrero Navarrete, “In Ministry as a Native American”, **response**, noviembre 2017, [unitedmethodistwomen.org/news/in-ministry-as-a-native-american](http://unitedmethodistwomen.org/news/in-ministry-as-a-native-american), entrada del 12 de mayo de 2020.
45. Ken Medema, “Lord, Listen to Your Children”, © 1973 Hope Publishing Company, [hopepublishing.com/findhymns-hw/hw2988.aspx](http://hopepublishing.com/findhymns-hw/hw2988.aspx), entrada del 12 de mayo de 2020.



## Módulo IV:

# Participación significativa

**E**nfrentar el legado complejo y continuado del pecado histórico puede ser una tarea abrumadora, tal vez imposible. Cuando nos sumergimos en el momento de la claridad histórica, cuando vislumbramos verdaderamente la inmensidad de nuestras fallas como iglesia y como sociedad, cuando comenzamos a comprender la omnipresencia de la injusticia a nuestro alrededor... ¿cómo evitamos la parálisis moral? ¡Es demasiado! ¿Cómo podemos hacer alguna diferencia? Sin embargo, “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20). No estamos solos y no se espera que hagamos la tarea solos. Dios en Cristo nos ha hecho nuevos, nos ha encomendado y nos ha empoderado.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.

2 Corintios 5:17-21

Vivir el testimonio moral de la iglesia es una tarea sobrecogedora que enseña humildad. No podemos hacerla tal como somos; debemos ser transformados. Para esto oramos: “Dios, permítenos actuar en reconocimiento, amor, justicia y solidaridad con nuestros vecinos, incluso los que puedan ser extranjeros, y con toda la creación. Empoderáanos por medio de tu Espíritu para dar testimonio de tu voluntad por un mundo justo. Crea en nosotros un espíritu nuevo. Que podamos ser el testimonio moral de la iglesia. Amén”.



## 1. Transformación por medio de la oración

Grace Musuka es una líder metodista unida que vive de “Oración informada y acción en oración”, el lema del Día Mundial de la Oración. Es una misionera regional de Mujeres Metodistas Unidas, que sirve en seis países en África central. Provee capacitación a las mujeres para el liderazgo y vive en Zimbabue, donde nació.<sup>1</sup> El Día Mundial de Oración es un movimiento ecuménico dirigido por mujeres cristianas que dan la bienvenida a todo el que quiera sumarse en oración y acción por la paz y la justicia.<sup>2</sup> Las mujeres de Zimbabue eligieron el tema para el Día Mundial de Oración de 2020. “¡Levántate! Toma tu camilla y anda”, a partir del texto en Juan 5:2-9a.<sup>3</sup> Interpretaron el encuentro de Jesús como un llamado a actuar en amor por la paz y la reconciliación. La gracia de Dios requiere nuestra respuesta. La oración es solo el primer paso. Luego la fe debe ser puesta en acción. Este pasaje “sugiere que no debemos tener temor de actuar según lo que Dios nos habla. Dios nos está ofreciendo los pasos para la transformación personal y social”.<sup>4</sup> Este es el testimonio moral de la iglesia.

Musuka conecta la oración informada y la acción basada en la oración en formas que hacen una diferencia en la vida de quienes la rodean. Comenzó su ministerio como misionera regional en 2012 llevando adelante un sondeo de necesidades, visitando cada uno de los seis países que se le habían asignado (Camerún, República Democrática del Congo, Malawi, Namibia, Tanzania y Zimbabue) y escuchando las historias de las mujeres.<sup>5</sup> Por su confianza en la gracia preventiva de Dios, las escuchaba sin precipitarse a hacer juicios. Ayudar a las mujeres a escribir sus historias es un primer paso en ayudarlas a ser autosuficientes. Durante un episodio del podcast *Faith Talks* que explora el empoderamiento de las mujeres en África y el Día Mundial de Oración ecuménico con foco en Zimbabue, ella compartió su propia historia. Dice que con frecuencia recurre a pasajes bíblicos específicos mientras está en oración. Uno de sus preferidos es “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).<sup>6</sup> Este versículo la ha inspirado para dar testimonio en su comunidad y en comunidades que la rodean, sumándose a la acción por la paz y la justicia.

Para ella, uno aprende a orar fervientemente cuando toma conciencia de las necesidades de la comunidad. Cuando le pregunté por qué cosas podemos orar nosotros en Estados Unidos de América, nombró algunas muy específicas, incluyendo más escuelas y bienes básicos. “Necesitamos paz, necesitamos ser empoderados económicamente. Tenemos necesidades básicas para las familias y los niños, educación, temas de salud”.<sup>7</sup> Musuka se apresura a recordarnos que “Jesús no tiene otros pies que los nuestros ni otras manos que las nuestras”. Antes de poner los pies y las manos a disposición en nombre de Jesús, necesitamos guía. ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Qué debemos hacer?

Al entrar en el cuarto y último momento de dar testimonio, procuramos tener en cuenta el futuro que Dios quiere. Una versión del futuro de Dios la encontramos en Isaías, “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra” (Isaías 65:17). ¿Cómo podemos prepararnos para ese futuro de *shalom*? ¿Cómo podemos participar de esa visión de la justicia? La

participación significativa en la voluntad de Dios para la creación requiere que vislumbremos la justicia de Dios a través de los ojos de nuestros prójimos, especialmente los que menos tienen, para quienes la injusticia es una realidad constante.

El proceso de dar testimonio nos ha preparado para esto. El reconocimiento de igual dignidad en el reino relacional de Dios ocurrió en el primer momento, al estar enraizados. Impulsados por la gracia preventiva, nos movemos en apoyo a los derechos humanos en respuesta a la imagen de Dios en nuestro prójimo. La empatía por las personas más vulnerables de nuestra comunidad se dio en el segundo momento, la presencia atenta. Motivados por la gracia que nos justifica y convencidos de nuestra responsabilidad, respondimos en amor para suplir las necesidades humanas básicas. Recordar nuestra complicidad en el pasado, todavía presente en los sistemas actuales de opresión, fue el tercer momento, el de la claridad histórica. Impulsados por la gracia justificadora y perdonadora procuramos restituir las relaciones rotas con las víctimas de la injusticia, comprometiéndonos en actas de arrepentimiento. Ahora, el cuarto y último momento de dar testimonio se hace cargo del futuro. El valor otorgado por Dios, la redención y el perdón nos han preparado para la participación significativa en la obra de reconciliación y el *shalom* de Dios. Imaginando la justicia de Dios, entramos en solidaridad con nuestros prójimos y con toda la creación. Este es el futuro de reconciliación y el *shalom* de Dios. Estamos invitados a vivir en ese futuro hoy.

Este módulo comienza con el sermón de una predicadora menonita, Pamela Brubaker, quien ha aprendido a dar testimonio a quienes la rodean. Los metodistas unidos deben parte de su herencia a Martin Boehm, un obispo menonita y uno de los fundadores de la Iglesia Metodista Unida.<sup>8</sup> Honramos esta parte de nuestra herencia metodista unida escuchando a una menonita actual que nos trae al umbral de la esperanza. El sermón del “umbral” de Brubaker está entre dos momentos, centrado entre la claridad histórica y la participación significativa. El pasado y el futuro convergen mientras damos testimonio en el presente. En esta sesión exploraremos los temas de reconciliación y pleno florecimiento de la creación. La santidad, el discipulado y la perfección cristiana se alimentan en comunidad cuando buscamos tener la mente de Cristo e imaginar la voluntad de Dios. Dios sana relaciones rotas y da lugar a las nuevas cuando abrazamos el *shalom* y una nueva visión de la vida abundante. Luego ofreceré un ejemplo sobre pasar de la presencia atenta al activismo, tomado de mi trabajo de justicia e igualdad de género a través de la Comisión General sobre el Estado y Rol de la Mujer en la Iglesia Metodista Unida. La participación significativa en el buen futuro de Dios requiere confrontar el pecado de la violencia, reconociendo su realidad sistémica, y dando testimonio como iglesia. Cuando imaginamos la solidaridad radical con cada persona y toda la creación, e intentamos ver a Dios en estas relaciones, damos testimonio de las posibilidades que Dios nos da para una nueva creación. La irrupción santa de la gracia de Dios en nuestra vida nos transformará.



## Actividades para hacer en oración:

1. Escuche la entrevista con Grace Musuka en el pódcast *Faith Talks* de Mujeres Metodistas Unidas ([unitedmethodistwomen.org/faithtalks](http://unitedmethodistwomen.org/faithtalks)) en un círculo, una clase o con un compañero o compañera de oración. ¿Sobre qué le inspira a orar el testimonio de Musuka?
2. ¿De qué modo lleva la oración a la acción? Piense en ejemplos de su propia vida de fe, su congregación y comunidad más amplia.
3. ¿Cómo sabe por qué orar? Con un compañero o grupo de oración, escuchen con determinación sobre las necesidades de las personas en la comunidad donde se sitúa su congregación. Luego, ¡oren fervientemente!
4. Participe del Día Mundial de Oración: [worlddayofprayer.net/index.html](http://worlddayofprayer.net/index.html).

## 2. El umbral de la esperanza

Al predicar sobre Isaías 65:17-25, la pastora menonita Pamela Brubaker reflexionó sobre la descripción del profeta de la esperanza a la luz de su experiencia de dar testimonio de las experiencias de los inmigrantes guatemaltecos en Estados Unidos de América.<sup>9</sup> Compartió diez días en una experiencia de inmersión intercultural con la comunidad guatemalteca en LaGrange, Georgia, en 2019. Su familia anfitriona, Antón y Charlotte Flores, son ciudadanos estadounidenses que han pasado más de treinta años trabajando con inmigrantes a los que se les niega oportunidades de trabajo, educación, vivienda, dignidad y capacidad de ahorro por carecer de la condición de ciudadanos. Musuka informó algunas de las cosas que presenció mientras estaba en LaGrange:

Visité el Centro de Detención Stewart, donde están presos casi dos mil hombres, no por crímenes como el asesinato o la malversación, sino por no haber nacido en este país. Vi las terribles condiciones allí. Conocí a docenas de familias que viajaban muchas horas para ver a sus seres queridos esa única hora permitida por semana para visitas, esperando su turno durante muchas horas porque solamente hay cinco ventanas para visitas de esos dos mil hombres. En realidad, vi familias que luego de viajar muchas horas y esperar muchas horas, no obtenían un turno.

Luego habló de pasar tiempo con los jóvenes de la comunidad. El padre de dos de ellos había pasado meses en el Centro de Detención Stewart antes de ser deportado; su madre les proveía sustento y luchaba por mejoras de la comunidad. Otra joven, que estaba en el último año de la secundaria, impresionó a Brubaker por su grado de inteligencia y su buen humor, ávida lectora, muy interesada en cómo pasaba su tiempo ella. Brubaker dijo: “Nunca olvidaré

cuando le pregunté informalmente sobre sus planes de estudio universitario, sabiendo, como exprofesora de enseñanza media, que las universidades compiten por tener estudiantes como ella. Me dijo estoicamente que tenía quince años cuando se revocó la DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia)), y ya no podría ir a la universidad.\* Si Brubaker no se hubiera tomado el esfuerzo y el riesgo de estar personalmente presente con esos jóvenes, a lo mejor nunca se hubiera enterado, a nivel personal, de esa parte de la experiencia de ser un inmigrante indocumentado. No podemos comprender el reino relacional de Dios sin las relaciones cara a cara.

\* La Procuraduría General de Estados Unidos de América rescindió la DACA el 5 de septiembre de 2017, una acción que la Corte Suprema abolió tres años después al observar el procedimiento. DACA sigue siendo un asunto acaloradamente polémico al momento de esta publicación.

Después de estar presente atentamente con los individuos de esa comunidad muy diferente de la propia, Brubaker percibió de manera diferente la sociedad. La gente que conoció y las realidades que compartió la impulsaron a hacerse cargo del pasado.

Aprendí sobre las profundas conexiones que existen entre la esclavitud y las leyes Jim Crow del pasado y las actuales actitudes y políticas nacionales en torno a la inmigración, y sobre el racismo y la supremacía blanca que las impulsa. La ciudad de LaGrange creció alrededor de una plantación de algodón, y toda la urbanización y la universidad en su centro fueron construidos por personas afroamericanas esclavas. Hay una calle llamada Redline Alley, que una vez separaba a los cosechadores negros pobres de la comunidad adinerada blanca, y ahora marca el límite entre la población inmigrante y la gente más pudiente. A la familia Callaway, propietarios de esa plantación, se les rinde honor por todos lados en la ciudad, pero se da muy poco crédito a la gente esclavizada cuya sangre y sudor construyeron la ciudad.

Ese pasado cobró vida de manera inesperada cuando ella y varios de los jóvenes guatemaltecos viajaron a la cercana Montgomery, Alabama, para visitar el Legacy Museum.

Uno de sus propósitos es ayudar a educar al público y relatar la verdad sobre nuestra historia en torno a la esclavitud y los linchamientos. Presentaron una muestra en la que vimos una representación holográfica de una madre y sus hijos siendo brutalmente separados al ser vendidos, y jamás olvidaré cuando Bryant se volvió y me dijo: “Eso está ocurriendo con mi familia y con muchos otros en la frontera sur”.

Esta poderosa mezcla de pasado y presente convenció a Brubaker de su propia complicidad en la suerte de los inmigrantes en Estados Unidos de América. Habiendo dado testimonio a esos prójimos, no podía seguir ignorando injusticias que antes podía haber pasado por alto.

Presenció un caso judicial en el que un hombre guatemalteco estaba conduciendo un camión con un tráiler, y fue detenido por la policía, aunque no estaba infringiendo ninguna

ley. Como no tenía licencia de conducir, fue multado por más de mil dólares y encontrado culpable de un delito menor. No sé cuál fue el desenlace de este caso, pero es posible que haya sido enviado a Stewart (el Centro de Detención) o continúa conduciendo sin licencia (porque no puede obtener una sin la condición de ciudadano legal), o quizás pudo haber elegido no conducir y perder el trabajo, su forma de ganarse la vida, y la capacidad para mantener a su familia.

Todas estas experiencias de dar testimonio con una comunidad guatemalteca en Georgia, remodelaron profundamente la comprensión de Brubaker de la esperanza que se encuentra en Isaías 65:17-25.

Esas palabras fueron escritas por el profeta Isaías, hijo de Amós, del siglo ocho a. C., durante un tiempo de conflicto político. El imperio asirio había invadido Israel y Judá. Los hebreos, que regresaban del exilio, estaban bajo ocupación extranjera en su tierra natal. En medio de ese sufrimiento, Isaías proclamaba el futuro que Dios quería: Jerusalén una alegría, y su pueblo un gozo... “nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor” (Isaías 65:18-19). Por medio de este profeta sabemos de la intención de Dios para la humanidad, la comunidad y la creación: larga vida, techo seguro, viñas productivas, niños bendecidos por sucesivas generaciones. Dios se anticipa y responde por cada necesidad. En esta visión “El lobo y el cordero serán apacentados juntos” (versículo 25). No habrá más dolor ni destrucción. Brubaker reflexionó sobre su crecimiento espiritual en relación con estas palabras.

En una época, algunos años atrás, me hubiera gustado predicar sobre ese pasaje. Está lleno de palabras de esperanza: Dios que crea un nuevo cielo y una nueva tierra. Dios que se alegra en su pueblo, ya no se oye llanto y no hay más aflicción. Dios que responde antes de que lo convoquemos. Es bello. Para ser honesta, hubiera tomado esas palabras, simplemente las hubiera sacado de contexto, de su lugar en la Biblia hebrea, y hubiera dicho lo que tenía sentido para mí desde donde estoy aquí y ahora. Probablemente mi sermón hubiera sido uno de esperanza, pero, francamente, una esperanza superficial y fácil. Miro atrás a mi persona (anterior) y veo a alguien que tenía poca conciencia de su posición social y todo lo que eso implica, y no hubiera pensado en la persona o personas que escribieron esas palabras y lo que ella y su pueblo estaban experimentando en su historia.

Brubaker admitió que a pesar de haber tenido una infancia difícil, su realidad como una cristiana estadounidense blanca y heterosexual, la protegía de las adversidades extremas de la pobreza, la opresión, el desplazamiento y la impotencia. “La comunidad guatemalteca con la que conviví hubiera entendido mucho mejor que yo ese texto. Ellos, al igual que los hebreos, saben lo que es vivir bajo la opresión”.

Dar testimonio a través del reconocimiento y el amor había remodelado lo que la justicia de Dios significaba para ella. Su presencia atenta con Bryant y otros jóvenes guatemaltecos le

dieron suficiente percepción como para convencerse de que Dios estaba trabajando a través de ellos de maneras que cambiarían su vida y su relación con Dios y con otras y otros.

Miro con asombro la esperanza y la fe que están presentes en el pueblo hebreo en ese pasaje, esas palabras resuenan con la confianza en que Dios traerá el bien y la vida después de siglos de trauma, y es igual a la fe en Dios, la esperanza y la alegría que experimenté con la gente guatemalteca donde viví esos días, gente bella e inspiradora. Esas dos comunidades conocían la esperanza nacida en medio del trauma y la opresión...

Recuerdo lo que hubiera hecho en el pasado con ese pasaje, me hubiera ubicado en medio de la perspectiva del pueblo hebreo. Pero ahora, si soy honesta, veo que, más que con los hebreos, estoy relacionada con la cultura de los persas, que ejercían el poder. Y en mi preparación para dar ese sermón, continuaba estancada aquí. Se supone que debo ofrecer alguna sabiduría. Pero reconozco que necesito escuchar sobre esos temas, mucho más que hablar de ellos.

En esa confesión, Brubaker describió su necesidad de hacerse cargo del pasado y del presente antes de ofrecer esperanza para el futuro, aunque sí compartió palabras o un marco para el proceso. Aun así, la gracia había despertado en ella una comprensión intuitiva sobre dar testimonio.

Finalmente, Dios me trajo a este lugar, que es donde necesito terminar este sermón: escuchando, especialmente cuando se trata de lugares donde yo tengo privilegios. Debo vivir en la tensión y la incomodidad de ser una estadounidense cristiana y blanca, de ser parte de una cultura que ha sido la opresora, y permitir que Dios use mi incomodidad para enseñarme y transformarme. Comprendo que no todos somos iguales aquí, venimos de lugares muy diferentes, muchos de los presentes no tienen los privilegios que tengo yo. Si tiene sentido para el contexto en que están, invito a que tomen también la postura de escuchar y aprender. Y si no, si están en un lugar muy diferente, adopto la incómoda posición de decir que no sé qué decir, no estoy aquí como maestra sino como aprendiz. Quiero escuchar.

Por medio de esas palabras, ella se aproxima al último momento de dar testimonio, preparada para hacerse cargo del futuro de Dios. Su "alma espera en Jehová" (Salmo 130:6), aun cuando admite incomodidad. Nos trae al umbral de la esperanza, no muy segura de qué hacer con la descripción de Isaías de la visión de Dios de la justicia. Brubaker nos deja preparados para la participación significativa en el pleno florecimiento de toda la creación.





### Preguntas para la reflexión:

1. ¿Por qué es importante para Brubaker terminar su sermón con la intención de escuchar? ¿Por qué se negó a salir corriendo a declarar palabras de esperanza?
2. ¿Cómo cambió su perspectiva sobre el mundo y la presencia de Dios en él a partir su experiencia de dar testimonio a sus nuevos prójimos guatemaltecos?
3. Después de un momento de claridad histórica, ella reconoció la tensión y la incomodidad de su propia posición social y buscó ser transformada por Dios. ¿Con qué aspectos de su situación se siente identificado usted? ¿Qué aspectos de su situación difieren de la de ella?
4. Imagine la transformación que Dios puede hacer en la vida de Brubaker y en la suya. ¿Cómo se siente esa esperanza?

## 3. Reconciliación, florecimiento y *shalom*

La reconciliación y el pleno florecimiento son la meta última del testimonio moral de la iglesia a la luz de la buena y nueva creación de Dios. En 2 Corintios 5:17-20, Pablo describió la novedad de la creación de Dios por medio de Cristo. La declaración “todas (las cosas) son hechas nuevas” afirma la idea de que Dios continúa hablando, incluso hoy. En el capítulo siguiente, Pablo cita: “Porque dice: ‘En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido’” (2 Corintios 6:2). Está claro que no tenía intención de limitar su afirmación al día que escribió el pasaje. Más bien, Pablo estaba señalando al presente eterno en el que Dios está constantemente actuando para salvar. Sumarse a la acción de Dios en el momento presente es justamente el llamado al discipulado, la motivación para el testimonio moral de la iglesia. Pablo escribió sobre este ministerio en 2 Corintios 5:17-20, explicando un mandato evangélico holístico de llegar a ser embajadores de Cristo, a quienes se confía el ministerio de la reconciliación. Es una responsabilidad poderosa que involucra hacer justicia y dar una desmesurada bienvenida, en relación con las relaciones raciales, la inmigración, la defensa de los LGBTQIA+ y muchos otros ámbitos en los que los seres humanos han construido paredes divisorias entre nosotros.<sup>10</sup> Para superar nuestras divisiones, para sanar relaciones y para experimentar la reconciliación, se nos ha llamado a una vida de santidad.

La santidad es la vida de fe a través de la cual somos habilitados, por el poder del Espíritu, a ser semejantes a Cristo. David Field, un miembro laico de la Iglesia Metodista Unida en Suiza y miembro del Concilio Metodista Mundial, define la santidad como “la obra de gracia de Dios en las personas humanas, que nos transforma para que nuestra vida se caracterice por el amor a Dios y a los seres humanos”.<sup>11</sup> Dios trabaja en nosotros, con nuestra cooperación, mientras maduramos en la fe. La gracia de Dios no solamente precede a nuestra comprensión y despierta nuestra humildad, no solamente renueva la imagen de Dios en nosotros, también



nos permite crecer. La imagen restaurada de Dios es el potencial para crecer en la semejanza de Dios.<sup>12</sup> Mientras la justificación es lo que Dios hace por nosotros, poniéndonos en una relación correcta con Dios, la santificación es lo que Dios hace en nosotros, permitiéndonos crecer en fe y en amor.<sup>13</sup> Por la obra santificadora del Espíritu Santo, podemos no solamente vivir en gracia sino también crecer en la gracia. La santidad se puede entender como la obra transformadora del Espíritu Santo en nuestra vida. En otras palabras, la santidad es el proceso por medio del cual la imagen de Dios es restaurada en cada uno de nosotros a medida que crecemos en la semejanza con Cristo. La santidad es la forma en que Dios nos perfecciona en el amor.

La perfección cristiana es el término que los metodistas usan para la total santificación.<sup>14</sup> La perfección cristiana no es un punto final en la vida de fe; se lo entiende mejor como un estado de madurez. Wesley explicó: "Por lo tanto la perfección cristiana no implica (como algunos hombres (y mujeres) parecen haber imaginado) una exención ya sea de la ignorancia o el error, o de la debilidad o las tentaciones. En realidad, es solamente otro término para santidad".<sup>15</sup> Es por medio del crecimiento en la santidad que procuramos tener la mente de Cristo. Como enseñó Pablo en Filipenses:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Filipenses 2:5, 12-13

Florece como seres humanos cuando buscamos tener la mente de Cristo, buscando vivir una vida de santidad. Wesley enseñó que la vida santificada está llena de paz, gozo, fe, esperanza y amor. Esto significa cumplir todos los mandamientos de Dios, no como una forma de ganar la salvación sino como fruto de la santificación. Vivir la ley de Dios es una respuesta al amor de Dios por nosotros. Cada mandamiento de Dios es una promesa implícita que Dios nos permite cumplir. "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (Juan 13:34). Dios nos empodera para amar, para tener fe y para tener esperanza.

Discipulado es el nombre para nuestra participación en la obra de Dios. Crecer en la semejanza de Cristo siempre nos permite amarnos unos a otros, alentar el desarrollo de todo el potencial humano. El florecimiento es para todos, no solamente para los pocos selectos o los que se demuestran piadosos. Como hijos de Dios que portamos la plena imagen de Dios, toda la humanidad es redimida a través de Cristo. Toda persona es invitada a florecer. Como buen pastor, Jesús proclamó: "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Los Principios Sociales nos dicen mucho sobre la comprensión metodista del florecimiento humano. "Ratificamos que la gracia de Dios es accesible a todos. Buscaremos vivir juntos en una comunidad cristiana, en aceptación, perdón y amor unos con otros, como Cristo nos ha amado y aceptado".<sup>16</sup> Esta es la obra de la nueva creación. Damos testimonio de la obra renovadora y reconciliadora a través de nuestro compromiso de ayudar a que cada persona cumpla su pleno potencial humano.

No podemos alcanzar solos nuestro pleno potencial. Recién regresada de un viaje a Palestina, Liz Fulner, pastora asociada en Lancaster, Pensilvania, compartió conmigo su experiencia de dar testimonio.<sup>17</sup> Ella estaba sorprendida de lo que había aprendido al alojarse con una familia palestina. Marevat y Anwar son cristianos palestinos que alojan regularmente visitas internacionales en su hogar en Belén. Fulmer me dijo que al comienzo parecían reticentes a hablar acerca de la ocupación, prefiriendo mostrar los pequeños placeres de la vida diaria. Sin embargo, después hablaron sobre la realidad diaria de vivir como pueblo ocupado, un pueblo cuya existencia misma es ampliamente ignorada e incluso negada en los medios estadounidenses.<sup>18</sup>

Fulner describió su visita a Palestina, y su visita a ese hogar en particular, como una especie de transgresión política. Sin generalizar a todo el país y pueblo de Israel, habló de su experiencia como una manera de dar testimonio de la existencia de Palestina y su gente:

Uno tiene la impresión de que las autoridades no quieren en realidad que uno establezca relaciones con el pueblo palestino. Se nos advirtió que no dijéramos que estábamos visitando Palestina, sino solo que estábamos visitando la Tierra Santa. Podíamos hablar de los sitios más conocidos, pero se nos indicó que evitáramos decir que estábamos visitando Nablus o Ramalá, que están fuera de la ruta más transitada. Esa es una táctica intimidatoria para limitar los lugares que puede visitar la gente y aquello de lo que puedan hablar. Hay un esfuerzo por controlar el relato para que los turistas, especialmente los estadounidenses, no obtengan información que pudiera invalidar el estereotipo palestino que se presenta con tanta frecuencia en los medios de comunicación.

Forjar relaciones con los palestinos, ir más allá de la caricatura superficial, se ve como un peligro, porque cuando uno conoce y aprende de los palestinos entonces puede compartir sus historias en forma más amplia, y con eso generar conflicto con la corriente principal de mensajes... Es decir, entrar en una relación es a la vez audaz y santo.

De esa experiencia, Fulner comprendió que dar testimonio a los palestinos era potencialmente riesgoso y moralmente necesario. Cuando se iba de la casa de Marevat y Anwar, les prometió: "Los veo, veo que están aquí, y cuando abandonemos este lugar, diremos a la gente que están aquí". Prometió seguir dando testimonio. Por medio de ese testimonio, se comprometió a imaginar la justicia de Dios abrazando al pueblo de Palestina. Se comprometió con la solidaridad.

Vivir nuestro pleno potencial requiere vivir una comunidad solidaria. "La comunidad provee el potencial para alimentar a los seres humanos hacia la plenitud de su condición humana".<sup>19</sup> Así, los Principios Sociales convocan a la iglesia no solamente a proveer los bienes básicos para la supervivencia, sino también a alimentar las condiciones para una mejor vida. "Creemos que tenemos una responsabilidad por innovar, patrocinar y evaluar nuevas formas comunitarias que alienten el desarrollo del potencial máximo de los individuos".<sup>20</sup> El metodismo reconoce que no es posible vivir una vida plena fuera de una comunidad de apoyo. Al dar testimonio a sus anfitriones palestinos, Fulner se convirtió en parte de su comunidad de apoyo. Ella y

otros metodistas unidos extienden su testimonio moral a través de ministerios cooperativos. Por ejemplo, el Caucus Metodista Unido de Medio Oriente, fundado por Zaki Labib Kaki, un pastor metodista unido en Roselle, Illinois, provee terapia en situaciones de trauma y misiones médicas para las personas desplazadas.<sup>21</sup> Zaki informó sobre el efecto de su presencia.

(Después de la clínica médica) venía la comida comunitaria y el tiempo de camaradería; visitamos, y con frecuencia oramos con muchos refugiados. Más de una persona nos dijo que hallaron “verdadera esperanza” cuando escucharon el mensaje del evangelio... Otros refugiados nos dijeron que las reuniones y comidas comunitarias alimentaron no solamente su cuerpo hambrientos, sino también su alma, y los hizo sentir “nuevamente humanos” por primera vez desde se vieron obligados a huir de sus hogares y convertirse en refugiados.<sup>22</sup>

Atención médica y una comida compartida, estos son los ingredientes de la solidaridad en comunidad. Este es un ejemplo de cómo vislumbrar la participación significativa en la voluntad de Dios por un mundo más justo. La idea de “la plena participación” en la iglesia y la sociedad es un tema recurrente en los Principios Sociales.<sup>23</sup> Por ejemplo, en cuanto al cuidado de la salud, la Iglesia Metodista Unida declara: “Es injusto construir o perpetuar barreras al bienestar físico o mental pleno o a la plena participación en la comunidad”.<sup>24</sup> Por lo tanto, la santidad implica servir a otros construyendo comunidad.

El metodismo enseña que no se puede ser cristiano a solas. Florecer como cristianos significa hacerse semejantes a Cristo en una comunidad de fe. Esto involucra el crecimiento personal tanto como la conciencia social. La fe siempre incluye una dimensión social. Alimentar el potencial de la semejanza de Cristo en nosotros y en nuestros prójimos es la tarea comunitaria de ser iglesia. Un énfasis wesleyano inconfundible afirma: “La santidad escritural implica más que la piedad personal; el amor a Dios siempre está ligado con el amor al prójimo, la pasión por la justicia y una renovación en la vida del mundo”.<sup>25</sup> La comunidad es fundamental para aprender a amar a nuestros prójimos y al mundo que nos rodea. La comunidad se extiende a toda la creación.

La Iglesia Metodista Unida utiliza la frase “vida abundante” para expresar solidaridad con toda la creación, destacando la sustentabilidad medioambiental.<sup>26</sup> La resolución de 1996, “La visión de Dios de la vida abundante”, presentó una “teología de lo ‘suficiente’” para contrarrestar el consumismo desenfrenado y la explotación del medioambiente.<sup>27</sup> Al afirmar que “toda la creación contiene todo lo necesario para sustentarse”, esta resolución presentó una visión en la que “la vida abundante” significa “proveer no solamente para las necesidades de esta generación, sino también para las generaciones venideras”. Esta resolución exige una respuesta individual y colectiva a la crisis medioambiental global: “Tenemos que elegir: podemos ser sustentadores o explotadores de la creación”. Esta idea de vida abundante como un estilo de vida sustentable también se tuvo en cuenta en la resolución de 2016 sobre el cambio climático: “La iglesia debe enfrentar (la justicia climática) para asegurar la vida de nuestros hijos y de las futuras generaciones”.<sup>28</sup> Aquí la vida abundante hace referencia a

la habilidad de proveer para las necesidades básicas y asegurar el potencial para el pleno funcionamiento humano —elementos esenciales para la justicia en el testimonio social de la Iglesia Metodista Unida. La santidad no es nada menos que nuestra plena participación en la misión de Dios, a través de la cual nosotros y el resto de la creación vamos siendo transformados hacia el *shalom*.

*Shalom* es paz, integridad, plenitud. Según el testimonio moral de la Iglesia Metodista Unida sobre “Mayordomía Medioambiental”, es “la completa y armoniosa interrelación de toda la creación”.<sup>29</sup> Esta resolución de 1984 definió la mayordomía como “la forma en que aprovechamos todos los recursos que disponemos en un uso eficiente mediante nuestra participación en la actividad salvadora de Dios”. Por lo tanto, el *shalom* provee una visión guiadora para el testimonio moral de la Iglesia Metodista Unida. Al imaginar este buen futuro que Dios prevé para nosotros, nos sumamos como mayordomos de la creación: “la mayordomía, entonces, es involucrarse dondequiera que falta la plenitud, y trabajar en armonía con la actividad salvadora de Dios para reconciliar, reunir, sanar y alcanzar la plenitud”. Con el foco en la sanidad de la creación, el testimonio de la Iglesia Metodista Unida repite el concepto judío de *tikkun olam*, que significa “reparar el mundo”. Mary Elisabeth Moore, diaconisa metodista unida y decana de la Escuela Universitaria de Teología de Boston, explora este concepto como “una visión de transformación social, política y religiosa”.<sup>30</sup> “*Tikkun olam* se basa en la esperanza de la restauración del mundo, o restauración de la justicia y la rectitud”, explica. Es una visión del futuro escogido por Dios, un futuro en el que participamos.

Imaginar el futuro de Dios como *shalom* nos ayuda a entender la interconectividad de todos los aspectos del testimonio moral de la iglesia. La “visión de Dios del *shalom*” significa “plenitud y armonía” para toda la creación, con la que Dios está en pacto y a la que Cristo vino a redimir, y con la cual la humanidad está completamente interrelacionada.<sup>31</sup> Esto implica no solamente lo que pensamos típicamente del “mundo natural” sino también de la humanidad y sus instituciones. La resolución metodista unida “Justicia Medioambiental para un Futuro Sustentable” lo expresa como sigue: “Creemos que en el centro de la visión del *shalom* está la integración de la justicia medioambiental, económica y social”.<sup>32</sup> Un testimonio moral tan integral requiere imaginación.

Reflexionando sobre cómo podemos usar los recursos de la tierra para la sanidad, la salud y la integridad, Jenny Phillips sugirió comenzar con el asombro:

Creo que como seres humanos no hemos perdido nuestra capacidad para maravillarnos ante la majestuosidad de la creación de Dios. Parte de lo que estamos haciendo en los programas de *Earthkeepers* (Guardianes de la tierra) es asegurarnos de que no lo damos por sentado; lo estamos nombrando y convocando, dando permiso a la gente para hacer esas conexiones.<sup>33</sup>

La participación en hacer justicia para el medioambiente es una parte esencial del testimonio ambiental de la iglesia. No obstante, Phillips observó que “Una de las maneras en que nos sentimos incómodos es el temor a que debamos deshacernos de nuestras construcciones, etcétera”. El punto es que el cuidado del medioambiente no se opone a la comunidad humana. El buen futuro de Dios nos incluye a nosotros y a las cosas que hemos producido. Phillips explica: “Un pasaje en el que me apoyo es Apocalipsis 22:1-5, que describe una ciudad de Dios, una infraestructura, un ambiente construido integrado con los árboles, etcétera. Es un texto poderoso”. Una visión del *shalom* incluye todo eso. Así como la cohabitación del león y el cordero es una visión de Isaías, las calles de la ciudad están junto a los ríos en la visión del Apocalipsis de Juan. Por eso el testimonio moral de la iglesia debe estar animado por una solidaridad que se extiende a toda la creación. Esta comprensión es tan importante que el Concilio de Obispos acuñó una nueva frase para ella: “santidad medioambiental”.<sup>34</sup> La santidad medioambiental requiere la conversión a una vida de discipulado que entiende un llamado colectivo a participar de la redención, la reconciliación y la sanidad de Dios de toda la creación a fin de alcanzar el *shalom*. La iglesia está llamada a proclamar esta realidad que irrumpe a través del testimonio moral.

### Preguntas para la reflexión:

1. El cuarto momento de dar testimonio involucra nuestra imaginación. ¿Qué significa el *shalom* para usted, para su iglesia, para su comunidad, y para el mundo? ¿En qué consistiría ejercer la santidad medioambiental en su vida diaria? ¿En la comunidad? ¿En las políticas nacionales e internacionales?
2. ¿De qué cosas carece su comunidad en cuanto a lo que Dios quiere para nosotros? ¿En qué consistiría el pleno florecimiento en su vecindario y en su municipio?
3. ¿De qué modo puede participar en el ministerio de reconciliación con las personas más vulnerables de su comunidad? ¿Cómo puede participar del ministerio de reconciliación con los lugares más contaminados y abandonados del medioambiente en su comunidad? ¿Qué significaría la solidaridad en su contexto?

## 4. Imaginar la justicia de Dios

Imaginar la justicia de Dios mientras nos hacemos cargo del futuro nos lleva desde la presencia atenta a través de la claridad histórica a una posición de activismo. ¿Cuál es la voluntad de Dios para un mundo más justo y cómo podemos convertir esa visión en acción basada en la oración? Carol Napier, miembro de la Iglesia Metodista Glen Memorial, de la Conferencia de Georgia del Norte, ofrece un ejemplo: solicitó a la Conferencia General de 2016 que enmendara la Constitución de la Iglesia Metodista Unida.

Como revelan las Sagradas Escrituras, tanto el hombre como la mujer están hechos a la imagen de Dios y por lo tanto, el hombre y la mujer tienen igual valor ante los ojos de Dios. La Iglesia Metodista Unida reconoce la larga historia de discriminación contra las mujeres y las niñas. En consecuencia, deberá confrontar y buscar eliminar la discriminación contra las mujeres y las niñas, ya sea en organizaciones o en individuos, en todos los aspectos de su vida y en la sociedad en general. La Iglesia Metodista Unida deberá trabajar en colaboración con otros para enfrentar las preocupaciones que amenazan la causa de la igualdad y el bienestar de las mujeres y las niñas.<sup>35</sup>

Esta enmienda constitucional fue ratificada en noviembre de 2019, apoyada por más del noventa por ciento de los votos en la Conferencia General y en las conferencias anuales de la Iglesia Metodista Unida. Una legislación similar había sido propuesta y rechazada por la Iglesia Metodista Unida durante décadas.

Este nuevo artículo de la Constitución de la iglesia es un símbolo del trabajo más largo de la iglesia en dar testimonio. Observe los momentos de dar testimonio que se evidencian en su texto: reconocimiento de plena igualdad y dignidad; reevaluación del pasado y confesión de injusticia; intención de reparar las relaciones rotas y enfrentar la opresión sistémica; y un compromiso de solidaridad y pleno florecimiento (bienestar). Napier explicó su motivación:

Introduje esta enmienda constitucional para todas las niñas en el mundo que son criadas en iglesias que les dicen de maneras sutiles y no sutiles que son ciudadanas de segunda clase; y para las mujeres, que han trabajado tan duro para eliminar el sexismo en la iglesia.<sup>36</sup>

El activismo de Napier surgió, sin duda, de los años de experiencia personal y presencia atenta con otras mujeres y niñas que habían sufrido de sexismo. La enmienda constitucional resultante, ahora una parte importante del testimonio moral de la iglesia, nos desafía a imaginar de nuevo la voluntad de Dios de un mundo más justo.

Es difícil imaginar cómo es la justicia de Dios, especialmente en nuestro mundo hoy. Hace algunos años, me invitaron al Anna Howard Shaw Center (Centro Anna Howard Shaw) en la Escuela Universitaria de Teología de Boston, para hacer precisamente eso.<sup>37</sup> Las participantes de la vigésimo novena conferencia anual de Mujeres del Mundo fueron invitadas a pensar el papel de la iglesia en respuesta a temas de justicia económica. En esa conferencia, compartimos una convicción común: "La iglesia hoy no puede guardar silencio en temas de justicia económica".<sup>38</sup> Las condiciones materiales de la existencia humana son importantes para Dios y para la iglesia. La pobreza, la inequidad, la opresión y todas las formas de injusticia exigen amor al prójimo. Sabíamos que teníamos que prestar atención al poder y al privilegio y hacer oír las voces marginadas. También reconocimos la tendencia común pero inadecuada de separar el amor de la justicia, de intentar satisfacer las exigencias del amor al prójimo solamente por medio de la caridad. "La sociedad está muy cómoda con el Dios de la compasión, pero mucho menos cómoda con el Dios de la justicia", confesaron las organizadoras de



la conferencia. Nos preguntamos, como metodistas unidas, ¿qué podemos hacer “para ser claras en el significado de la justicia de Dios y para encarnar esa justicia en el mundo de hoy?”. Cuando nos reunimos para compartir un día de oración, estudio y camaradería, nos desafiamos unas a otras a pensar no solo sobre la justicia en la sociedad sino sobre la justicia dentro de la iglesia.

### **Justicia para las mujeres**

Mi presentación, “Imaginar la justicia de Dios”, examinó la condición y el papel de las mujeres en la iglesia y en la sociedad. Fui invitado a hablar en esa conferencia por mi trabajo en la Comisión General sobre el Estado y Rol de la Mujer. Esta agencia de la Conferencia General de la Iglesia Metodista Unida defiende la plena participación e inclusión de las mujeres en la iglesia, desafía a la iglesia a confrontar el sexismo institucional, y ayuda a las y los líderes de la iglesia a enfrentar temas de acoso y abuso sexual en condiciones de ministerio. Escuché las historias de mujeres en el ministerio en muchos contextos diferentes y encontré injusticias económicas que enfrentan las mujeres en el ministerio. Exploré las conexiones entre justicia económica en el ministerio y el pecado de la violencia sexual contra las mujeres, el significado de la justicia de Dios, y de qué modo la iglesia debe encarnar con imaginación esa justicia en el mundo. Di testimonio de muchas historias de injusticia.

Tres historias de mi trabajo ilustran una gama de actitudes y realidades en la Iglesia Metodista Unida. En la misma semana, recibí dos preguntas por correo electrónico. La primera era de una mujer que planteaba: “Nuestra iglesia ya tiene mujeres en el liderazgo, tenemos una pastora y una obispo. ¿Qué más puede hacer por nosotras o con nosotras el comité?”. La segunda pregunta era de una integrante de un comité de distrito sobre el ministerio ordenado en otra conferencia anual. Solicitaba materiales de estudio bíblico y teológico para compartir con un candidato varón que no entendía por qué la Iglesia Metodista Unida ordena mujeres. Al mismo tiempo, estaba pendiente una resolución de una tercera conferencia anual sobre una queja por mala conducta sexual del clero. Una mujer a la que llamaré Mary (no es su nombre verdadero) fue despedida de su posición en el personal de una iglesia local debido a la molestia del Comité de Relaciones pastor-parroquia, porque denunció que el anterior pastor la había explotado para su propia gratificación sexual. Fue despedida por delatar.

Dar testimonio nos sumerge en la suciedad de la vida y en las luchas de nuestros prójimos. Mi presencia atenta con esas tres mujeres me puso en sintonía con toda una gama de experiencias. ¿Qué hacemos con las evidencias a veces conflictivas de historias personales como estas? ¿Pasamos de las anécdotas personales a un cuadro abarcador de lo que realmente está pasando en el mundo? Una anécdota es la verdad de un individuo en un momento particular del tiempo y del espacio. Estas historias reflejan las experiencias diarias, vividas por mujeres, lo cotidiano, como lo expresó la teóloga mujerista Ada María Isasi-Díaz de manera muy apasionada y convincente.<sup>39</sup> Cuando se reúnen y vinculan las anécdotas, se convierten en estadísticas, indicando lo que es verdad para muchos individuos en muchos momentos y lugares. Cuando esas estadísticas revelan patrones, obtenemos una visión más amplia, ya



que los patrones de injusticia indican opresión sistémica. Las historias revelan no solamente tendencias estadísticas sino también un cuadro más completo de las luchas diarias de las mujeres y las niñas que enfrentan abuso y explotación dentro de sus propias comunidades de fe.

Dar testimonio nos ayuda a todos a imaginar y vivir la justicia de Dios. Dar testimonio de esas historias empodera a las mujeres a reunirse y reclamar su protagonismo moral. Cuando se comparten las experiencias vividas y se las apoya en una comunidad de fe, se convierten en un proyecto liberador histórico de reclamo por el protagonismo moral. Para Isasi-Díaz, la justicia fue un recorrido personal, encarnado, de fe, con la meta de la liberación. Ella enseñó que la vida se encuentra en la lucha: “La lucha por la autodeterminación en el contexto de la comunidad y en vista del bien común, y por contar con las condiciones materiales necesarias para desarrollarnos en la plenitud de nuestra capacidad”.<sup>40</sup> (Su punto de vista repica con el de Grace Musuka y con el tema del Día Mundial de la Paz en 2020). Dar testimonio de las historias de las mujeres también ayuda a los varones a ver una realidad diferente de la propia y a sumarse a las mujeres en su lucha. Cuando damos testimonio unos de otros de nuestras historias, participamos en la acción liberadora de Dios. Unirnos en la misión de Dios, la *missio Dei*, no es algo que podemos delegar. Dar testimonio de la verdad de esas experiencias es un acto de discipulado.

### **El pecado de la violencia**

De “las preocupaciones que amenazan la causa de la igualdad y el bienestar de las mujeres y las niñas” (para citar la enmienda constitucional que mencionamos arriba) la más significativa es la violencia.<sup>41</sup> El pecado de la violencia perpetúa y refuerza las injusticias económicas contra las mujeres. Marjorie Suchocki, teóloga metodista unida, identificó en su libro *The Fall to Violence* (La caída en la violencia) al pecado original de la humanidad como la rebelión contra el bienestar de la creación.<sup>42</sup> Ve la expresión fundamental del pecado no en el orgullo, no en la lujuria, sino más bien en la innecesaria dependencia de la violencia. El abuso y el hostigamiento sexuales son formas de esa violencia. El recurso de la violencia para subyugar a las mujeres produce “heridas en el espíritu”, como describe la especialista en ética y metodista unida Traci West a los efectos de la vergüenza, el pecado sexual y la violencia.<sup>43</sup> A partir de su trabajo con individuos de ambos lados de la violencia sexual, el teólogo James Poling sugirió que la iglesia auténtica para ambos, víctima y abusador, debe ser una “comunidad de resistencia no violenta” que está “en sintonía con el problema humano del abuso de poder y... con los sistemas de dominación que institucionalizan el poder en formas abusivas”.<sup>44</sup> Debemos reconocer la violencia como pecaminosa antes de poder imaginar la alternativa de Dios.

Las estructuras de violencia se usan para controlar y dominar a ciertos grupos de personas a expensas de otros. Nuestra realidad histórica y actual es que hay estructuras de violencia en todo el globo que generan injusticias económicas que impactan desproporcionadamente en las mujeres. De acuerdo a la Ms. Foundation for Women (Fundación Ms. para mujeres) “las violaciones físicas contra mujeres, niñas y niños están fundamentalmente arraigadas en

cuestiones de poder y control, y por lo tanto, vinculadas con la condición económica relativamente débil de las mujeres”.<sup>45</sup> Violencia, discriminación y acceso a bienes básicos están entrelazados. La autora Eve Ensler fue menos diplomática en su evaluación: “El mecanismo de la violencia es lo que destruye a las mujeres, controla a las mujeres, humilla a las mujeres y mantiene a las mujeres en su así llamado ‘lugar’”.<sup>46</sup>

La violencia basada en el género estropea desde el vamos a la justicia económica. Cuando las mujeres sufren abuso u hostigamiento sexual en la iglesia, lo mismo que en el hogar, el vecindario, el lugar de trabajo, se está usando el poder en contra de ellas para generar inequidades. El acceso desigual a los derechos y a los bienes lleva a diferencias mayores en el poder. El abuso de poder produce una retroalimentación negativa. Volvamos a la historia de Mary. Cuando Mary informó que era víctima de abuso sexual por parte del clérigo, no importaba si su salario había sido proporcional con el del personal masculino. En ese momento lo que más importaba era su seguridad personal. Después venían las necesidades básicas de alimento, techo y cuidado de la salud. Como madre soltera de dos niños pequeños que dependían de ella para su sustento, ser despedida en venganza por haber dicho la verdad la dejó sin salario y sin la atención de salud asociada al mismo. Su abusador y la comunidad de la iglesia que conspiró con él, le habían quitado su capacidad básica para florecer en ese momento de su vida. Una vida libre de coerción violenta es una necesidad humana fundamental. Sin esa posibilidad, está en juego el pleno florecimiento humano.<sup>47</sup>

Podemos poner fin a los círculos de violencia y abuso. Nuestra esperanza reside en la capacidad dada por Dios para trascender la violencia por medio de la memoria, la empatía y la imaginación, para usar los términos de Suchocki. Estos momentos difíciles de dar testimonio nos preparan para la esperanza. Es la singularidad humana en la creación la que, incluso cuando está empañada por una herencia y estructura social de violencia, podemos imaginar por medio de la gracia de Dios, y actuar sobre alternativas. La violencia no tiene por qué dominar nuestras relaciones entre unos y otros. Podemos imaginar la justicia de Dios ofreciendo una manera mejor.

## 5. Convertirnos en el testimonio moral de la iglesia

Cuando damos testimonio como iglesia, lo hacemos con cuerpos marcados por cicatrices de toda una vida de violencia. Dar testimonio es decir la verdad de lo que sabemos sobre la violencia en este mundo, exponer las formas en que la violencia se usa para perpetuar injusticias económicas contra las mujeres, e imaginar que la iglesia sea un lugar de justicia. Debemos dar testimonio unos de otros. Por medio de la gracia preventiva, justificadora y santificadora, Dios nos empodera para que lleguemos a ser el reino relacional de Dios que estamos destinados a ser. Sobre la base de ser criaturas amadas por Dios, damos testimonio mediante la presencia atenta a nuestros prójimos, la claridad histórica sobre nuestras propias

falencias, y la participación significativa en el futuro elegido por Dios. Cuando damos testimonio como iglesia, lo hacemos como el cuerpo roto y resucitado de Cristo. El testimonio moral de la iglesia se cumple de tantas maneras como miembros del cuerpo de Cristo hay. ¿Imagina las posibilidades?

Eunice Musa Iliya, anciana metodista unida, trabaja para mejorar las condiciones de vida de las mujeres en Nigeria.<sup>48</sup> Era una de las únicas tres ancianas en Nigeria cuando fue ordenada en 2000. La conocí cuando servía en la Junta Directiva de la Comisión General sobre el Estado y Rol de la Mujer. Me describió el contexto en el que muchas mujeres eran analfabetas, y pocas tenían autorización para trabajar fuera de su hogar. “Las mujeres son tratadas como una propiedad, menos que humanas”.<sup>49</sup> Esta necesidad ha definido su ministerio. En 2013, como directora del Centro de Capacitación de Liderazgo Femenino, empoderaba a las mujeres para que “creyeran en quiénes eran y tuvieran la confianza en que son iguales a la imagen y semejanza de Dios... que no hay nada que no puedan hacer, porque también son humanas”. Reflexionando sobre esta experiencia en el ministerio, compartió que “era muy asombroso y muy satisfactorio tener una iglesia que puede dar esperanza a las mujeres, que les puede dar una imagen positiva de sí mismas”.<sup>50</sup> También confrontó la violencia sexual de la violación y el incesto, llevando a cabo la primera capacitación en ética sexual para clérigos en Nigeria en 2013. Más tarde fue nombrada superintendente general de la Conferencia del Sur de la Iglesia Metodista Unida, del área episcopal de Nigeria. Cuando le pregunté sobre su esperanza para las mujeres de Nigeria, contestó: “Me gustaría ver a las mujeres empoderadas para valerse por sí mismas. Me gustaría que las jóvenes se vieran a sí mismas como creadas a la imagen y semejanza de Dios”.<sup>51</sup> Cuando imagino la justicia de Dios, me figuro a Eunice Iliya empoderando mujeres en Nigeria.

Marilyn Zehring es una mujer laica apasionada por la justicia social y la misión.<sup>52</sup> Se inspira en Jane Addams, la reformadora social de fines del siglo dieciocho y comienzos del siglo diecinueve, cofundadora de la Hull House en Chicago en 1889. De adolescente leyó una biografía de Addams y visitó el vecindario cerca de Hull House con la Methodist Youth Fellowship (Asociación Metodista de Jóvenes) de su ciudad natal en Nebraska. Esta experiencia la transformó. Zehring me dijo que comenzó a ver un mundo totalmente diferente. Volvió de ese viaje con el deseo de ayudar a la gente a resolver sus problemas sociales. Más tarde sirvió como directora en Mujeres Metodistas Unidas. “Fuimos a la capital del estado de Tennessee para una concentración de inmigrantes. Se me acercó una mujer que vivía en el área: se había desilusionado y había dejado de asistir a esas concentraciones. La mujer comentó: ‘Ver a todas estas mujeres con ustedes aquí ha hecho una diferencia en mi vida y ¡voy a seguir viniendo!’”. Zehring comprendió que su testimonio encarnado hace una diferencia. Reflexionó: “Sentí que Dios me estaba usando para permitir que esa mujer supiera que lo que estaba haciendo era importante”. Sigue siendo activa en Mujeres Metodistas Unidas y en el grupo de Testimonio Social Cristiano en su congregación. Además, su lugar es decisivo en la promoción de la educación para adultos por medio de artículos, publicaciones, ventas de comercio justo y alojamiento de predicadores de visita en su iglesia local. Trabaja en temas de inmigración,

tráfico de sexo, violencia con armas, justicia racial y diálogo interreligioso. Estos esfuerzos educativos no carecen de riesgos. Su congregación recibió amenazas a raíz de haber invitado a un imán para que hablara sobre el islam. Cuando imagino la justicia de Dios, me figuro a Marilyn Zehring generando conciencia sobre los temas sociales en Columbus, Nebraska.

HiRho Park es una teóloga práctica, educadora cristiana, anciana ordenada y vicepresidenta de relaciones internacionales y desarrollo de la Universidad de Huree, en Ulán Bator, Mongolia.<sup>53</sup> Tiene pasión por empoderar al liderazgo femenino en la iglesia. En este papel y en su posición anterior como directora ejecutiva de desarrollo profesional y de la UMC Cyber Campus (Campus Cibernético de la Iglesia Metodista Unida) para la Junta General de Educación Superior y Ministerio, está en posición de hacer un impacto global. Inició la UMC Cyber Campus en 2009 y la ha visto progresar por más de una década.\* Compartió lo que sigue: “Mi llamado es a proveer educación superior utilizando tecnología para quienes no tienen otras vías de acceso, para que puedan vivir una vida abundante”. También es líder en el programa Women Coaching Women (Mujeres que Capacitan a Mujeres). Valiéndose de su investigación y experiencia con mujeres del clero y su competencia intercultural, proveyó una capacitación de dos semanas para alrededor de cuarenta y cinco mujeres líderes en Zimbabue y alrededor de cincuenta mujeres en las Filipinas en 2019.<sup>54</sup> Cuando pregunté qué tipo de dificultades enfrentaban las líderes en las Filipinas, ella respondió: “Sexismo, discriminación, obstáculos cuando intentan dar su opinión; temas raciales, étnicos y de clase”. Refiriéndose a la combinación de sexismo, racismo y clasismo, dijo: “Esa triple carga sigue viva. Intentamos ayudarlas a que opinen sobre sus propios temas”, explicó. “La capacitación comienza con escuchar. Cuando hay alguien que escucha sus historias, las mujeres experimentan sanidad y confirmación de la gracia de Dios”. Claramente, la presencia atenta hace la diferencia. Me dijo: “Es una verdadera experiencia que cambia la vida para muchas mujeres del clero. Con frecuencia comentan: ‘Me cambió la vida’”. Cuando imagino la justicia de Dios, me figuro a HiRho Park capacitando a mujeres líderes.

\* El primero de mayo de 2020, la Junta General de Educación y Ministerio interrumpió el programa UMC Cyber Campus, para enfocar su atención en unir fuerzas con los consorcios de aprendizaje electrónico que ya se estaban formando dentro de la conexión. Ver [gbhem.org/clergy/clergy-lifelong-learning](http://gbhem.org/clergy/clergy-lifelong-learning).

## La transformación

No espere seguir siendo el mismo cuando Dios está haciendo de usted una “nueva creación” (2 Corintios 5:17). Si procuramos participar de la voluntad de Dios de construir un mundo más justo, seremos transformados. Dios nos invita a participar de la salvación ahora, tal como somos. Nos convertimos en embajadores de Cristo, personas a quienes se ha confiado el mensaje de reconciliación. Una vez que alcanzamos a vislumbrar algo de la visión reconciliadora de Dios, nuestra visión cambia: “Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos... ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Corintios 5:16–17, NVI). Al dar testimonio de esta nueva realidad, ¡prepárese para ser transformado una y otra vez!

Garlinda Burton, presidenta y directora de la Nashville Freedom School Partnership (Asociación por la Escuela de la Libertad, Nashville) y exsecretaria de la Comisión General sobre el Estado y Rol de la Mujer experimentó esa transformación en su recorrido de fe.<sup>55</sup> “Cuando recién me uní a la Hobson Church, una iglesia metodista unida en Nashville, me sentía fuera de mi elemento”, dijo. Describió que había crecido fuertemente involucrada en una comunidad de iglesia relativamente segura en un vecindario negro de clase media. Al unirse a Hobson estaba en sus cuarenta años, y la experiencia en esa iglesia fue muy diferente. “Muchos de los padres en Hobson vivían en extrema pobreza”. Estimó que el 60 o 70 por ciento de la membresía de la iglesia era indigente, y muchos luchaban con adicciones.

Presenció la pobreza de primera mano en el ministerio con niños. “Teníamos que alimentar a los niños —y también a los mayores— antes de la escuela dominical y después del culto de adoración, todas las semanas y en otras actividades de la iglesia”. Como maestra de escuela dominical, tomó interés particular en una familia.

La primera advertencia (para mí) fueron estos cuatro niños, hermanos, que sufrían hambre. Su hogar carecía de estructura. Uno de los niños tenía una enfermedad mental; la única niña había sido abusada sexualmente; su primo había sido abusado sexualmente también. Así es que Dios me llamó a ser más que una maestra típica de escuela dominical.

Burton comenzó a ocuparse de esa familia de manera directa. Conducía a los cuatro niños a y desde la iglesia todos los domingos. Colaboraba en la alimentación de ellos y del resto de los niños de la escuela dominical de Hobson antes y después de las actividades de la iglesia. Burton acompañó a los cuatro hermanos mientras iban creciendo y todavía está en contacto con ellos cuando ya tienen alrededor de treinta años de edad.

Esta experiencia les cambió la vida a todos ellos. Encontrar tal extrema pobreza en la comunidad de su iglesia desafió la comprensión de Burton del ministerio. Dio este testimonio:

Lo que me ha convencido con los años, en ministerios con niños y con jóvenes, especialmente niños en riesgo por la pobreza, la violencia y las adicciones... es percatarme de que la iglesia tenía que ser algo más que lecciones bíblicas y tener los niños en la iglesia. Dios nos había llamado como comunidad cristiana a cuidar de toda la persona. Dios efectivamente había provisto todo eso para mí. Como cristiana recibí ese llamado. Me sentí responsable.

Burton continuó hablando sobre el impacto que estas experiencias tuvieron en su comprensión de la iglesia:

Hobson significó para mí un cambio de las reglas de juego. Por ejemplo, las personas indigentes de nuestra congregación con frecuencia llevaban la delantera en dar y diezmar. En una oportunidad, una hermana amiga en Hobson que no tenía dinero —se había

drogado la noche anterior— puso un billete de lotería raspado por valor de 50 dólares en el plato de la ofrenda. Era todo lo que tenía. Pero lo dio libremente.

Fue mi familia de la iglesia de Hobson la que nos enseñó que todos debemos dar de lo que tenemos a la iglesia y unos a otros. No podemos valernos de la gracia de Dios y mostrarnos presumidos y autocomplacientes sobre cuán buenos y bendecidos somos. Como pueblo de Dios, deberíamos trabajar para que todo el mundo tenga la experiencia de una comunidad liberadora que cambia el alma.

Esta comunidad de fe de la Iglesia Metodista Unida desafió a Burton a salir mucho más allá de su zona de confort. Ahora da testimonio de los efectos debilitadores de la pobreza y también de la obra transformadora de Dios para liberar a los oprimidos. Imagino que esa es la voluntad de Dios de un mundo más justo.

### Preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué injusticia tuvo que experimentar o es vulnerable a experimentar, y le gustaría enormemente ver rectificada o cambiada?
2. ¿Puede pensar maneras de usar su presencia atenta para ayudar a crear un mundo más justo?
3. Si no siente un fuerte llamado a la participación comprometida, ¿qué podría hacer para conectarse con gente que haya experimentado la injusticia? Piense en formas de conocer personas que se podrían beneficiar de su presencia atenta.
4. Iliya, Zehring y Park dan testimonio del buen futuro de Dios. ¿Quiénes son las personas de su congregación y comunidad que lo inspiran a través de su testimonio?
5. ¿Ha experimentado usted, o alguien a quien conozca, el tipo de transformación que Burton describe? ¿De qué manera lo habilitaría el dar testimonio a otros a participar significativamente en lo que Dios está haciendo en su comunidad?

## 6. Vivir el testimonio moral de la iglesia

Oremos en grupo la oración escrita por Pamela Brubaker:

Que sepamos cuándo escuchar y aprender, y cuándo hablar y enseñar. Y que seamos inspirados por el pueblo hebreo y la esperanza que escuchamos de Isaías, una esperanza nacida de la opresión, pero arraigada en ti, Señor. Que también seamos inspirados por la fortaleza, la resiliencia y la esperanza de nuestros prójimos inmigrantes. Que podamos sumarnos a tu gran obra de justicia y equidad. Amén.<sup>56</sup>

“Señor, escucha la oración de tus hijos... Envíanos amor, envíanos poder, envíanos gracia”.<sup>57</sup>





## Actividades para hacer en oración:

1. Piense en las necesidades más apremiantes de su comunidad. ¿Por cuál de ellas se siente más responsable? Estudie los Principios Sociales, *El Libro de Resoluciones* y otros recursos de la Iglesia Metodista Unida, por ejemplo los sitios en línea de Mujeres Metodistas Unidas, de la Junta General de Iglesia y Sociedad, de la Junta General de Ministerios Globales. ¿Qué dice nuestra iglesia sobre esas necesidades? ¿Puede imaginar la voluntad de Dios para su comunidad?
2. Con su círculo, clase de escuela dominical o grupo de oración, miren el video *#HerTruth: Women in Ministry Break Their Silence* ([umcna.org/hertruth](http://umcna.org/hertruth)), producido para la Comisión General sobre el Estado y Rol de la Mujer de la Conferencia de Alabama del Norte ([vimeo.com/335862568](https://vimeo.com/335862568)).<sup>58</sup> ¿Qué revelan esas historias acerca de nuestra iglesia? ¿Cómo puede participar significativamente en el futuro que Dios preferiría para nuestra iglesia?
3. Utilizando el marco de dar testimonio presentado en este libro, entreviste a alguien cuyo testimonio moral sea inspirador (vea las preguntas para entrevistar, incluidas al final de la sección Conclusión). Con el permiso de esa persona, comparta lo que aprendió con otros en su congregación.
4. ¿Cómo puede pasar de la transformación personal a la acción social? ¿De qué manera el dar testimonio guía a la iglesia a nuevas formas de activismo y ministerios coordinados a favor de la justicia?

## Resumen

“¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!”, como nos lo recuerda el lema del Día Mundial de Oración 2020. Dios nos salvó. Dios nos encomienda y nos prepara. Dios nos transformará. Haciéndonos cargo del futuro, vislumbramos la voluntad de Dios por un mundo más justo. Es un futuro de reconciliación y *shalom* en el que toda la creación florecerá. Esta es nuestra esperanza. La renovación de toda la creación incluye a todos y cada uno de nosotros en solidaridad. Cuando imaginamos la justicia de Dios, nuestra participación crece al desafiar y trascender las estructuras de violencia. Como discípulos y discípulas, manifestamos el reino relacional de Dios al dar testimonio a nuestros vecinos. A medida que crecemos en la semejanza de Cristo, nos convertimos en el testimonio moral de la iglesia. Podemos ser transformados.



## Referencias

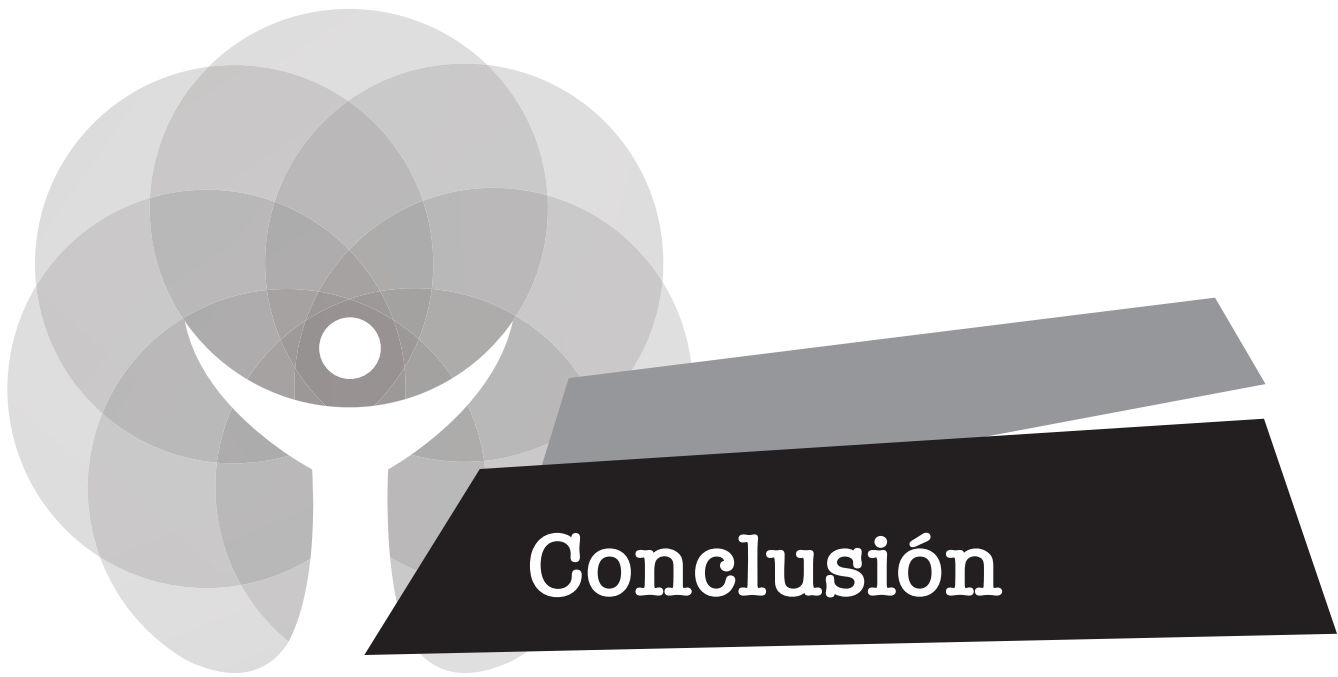
---

1. Mujeres Metodistas Unidas, "Grace Musuka", [unitedmethodistwomen.org/missionaries/musuka](http://unitedmethodistwomen.org/missionaries/musuka), entrada del 12 de mayo de 2020.
2. Comité Internacional del Día Mundial de Oración, [worlddayofprayer.net](http://worlddayofprayer.net); Día Mundial de Oración EE. UU., [wdp-usa.org](http://wdp-usa.org), ambas entradas del 12 de mayo de 2020.
3. Comité del Día Mundial de Oración de Zimbabue, "Rise! Take Your Mat and Walk", [worlddayofprayer.net/index.html](http://worlddayofprayer.net/index.html), entrada del 12 de mayo de 2020.
4. *Ibíd.*
5. Pódcast "Faith Talks with Grace Musaka", 7 de noviembre de 2019, [unitedmethodistwomen.org/faithtalks](http://unitedmethodistwomen.org/faithtalks), entrada del 12 de mayo de 2020.
6. *Ibíd.*
7. *Ibíd.*
8. Uno de los fundadores de la Iglesia Metodista Unida fue Martin Boehm, un predicador menonita de Lancaster County, Pensilvania. Martin sintió el fuego del Espíritu Santo y comenzó a evangelizar y predicar la salvación de una manera consecuente con los metodistas. Por eso fue excomulgado en 1775. Más de 240 años después, los menonitas aprobaron una resolución levantando la proscripción y la censura y restableciéndolo como obispo emérito de la conferencia. Linda Bloom, "Mennonites Reconnect with UMC Founder", *United Methodist News Service*, 27 de junio de 2016, [umnews.org/en/news/mennonites-reconnect-with-umc-founder](http://umnews.org/en/news/mennonites-reconnect-with-umc-founder).
9. Pamela Brubaker, Sermón, Santee Chapel, Seminario Teológico de Lancaster, 19 de noviembre de 2019.
10. Ver Darryl W. Stephens, con Michael I. Alleman, Andrea Brown, Ruth A. Daugherty y Mary Merriman, *Out of Exodus: A Journey of Open and Affirming Ministry* (Eugene, OR: Cascade, 2018).
11. David N. Field, *Bid Our Jarring Conflicts Cease: A Wesleyan Theology and Praxis of Church Unity* (Nashville: Foundery Books, 2017), xv.
12. Randy L. Maddox, *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology* (Nashville: Kingswood Books, 1994), 66-69; John Wesley, "The New Birth", II.4.
13. John Wesley, "Justification by Faith", II.1.
14. "Confesión de fe", Artículo XI, en *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §104.
15. John Wesley, "Christian Perfection", I.9.
16. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §161.G.
17. Elizabeth Fulmer, entrevista del autor, 27 de junio de 2019.
18. Los metodistas mantienen una presencia en Jerusalén a través de la Methodist Liaison Office (Oficina metodista de Enlace). Su misión es "comprometer a la familia metodista mundial en el ministerio de Cristo de paz, verdad, justicia y gracia entre todas las personas que viven en el territorio, en cooperación con la comunidad cristiana palestina", Junta General de Ministerios Globales, "Methodist Delegation Sees 'Bitter Fruits' of Palestinian Occupation", 17 de julio de 2019, [umcmmission.org/share-our-work/newsstories/2019/july/methodist-delegation-sees-bitter-fruits-of-palestinian-occupation](http://umcmmission.org/share-our-work/newsstories/2019/july/methodist-delegation-sees-bitter-fruits-of-palestinian-occupation), entrada del 12 de mayo de 2020.
19. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §161.
20. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §161.

21. Junta General de Iglesia y Sociedad, "Church and Society Ethnic Local Church Grant Supports Middle East Migrants", [umcjustice.org/news-and-stories/church-and-society-ethnic-local-church-grant-supports-middle-eastmigrants-869](http://umcjustice.org/news-and-stories/church-and-society-ethnic-local-church-grant-supports-middle-eastmigrants-869), entrada del 12 de mayo de 2020.
22. *Ibid.*
23. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §162.D, I, T, U, V.
24. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permioso, §162.V.
25. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, §102.
26. Para una historia en profundidad del testimonio moral metodista en relación con el mundo creado por Dios, ver Darryl W. Stephens, "From Environmental Stewardship to Environmental Holiness: The Evolution of Methodist Environmental Witness, with a Focus on Climate Change", *Journal of Religious Ethics* 47:3 (Septiembre 2019): 470–500, [doi.org/10.1111/jore.12281](https://doi.org/10.1111/jore.12281), entrada del 12 de mayo de 2020.
27. "God's Vision of Abundant Living", *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—1996*. Copyright © 1996 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 454.
28. Resolución 1035, "Climate Change and the Church's Response", *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2016*. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 82.
29. "Environmental Stewardship", *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—1984*. Copyright © 1984 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 334.
30. Mary Elizabeth Moore, *Ministering with the Earth* (St. Louis: Chalice Press, 1998), 4.
31. Resolución 1033, "Caring for Creation: A Call to Stewardship and Justice", *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2016*. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 68.
32. "Environmental Justice for a Sustainable Future", *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—1992*. Copyright © 1992 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 63.
33. Jenny Phillips, entrevista del autor, 15 de agosto de 2019.
34. Concilio de Obispos de la Iglesia Metodista Unida, "God's Renewed Creation: Call to Hope and Action. Foundation Document", [hopeandaction.org/main/wp-content/uploads/2010/03/Foundation-Doc-Eng-Handout-2-col.pdf](http://hopeandaction.org/main/wp-content/uploads/2010/03/Foundation-Doc-Eng-Handout-2-col.pdf), entrada del 12 de mayo de 2020.
35. Heather Hahn, "Church Ratifies Women's Equality Amendment", United Methodist News Service, 6 de noviembre de 2019, [umnews.org/en/news/church-ratifies-womens-equality-amendment](http://umnews.org/en/news/church-ratifies-womens-equality-amendment), entrada del 12 de mayo de 2020.
36. *Ibid.*
37. El 10 de abril de 2013, hablé en la vigésima novena Conferencia Anual de Mujeres en el Mundo, organizada por el Centro Anna Howard Shaw. El tema de la conferencia fue "Occupy the Church": Economic Justice for Ministry in the 21st Century. Mi gratitud a Choi Hee Ahn, directora del Centro Anna Howard Shaw por esta invitación. Esta sección está adaptada de la idea clave de mi presentación, "Imagining God's Justice", Escuela Universitaria de Teología de Boston Centro Anna Howard Shaw, Conferencia Mujeres en el Mundo 2013, [bu.edu/shaw/events/women-in-the-world-conference/2013-women-in-the-world-conference](http://bu.edu/shaw/events/women-in-the-world-conference/2013-women-in-the-world-conference), entrada del 12 de mayo de 2020.
38. Las citas de este párrafo provienen de la descripción de la conferencia. Escuela Universitaria de Teología de Boston Centro Anna Howard Shaw, Conferencia Mujeres en el Mundo 2013, [bu.edu/shaw/events/women-in-the-worldconference/2013-women-in-the-world-conference](http://bu.edu/shaw/events/women-in-the-worldconference/2013-women-in-the-world-conference), entrada del 12 de mayo de 2020.

39. Ada María Isasi-Díaz, *La Lucha Continues: Mujerista Theology* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2004), 92–106.
40. Ada María Isasi-Díaz, *En La Lucha / In the Struggle: Elaborating a Mujerista Theology* (Minneapolis: Fortress Press, 2004), x.
41. “Violence still tops the list of concerns for women at every age, with an increasingly evident pattern that begins with the sexual abuse of children”. Ms. Foundation for Women, “More to Do: The Road to Equality for Women in the United States”, Informe especial 2013.
42. Marjorie Hewitt Suchocki, *The Fall to Violence: Original Sin in Relational Theology* (New York: Continuum, 1999).
43. Traci C. West, *Wounds of the Spirit: Black Women, Violence, and Resistance Ethics* (New York: New York University Press, 1999), 209.
44. James Newton Poling, *Rethinking Faith: A Constructive Practical Theology* (Minneapolis: Fortress Press, 2011), 86.
45. Ms. Foundation for Women, “More to Do: The Road to Equality for Women in the United States”, Informe especial 2013, 30.
46. Citado por Nicholas D. Kristof y Sheryl WuDunn, *Half the Sky* (New York: Alfred Knopf, 2009), 61.
47. Tanto Suchocki como Isasi-Díaz hacen esta conexión. Isasi-Díaz, *En La Lucha*, 43; Suchocki: *The Fall to Violence*, 67.
48. Centro Metodista Unido de Desarrollo, “UMC Pastor Working to Improve Lives of Women in Nigeria”, [web.archive.org/web/20170212221039/http://umcdc.paramoredev.com/stories/umc-pastor-working-to-improvelives-of-women-in-nigeria](http://web.archive.org/web/20170212221039/http://umcdc.paramoredev.com/stories/umc-pastor-working-to-improvelives-of-women-in-nigeria).
49. Eunice Musa Iliya, entrevista del autor, febrero de 2013.
50. Ibid.
51. Centro Metodista Unido de Desarrollo, “UMC Pastor Working”.
52. Marilyn Zehring, entrevista del autor, 12 de noviembre de 2019.
53. HiRho Park, entrevista del autor, 5 de agosto de 2019.
54. HiRho Park, *Develop Intercultural Competence: How to Lead Cross-Racial and Cross-Cultural Churches* (Junta General de Educación Superior y Ministerio, 2018); HiRho Park y Susan Willhauck, eds., *Breaking Through the Stained Glass Ceiling: Women Pastoring Large Churches* (Junta General de Educación Superior y Ministerio, 2013).
55. Garlinda Burton, entrevista del autor, 10 de julio de 2019.
56. Pamela Brubaker, Sermón, Santee Chapel, Seminario Teológico de Lancaster, 19 de noviembre de 2019.
57. Ken Medema, “Lord, Listen to Your Children”, © 1973 Hope Publishing Company, [hopepublishing.com/findhymns-hw/hw2988.aspx](http://hopepublishing.com/findhymns-hw/hw2988.aspx), entrada del 12 de mayo de 2020.
58. Linda Bloom, “Breaking the Silence to Build Support”, Servicio de Noticias Metodista Unido, 9 de marzo de 2017, [umnews.org/en/news/breaking-the-silence-to-build-support](http://umnews.org/en/news/breaking-the-silence-to-build-support), entrada del 14 de abril de 2020; Sam Hodges, “New Video Calls Out Harassment of Clergywomen”, Servicio de Noticias Metodista Unido, 25 de junio de 2019, [umnews.org/en/news/newvideo-calls-out-harassment-of-clergywomen](http://umnews.org/en/news/newvideo-calls-out-harassment-of-clergywomen), entrada del 12 de mayo de 2020.





## Conclusión

**H**emos recorrido cuatro momentos de dar testimonio en el reino relacional de Dios. Agradezco por hacer este recorrido conmigo. Al completar este escrito, estoy lleno de esperanzas por un nuevo año. Estamos en enero. Para ser más preciso, es la semana entre dos domingos de mucha significación: el bautismo del Señor y el Día de las Relaciones Humanas. El simbolismo es poderoso. El testimonio moral de la iglesia reside entre el Espíritu que desciende como una paloma y el sueño de Martin Luther King (h.). Durante este tiempo intermedio, debemos aprender a vivir el testimonio moral de la iglesia a través del discipulado radical. Es una labor desafiante, y este estudio provee apenas el comienzo.

El testimonio moral de la iglesia puede ser disruptivo, con frecuencia es ambiguo, y siempre es necesario. Algunas personas encaran este desafío de manera frontal, prosperan en el conflicto y están ansiosas por hablar contra la injusticia.<sup>1</sup> Otras pueden estar menos dispuestas a entrar en conflicto. De hecho, muchos de nosotros somos reacios al conflicto, y preferimos una paz tranquila aunque estropeada por la inequidad antes que cualquier interrupción de las cosas como están. Debemos reconocer que cada uno de nosotros trae diferentes temores, esperanzas y dones al testimonio moral de la iglesia. No todos estamos cómodos con las interrupciones incluso aunque fueran por el bien de la justicia. Me imagino que esto incluye a muchos de nosotros. Sin embargo, ser respetuoso no es suficiente para el testimonio moral de la iglesia. El discipulado requiere la disposición a seguir a Jesús en medio de las tormentas. El discipulado requiere dar testimonio del reino relacional de Dios en tiempos y lugares donde solo podemos sacudirnos el polvo de las sandalias frente al rechazo. ¿Cómo podemos capear el conflicto de maneras creativas y transformadoras?

Sumada a la dificultad de la disrupción está la naturaleza ambigua del testimonio moral. Un dilema central del testimonio moral de la iglesia es la necesidad de hablar cuando podríamos estar equivocados. La iglesia se ha equivocado con frecuencia, y ha tenido que cambiar su postura sobre temas particulares. Mirar atrás en la historia provee numerosos ejemplos de cambio social y evolución del testimonio moral. Por ejemplo, ¿quién de nosotros querría vivir estrictamente bajo las reglas que estableció John Wesley para las Sociedades Unidas en 1739? Los tiempos han cambiado y así también la moral metodista. La tradición no es estática. Hemos aprendido a amar a nuestros prójimos de nuevas formas. Hemos expuesto injusticias del pasado. También tenemos más de lo cual arrepentirnos, del pasado y del presente. Para mitigar los errores más ofensivos de nuestro testimonio, debemos trabajar en conjunto además de apoyarnos en Dios. El testimonio moral de la iglesia se hace en comunidad, comenzando por las relaciones personales. Estas relaciones se extienden a la comunidad a medida que encontramos prójimos (y extranjeros) de diversas confesiones y de ninguna fe. Dar testimonio es un proceso que nos lleva más allá de la iglesia y, a lo mejor, más allá de nuestra zona de comodidad. Esta es una empresa de misión.<sup>2</sup> ¿Cómo podemos, como iglesia, ser audaces en el testimonio moral, y exponer nuestra posición a favor de la justicia en el mundo?

A pesar de la disrupción y la ambigüedad, el testimonio moral es una tarea necesaria de la iglesia y de sus miembros. Proclamamos una fe que no es indiferente a la manera en que vivimos nuestra vida diaria. Proclamamos una fe que hace una diferencia en la vida de las personas. El discipulado requiere que vivamos de la mejor manera para Cristo y que ayudemos a otros a hacer lo mismo. El discipulado requiere que amemos a nuestros prójimos y procuremos lo mejor para ellos. El discipulado también requiere comunidades de fe que se unan para compartir el testimonio. El libro *Disciplina* de la Iglesia Metodista Unida destaca la naturaleza comunitaria de nuestro testimonio moral:

Nuestras luchas por la dignidad humana y por la reforma social han sido una respuesta a la demanda que Dios nos hace de amor, misericordia y justicia a la luz del Reino. Ni proclamamos un *evangelio personal* carente de expresión en los problemas sociales de relevancia; ni proclamamos un *evangelio social* que no incluye la transformación personal de los pecadores.

Es nuestra convicción que las buenas nuevas del Reino tienen que juzgar, redimir y reformar las estructuras sociales pecaminosas de nuestro tiempo.<sup>3</sup>

El activismo debe expandirse de lo personal a lo institucional. El testimonio moral de la iglesia nos pertenece a todos. Incluye los Principios Sociales, lo mismo que personas con principios. Aunque las afirmaciones públicas son un comienzo, son palabras en papel que necesitan infraestructura, financiamiento, liderazgo e instituciones comprometidas con la educación y la capacitación de gente que viva vidas de arrepentimiento. Los cambios sociales requieren

acción social. Enfrentar el pecado histórico complejo y persistente es algo que debemos hacer comunitariamente. Como iglesia, debemos dar un testimonio moral o, en caso contrario, arriesgarnos a no proveer un testimonio fiel y creíble de Cristo.

Este libro explica el proceso de dar testimonio desde una perspectiva wesleyana en cuatro momentos diferentes, cada uno de ellos empoderados por la gracia. El testimonio moral de la iglesia comienza con la gracia preventiva de Dios que establece una igualdad fundamental entre toda la humanidad, reforzada por la redención universal de Cristo. Esta afirmación teológica es diferente de ciertas tradiciones que sostienen una expiación restringida o salvación solo para unos pocos elegidos. Si usted cree que la gracia de Dios se limita a la iglesia, le costará entender la idea de la gracia preventiva. Si cree que solamente los cristianos pueden considerarse “hijos de Dios”, la idea de que toda persona es plena e igualmente amada por Dios le resultará desconcertante. Si cree que Jesús murió únicamente por los que dicen “Jesús es Señor”, puede resultarle ofensiva la afirmación de que toda persona es igualmente valiosa a los ojos de Dios. Este libro afirma la igualdad de todas las personas. Punto. La creencia de que todo ser humano fue creado a la imagen de Dios y retiene una semejanza de esa imagen tiene profundas implicancias para nuestra comprensión de Dios y de nuestras relaciones con otros seres humanos. Nos reconocemos unos a otros como iguales, ya sea cristianos, hindúes, musulmanes, paganos, no religiosos, o de cualquier otra tradición de fe.<sup>4</sup> Esta declaración teológica halla expresión concreta en los derechos humanos, como se revela en los Principios Sociales.<sup>5</sup> El testimonio moral de la iglesia continúa con la ayuda de la gracia justificadora, que nos pone en sintonía con las necesidades de los más vulnerables de la sociedad y corrige nuestras relaciones. A través de la convicción de pecado, el arrepentimiento y el perdón, damos testimonio de la voluntad de Dios de un mundo más justo. El testimonio moral de la iglesia culmina con la gracia santificadora de Dios que reconcilia y renueva toda la creación para que podamos florecer y experimentar *shalom*. Este proceso de dar testimonio nos lleva en un recorrido de dignidad, amor, justicia y solidaridad mientras aprendemos a vivir en paz con los demás.

Este libro no es más que un comienzo, una invitación al viaje. Enraizado en el bautismo, el testimonio moral de la iglesia acompaña toda una vida de crecimiento espiritual en cada uno de nosotros. El testimonio moral también debe impregnar nuestra vida y trabajo. La iglesia debe ejercer su influencia como una institución para la justicia. Debemos movilizarnos por la justicia. ¡Porque el reino relacional de Dios está cerca! Nuestra tarea moral como iglesia es vivir ese reino relacional dando testimonio unos a otros. Podemos tener confianza en esa tarea porque sabemos que Dios ya está obrando antes que nosotros.

“Señor, escucha la oración de tus hijos... Envíanos amor, envíanos poder, envíanos gracia”.<sup>6</sup>





## Actividades para hacer en oración:

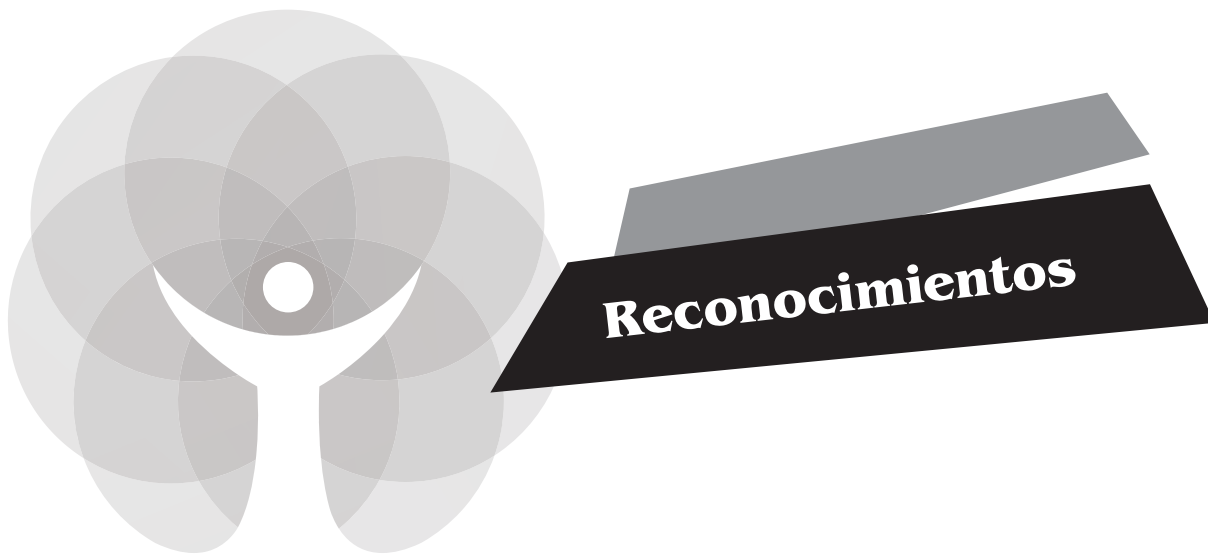
1. Piense en su congregación como evidencia del reino relacional de Dios. ¿Qué puede hacer su iglesia para extender su conciencia de la familia de Dios? ¿Cómo puede dar testimonio con más determinación a los miembros de la familia que están fuera de la congregación?
2. Con su grupo de oración, círculo, clase de escuela dominical u otro grupo pequeño, estudie los Principios Sociales de la Iglesia Metodista Unida. Encuentre una sección señalada por letras bajo cada encabezado principal, que sea más relevante para la comunidad donde está ubicada su congregación. Cada una de estas afirmaciones de los Principios Sociales ¿de qué modo habilitan, empoderan y apoyan el ministerio de su congregación?
3. Habiendo identificado varias áreas de preocupación social en la actividad anterior, use los recursos de la iglesia amplia. Contacte a Mujeres Metodistas Unidas, a las agencias generales de la iglesia y a su conferencia anual. Solicite recursos y materiales para apoyar su testimonio moral.
4. Entreviste a alguna persona acerca de la manera que da testimonio por un mundo más justo. Utilice las siguientes preguntas para generar ideas.
  - a) La frase “dar testimonio” se refiere inicialmente a nuestra presencia y empatía con las personas que sufren. Describa un momento en que se encontró dando testimonio ante el sufrimiento de otra persona. Comparta una instancia específica o una historia que sea valiosa para usted, un momento en el que sintió que estaba en ministerio con otra persona.
  - b) Describa su experiencia de la presencia de Dios en esa situación. ¿Cómo estaba Dios obrando a través de usted y la otra persona? ¿En qué lo cambió esta experiencia a usted y su entendimiento de la presencia de Dios en el mundo?
  - c) Dar testimonio, en su sentido amplio, significa responder al amor de Dios prestando atención sobre el sufrimiento que ha presenciado, con la intención de rectificarlo. ¿Cómo dio testimonio del amor y la justicia de Dios en la situación que describió arriba? ¿Qué le enseñó esa experiencia acerca del amor y la justicia de Dios?
  - d) La iglesia está llamada a dar testimonio de Dios por medio de ministerios de amor y justicia. En palabras del mismo Jesús, vino aquí para traer buenas noticias a los pobres, liberar a los cautivos, devolver vista a los ciegos y dejar en libertad a los oprimidos. La iglesia continúa estos ministerios dando testimonio del amor y la justicia de Dios en todos los aspectos de la vida, incluyendo el cuidado de la creación, la justicia de género, las relaciones raciales, la pobreza y la responsabilidad política. Describa su participación en el ministerio establecido de la iglesia en una de esas áreas. Comparta una instancia o historia en particular que sea importante para usted.



- e) Describa cómo la congregación o el grupo que participa de ese ministerio comunitario llegó a tener conciencia de la presencia de Dios en esa situación. ¿De qué manera estaba Dios obrando a través de la iglesia y las otras personas de la comunidad? ¿Cómo cambió esa experiencia la manera en que su congregación o grupo entiende la presencia de Dios en el mundo?
- f) ¿Qué lo ha motivado a estar presente en el sufrimiento de otros, individualmente y como iglesia? ¿De qué forma influyó su teología en la participación a nivel personal y corporativo en dar testimonio del amor y la justicia de Dios?
- g) ¿Cuál cree que es el papel de la iglesia y sus miembros en la creación de un mundo más justo? ¿Qué es más necesario ahora y en este tiempo en su comunidad?
- h) ¿De qué manera se ha involucrado en los esfuerzos intencionales y coordinados de las agencias de la iglesia y las instituciones para enfrentar los pecados sociales, las injusticias y la opresión? ¿Cómo ha participado en los esfuerzos de la iglesia para “resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma que se presenten”?

## Referencias

1. Para un currículum, ver Hannah Adair Bonner, *The Shout: Finding the Prophetic Voice in Unexpected Places* (Nashville: Abingdon, 2016).
2. David W. Scott, *Crossing Boundaries: Sharing God's Good News through Mission* (Nashville: Wesley's Foundery Books, 2019).
3. *Disciplina—2016*, de la Iglesia Metodista Unida. Copyright © 2016 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 55.
4. Resolución 3141, “Called to Be Neighbors and Witnesses: Guidelines for Interreligious Relationships”, del *Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida—2012*. Copyright © 2012 por The United Methodist Publishing House. Usado con permiso, 269-79.
5. Darryl W. Stephens, *Methodist Morals: Social Principles in the Public Church's Witness*, con guía de estudio de Ruth A. Daugherty, [darrylwstephens.com/?page\\_id=93](http://darrylwstephens.com/?page_id=93) (Knoxville: University of Tennessee Press, 2016), 82-92.
6. Ken Medema, “Lord, Listen to Your Children”, © 1973 Hope Publishing Company, [hopepublishing.com/find-hymns-hw/hw2988.aspx](http://hopepublishing.com/find-hymns-hw/hw2988.aspx), entrada del 12 de mayo de 2020.



Un libro es un emprendimiento colaborativo, y me sentí honrado de que Mujeres Metodistas Unidas me invitara a emprender esta colaboración. Agradezco a Mary Cheng por iniciar la conversación y a Praveena Balasundaram por su paciencia, visión y guía en acompañar el proceso. Estoy agradecido por la devolución crítica que hicieron del manuscrito Praveena, Mary y otros integrantes en Mujeres Metodistas Unidas incluyendo a Jay Godfrey, Chantilly Mers, Olivia DiAgostino y Candace Simpson. También agradezco las observaciones de Ellen Ott Marshall y Rebecca Nyros. Gracias también a Choi Hee Ahn, directora de la Boston University School of Theology Anna Howard Shaw Center que me invitó a hablar sobre el tema “Imaginar la justicia de Dios” en 2013 en la Conferencia Anual de Mujeres en el Mundo. Aunque parece que hubiera tenido lugar hace mucho tiempo, esa idea clave resultó básica para este estudio de crecimiento espiritual y aparece citada y adaptada en el Módulo IV.

Una palabra especial de agradecimiento a las personas que compartieron historias de su ministerio conmigo para este proyecto: Garlinda Burton, Liz Fulmer, Eunice Musa Iliya, Cindy Andrade Johnson, Tweedy Sombrero Navarrete, HiRho Park, Jenny Phillips y Marilyn Zehring. Cada una de ellas accedió amablemente al protocolo de investigación de “sujetos humanos” requerido por mi Institutional Review Board (Junta de Revisión Institucional) y luego compartieron con pasión sobre su fe. También quisiera agradecer a Pamela Brubaker y a Jane Dutton por permitirme citar material de sus sermones. Expreso también mi gran aprecio al Seminario Teológico de Lancaster y a la Iglesia Metodista Unida Grandview, dos comunidades interconectadas que cada día me proveen sustento. Finalmente, mi sincero agradecimiento a Myka, Zeke y Cecily por su infatigable apoyo.



**Darryl W. Stephens** reside en Lancaster, Pensilvania, y ha sido metodista toda la vida. Es diácono ordenado en el ministerio especializado en la enseñanza. Es un miembro permanentemente conectado con la Conferencia Anual de Pensilvania del Este de la Iglesia Metodista Unida y tiene una posición doble en la Asociación Lancaster de la Iglesia Unida de Cristo. Sirve como director de estudios metodistas unidos y director de la Academia de Ministerio de Pensilvania en el Seminario de Teología de Lancaster. Darryl tiene una diplomatura de la Universidad Rice, una maestría en Divinidad de la Escuela de Teología Perkins y un doctorado de la Universidad Emory donde estudió Ética cristiana. Fue secretario asistente general de ética sexual y activista de la Comisión General sobre el Estado y Rol de la Mujer, de la Iglesia Metodista Unida. Es autor de más de cincuenta artículos, capítulos y libros, incluyendo *Methodist Morals: Social Principles in the Public Church's Witness* (2016) y *Out of Exodus: A Journey of Open and Affirming Ministry* (2018). Es un orador frecuente, facilitador en talleres, y editor para audiencias académicas y de iglesia; mantiene el blog *Ethics Considered* en [darrylwstephens.com](http://darrylwstephens.com). Él y su esposa, Myka Kennedy Stephens, una diaconisa metodista unida, tienen dos hijos en edad escolar.

## Bibliografía y lecturas recomendadas\*

Alexander, Michelle. *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*. New York: New Press, 2012. (Disponible en español).

**Blue, Ellen. *Women United for Change: 150 Years in Mission*. New York: United Methodist Women, 2019.** (Disponible en español).

Bonner, Hannah Adair. *The Shout: Finding the Prophetic Voice in Unexpected Places*. Nashville: Abingdon, 2016.

Cooper-White, Pamela. *The Cry of Tamar: Violence against Women and the Church's Response*, segunda edición. Minneapolis: Fortress, 2012.

**Council of Bishops of The United Methodist Church. *God's Renewed Creation: Call to Hope and Action. Foundation Document***. [hopeandaction.org/main/wp-content/uploads/2010/03/Foundation-Doc-Eng-Handout-2-col.pdf](https://hopeandaction.org/main/wp-content/uploads/2010/03/Foundation-Doc-Eng-Handout-2-col.pdf), **entrada del 14 de abril de 2020.**

**Dyck, Sally. "Eight Principles of Holy Conferencing: A Study Guide for Churches and Groups". Minneapolis, 2012.** [mnumcemail.brtapp.com/files/eefiles/documents/holy\\_conferencing\\_study\\_guide\\_2012.pdf](https://mnumcemail.brtapp.com/files/eefiles/documents/holy_conferencing_study_guide_2012.pdf), **entrada del 14 de abril de 2020.**

Fassett, Thom White Wolf. *Giving Our Hearts Away: Native American Survival*, con guía de estudio por Brenda Connelly. New York: United Methodist Women, 2008.

**Fernandez, Aida, Susan Hylan y Adrienne Trevathan. *God of the Bible: A Study for United Methodists about How God is Revealed in Scripture*, ed. por Carol Cook-Moore. Chicago: General Commission on the Status and Role of Women, 2017.** [gcsrw.org/Resources/Curriculum.aspx](https://gcsrw.org/Resources/Curriculum.aspx), **entrada del 14 de abril de 2020.**

**Field, David N. *Bid Our Jarring Conflicts Cease: A Wesleyan Theology and Praxis of Church Unity*. Nashville: Foundry Books, 2017.**

Flynn, Andrea. *Justice Doesn't Trickle Down: How Racialized and Gendered Rules Are Holding Women Back*. Roosevelt Institute y la Ms. Foundation for Women, 2017.

---

\* Los textos en negrita se recomiendan para los líderes del estudio.

"In Search of Unity", Conversación y recomendaciones por la unidad de la Iglesia Metodista Unida. Diálogo sobre la diversidad teológica en la Iglesia Metodista Unida. Nashville, noviembre 20-21, 1997; Dallas, febrero 19-20, 1998. [umaffirm.org/cornet/unity.html](http://umaffirm.org/cornet/unity.html), entrada del 14 de abril de 2020.

Isasi-Díaz, Ada María. *En la Lucha / In the Struggle: Elaborating a Mujerista Theology*. Minneapolis: Fortress, 2004. (Disponible en español).

Jennings, Theodore W., (h.) *Good News to the Poor: John Wesley's Evangelical Economics*. Nashville: Kingswood Books, 1990.

Knotts, Alice G. *Fellowship of Love: Methodist Women Changing American Racial Attitudes, 1920-1968*. Nashville: Kingswood Books, 1996.

Kristof, Nicholas D. y Sheryl WuDunn, *Half the Sky*. New York: Alfred Knopf, 2009.

Maddox, Randy L. *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology*. Nashville: Kingswood Books, 1994.

Marshall, Ellen Ott. *Introduction to Christian Ethics: Conflict, Faith, and Human Life*. Louisville: Westminster John Knox, 2018.

**Maruskin, Joan M. *Immigration and the Bible: A Guide for Radical Welcome*. New York: United Methodist Women, 2012.**

**McClintock, Karen A. *When Trauma Wounds: Pathways to Healing and Hope*. Minneapolis: Fortress Press, 2019.**

Moore, Mary Elizabeth. *Ministering with the Earth*. St. Louis: Chalice Press, 1998.

Noley, Homer. *First White Frost: Native Americans and United Methodism*. Nashville: Abingdon, 1991.

Park, HiRho. *Develop Intercultural Competence: How to Lead Cross-Racial and Cross-Cultural Churches*. Nashville: General Board of Higher Education and Ministry, 2018.

Park, HiRho y Susan Willhauck, eds., *Breaking Through the Stained Glass Ceiling: Women Pastoring Large Churches*. Nashville: General Board of Higher Education and Ministry, 2013.

Poling, James Newton. *Rethinking Faith: A Constructive Practical Theology*. Minneapolis: Fortress, 2011.

Rambo, Shelly. *Spirit and Trauma: A Theology of Remaining*. Knoxville: Westminster John Knox, 2010.

---

\* Los textos en negrita se recomiendan para los líderes del estudio.

**Reiff, Joseph T. *Born of Conviction: White Methodists and Mississippi's Closed Society*. New York: Oxford University Press, 2015.**

**Roberts, Gary L. *Massacre at Sand Creek: How Methodists Were Involved in an American Tragedy*. Nashville: Abingdon, 2016.**

Robinson, Elaine A. *Godbearing: Evangelism Reconceived*. Cleveland: Pilgrim, 2006.

**Scott, David W. *Crossing Boundaries: Sharing God's Good News through Mission*. Nashville: Wesley's Foundery Books, 2019.**

**Stephens, Darryl W. *Methodist Morals: Social Principles in the Public Church's Witness, con guía de estudio por Ruth A. Daugherty*, darrylwstephens.com/?page\_id=93. Knoxville: University of Tennessee Press, 2016.**

Stephens, Darryl W., con Michael I. Alleman, Andrea Brown, Ruth A. Daugherty y Mary Merriman. *Out of Exodus: A Journey of Open and Affirming Ministry*. Eugene, OR: Cascade, 2018.

Suchocki, Marjorie Hewitt. *The Fall to Violence: Original Sin in Relational Theology*. New York: Continuum, 1995.

Task Force for the Bishop's Initiative on Children and Poverty. *Community with Children and the Poor: A Guide for Congregational Study*. Nashville: Cokesbury, 2003.

Thomas, James S. *Methodism's Racial Dilemma: The Story of the Central Jurisdiction*. Nashville: Abingdon, 1992.

Thompson, Patricia J. *Courageous Past, Bold Future: The Journey Toward Full Clergy Rights for Women in The United Methodist Church*. Nashville: United Methodist General Board of Higher Education, 2006.

**United Methodist Women. "Faith Talks: A United Methodist Women Podcast".**  
unitedmethodistwomen.org/faithtalks.

**Wesley, John. *John Wesley's Sermons: An Anthology*, editado por Albert C. Outler y Richard P. Heitzenrater. Nashville: Abingdon, 1991.**

West, Traci C. *Disruptive Christian Ethics: When Racism and Women's Lives Matter*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2006.

——— *Wounds of the Spirit: Black Women, Violence, and Resistance Ethics*. New York: New York University Press, 1999.

Williams, Jeffrey. *Religion and Violence in Early American Methodism: Taking the Kingdom by Force*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 2010.

---

\*Los textos en negrita se recomiendan para los líderes del estudio.



**Williams, Layton E. *Holy Disunity: How What Separates Us Can Save Us*. Louisville: Westminster John Knox, 2019.**

Wink, Walter. *Jesus and Nonviolence: A Third Way*. Facets Series. Minneapolis: Fortress Press, 2003.

Wogaman, J. Philip. *Surrendering My Ordination: Standing Up for Gay and Lesbian Inclusivity in The United Methodist Church*. Louisville: Westminster John Knox Press, 2018.

**Wolf, Janet. *Practicing Resurrection: The Gospel of Mark and Radical Discipleship* [Disponible en español]. New York: United Methodist Women, 2019.**

World Day of Prayer USA. [wdp-usa.org](http://wdp-usa.org), entrada del 14 de abril de 2020.

---

\* Los textos en negrita se recomiendan para los líderes del estudio.



## Imagine la justicia de Dios y ejerza liderazgo con compasión

Amor. Justicia. Solidaridad. Vivir como hermanas y hermanos en el reino relacional de Dios requiere de una fe audaz. Mujeres en la tradición metodista unida han liderado con valor ministerios en el campo de las relaciones raciales, el cuidado de la creación, abuso de sustancias, la orientación sexual e inclusión, la pobreza, relaciones con naciones indígenas, y otras preocupaciones. Sin embargo, la Iglesia Metodista Unida y sus predecesores tienen una historia a veces desigual en cuanto a resistir la maldad y la violencia que daña al mundo. Este libro explora esta historia, empoderándonos para imaginar la justicia de Dios y liderar con compasión. En conjunto, damos testimonio de la presencia misericordiosa de Dios de maneras que hacen una diferencia material en toda la creación, todas las personas, y especialmente en las víctimas de injusticia y en aquellas más vulnerables. Este es el testimonio moral de la iglesia.

El autor **Darryl W. Stephens**, un diácono de la Iglesia Metodista Unida, trabaja en el ministerio especializado de la enseñanza. Dirige estudios de la Iglesia Metodista Unida y de la *Pennsylvania Academy of Ministry* (Academia de Ministerio de Pensilvania) en el Seminario Teológico Lancaster, y sirvió como secretario general asistente de éticas sexuales y defensa de la Comisión general sobre el estado y rol de la mujer en la Iglesia Metodista Unida. Es autor de más de 50 artículos, capítulos, y libros, incluyendo *Methodist Morals: Social Principles in the Public Church's Witness* (2016) (Morales metodistas: Principios sociales en el testimonio público de la iglesia) y *Out of Exodus: A journey of Open and Affirming Ministry* (2018) (Fuera del éxodo: Un viaje de ministerio abierto y positivo), es un orador frecuente, un líder de trabajo, y editor de audiencias académicas y eclesiásticas.



Mujeres  
Metodistas  
Unidas

FE • ESPERANZA • AMOR EN ACCIÓN

ISBN: 978-1-952501-05-0  
umwmissionresources.org • 800-305-9857

Papel sin cloro

